

Elizabeth Duré / Marielle Palau

Mujeres y agronegocios: una aproximación al impacto y las estrategias utilizadas



Elizabeth Duré
Marielle Palau

Mujeres y agronegocios: una aproximación al impacto y las estrategias utilizadas

Autoras: Elizabeth Duré y Marielle Palau

Ilustraciones: Cecilia Domínguez



Ayolas 807 esq. Humaitá
Tel. (595-21) 451 217 Fax. (595-21) 498 306
baseis@baseis.org.py
www.baseis.org.py
Asunción, Paraguay



Esta publicación fue apoyada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ).

Mujeres y agronegocios: una aproximación al impacto y las estrategias utilizadas

(Asunción, BASE-IS, diciembre 2018)

ISBN: 978-99967-952-0-6

Este material es de distribución libre y gratuita.



Copyleft.



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones.



Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).



No comercial: se permite la utilización de esta obra con fines no comerciales.



Mantener estas condiciones para obras derivadas: Sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente reflejan la posición de los editores, y son de exclusiva responsabilidad de la autora.

“El pensamiento feminista tiene una fuente potente de la que se nutre: el diálogo desde las prácticas de las mujeres, en la que las ideas se enredan con los sentimientos, con la vida cotidiana, con los sueños, y hasta con los mitos”.
“*Nuestro cuerpo es político*, decimos. Nuestros cuerpos y nuestras vidas no son mercancía. Son fuerzas de resistencia y alternativa”.

Claudia Korol. *Revolución en las plazas y en las casas*

“Los pequeños productores restantes en el campo son disfuncionales al modelo agroexportador y se han convertido en un estorbo solo con permanecer en su lugar y representan la contraparte del antagonismo social entre campesinado y agronegocios”.

Tomás Palau et al. *Los refugiados del Modelo Agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas.*



Índice

Siglas.....	9
Introducción.....	13
CAPÍTULO I	
Avance del agronegocio sobre territorios campesinos	18
1. Los agronegocios	18
2. Soja y ganadería	25
3. La disputa por el territorio	36
4. Agronegocios, ambiente y salud	47
CAPITULO II	
Estrategia y actores del agronegocio	56
1. Políticas públicas.....	56
2. Rol de los organismos multilaterales.....	72
3. Corporaciones, gremios y empresas.....	77
CAPÍTULO III	
Impacto del agronegocio	96
1. Impacto en la vida de las mujeres.....	96
2. Impacto en el territorio y vida de pueblos indígenas.....	110
3. Impacto en el trabajo de las mujeres.....	114
4. El trabajo en los frigoríficos	118
Principales conclusiones.....	142
Bibliografía	145



Siglas

AIF	Asociación Internacional de Fomento
APROSEMP	Asociación de Productores de Semillas del Paraguay
ARP	Asociación Rural del Paraguay
ASAGRAPA	Asociación de Agricultores del Alto Paraná
ASDI	Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional
BASE-IS	Base Investigaciones Sociales
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
BM	Banco Mundial
CAFYF	Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes
CAP	Centro Azucarero Paraguayo
CAP	Coordinadora Agrícola del Paraguay
CAPASAGRO	Cámara Paraguaya de Sanidad Agropecuaria
CAPASTE	Cámara Paraguaya de la Stevia
CAPECO	Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas
CAPEXSE	Cámara Paraguaya de Exportadores de Sésamo
CCFD	Comité Católico contra el Hambre y el Desarrollo
CDE	Centro de Documentación y Estudios
CELAG	Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica
CEN	Centro Económico Nacional
CFI	Cooperación Financiera Internacional
CIADI	Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones
CLADEM Py	Comité de América Latina y El Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer
CMP	Coordinación de Mujeres del Paraguay
CODEHUPY	Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay
CONAMURI	Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas
CPC	Cámara Paraguaya de Carnes
CULTIVA	Organización CULTIVA Paraguay
DGEEC	Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos
DKN	Diakonía
EPH	Encuesta Permanente de Hogares
ESCI	Explotación Sexual Comercial Infantil
EUT	Encuesta sobre Uso del Tiempo
EUT	Encuesta sobre Uso del Tiempo

FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FECOPROD	Federación de Cooperativas de Producción
FEPAMA	Federación Paraguaya de Madereros
FEPASIDIAS	Federación Paraguaya de Siembra Directa para una Agricultura Sustentable
FMI	Fondo Monetario Internacional
FNC	Federación Nacional Campesina
FUNDARP	Fundación Asociación Rural del Paraguay para el Desarrollo
GFC	Fondo Verde para el Clima
Grupo ETC	Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración
HEM	Hogares Encabezados por Mujeres
INDERT	Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra
INDI	Instituto Paraguayo del Indígena
INFONA	Instituto Forestal Nacional
IPS	Instituto de Previsión Social
IV PlaNI	IV Plan Nacional de Igualdad 2018 – 2024
MADES	Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible
MAG	Ministerio de Agricultura y Ganadería
MAP	Movimiento Agrario Popula
MDS	Ministerio de Desarrollo Social
MINMUJER	Ministerio de la Mujer
MISEREOR	Obra episcopal de la Iglesia católica alemana para la cooperación al desarrollo
OCRC	Organización Campesina Regional de Concepción
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OGM	Organismo Genéticamente Modificado
OMC	Organización Mundial de Comercio
OMGI	Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OXFAM	Oxford Committee for Famine Relief
PIB	Productor Interno Bruto
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROEZA	Pobreza, Reforestación, Energía y Cambio Climático
RSE	Responsabilidad Social Empresarial
SENAVE	Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas
SIRT	Sistema de Información De Recursos de la Tierra
SNA	Sociedad Nacional de Agricultura
SOF	Sempreviva Organização Feminista

- TICs tecnologías de la información y la comunicación
- TLC Tratado de Libre Comercio
- UEE Unión Económica Euroasiática
- UGP Unión de Gremios de la Producción
- UNESCO Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la
Ciencia y la Cultura
- UNFPA Fondo de Población de las Naciones Unidas



Introducción

Este libro analiza las estrategias de los actores del agronegocio hacia las mujeres, y el impacto que provoca en algunas comunidades campesinas que sobreviven al avance de los agronegocios en Paraguay, con especial énfasis en cómo afecta la vida de las mujeres. Además, identifica el rol que desempeñan diferentes actores de la cadena de los agronegocios evidenciando la articulación entre cada uno de ellos.

El análisis es realizado tomando en cuenta la situación a nivel país, y en particular en los Departamentos de Alto Paraná y Concepción, dos de los Departamentos con mayor avance de los agronegocios, en los que el “territorio verde” de la soja se impone en infinitas hectáreas, también el ganado, arroz y otros rubros, expulsando a miles de familias campesinas e indígenas, destruyendo los montes, la biodiversidad, las chacras, y afectando directamente los modos de vida y las relaciones entre las personas y la naturaleza.

Asimismo, se recuperan y analizan las percepciones de referentes de organizaciones y de las propias mujeres que viven en las comunidades afectadas, las que trabajan en la industria de la carne, en fábricas o procesadoras de agroquímicos, así como algunas reflexiones de trabajos realizados en silos, para evidenciar que en la lógica de la mercantilización de la vida, el capitalismo se sostiene en el patriarcado, a través del trabajo no remunerado realizado por mujeres, a pesar de estar insertas en el mercado laboral, casi siempre en condiciones de explotación y precariedad.

El modelo productivo extractivista antepone la producción de *commodities*, donde se privilegia el mercado sobre la vida de las personas, a partir de la “alianza entre el patriarcado y el capitalismo”. Es cierto que el capital con su lógica mercantilista afecta la vida de todas las personas de las comunidades, sin embargo ¿impacta de forma diferenciada y de qué manera en la vida de las mujeres del área rural? Las mujeres tienen huellas de la destrucción del territorio-tierra, pero también en su territorio cuerpo vivencian las múltiples formas

que el patriarcado adquiere, sobre todo por las jornadas intensas y extensas, así como por las diversas formas de violencia a las que están expuestas.

Se aborda también cómo el modelo extractivista afecta los modos de vida y las relaciones entre las personas en las comunidades campesinas, evidenciando que una situación similar se da en los pueblos indígenas, así como en la naturaleza. Se propuso además una reflexión en torno a las políticas públicas del Estado hacia el sector agrario, así como el rol de los organismos multilaterales y los gremios de la producción, en el avance del modelo de desarrollo y la mercantilización de la vida.

Esta publicación es una aproximación al fenómeno, desde aportes del feminismo y las vivencias de las mujeres, incorporando sus voces y de las organizaciones campesinas al rol que ocupan en la forma de producción del extractivismo, y las consecuencias para sus territorios cuerpos, usando algunas categorías feministas.

Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de octubre y noviembre de 2018, en el Departamento de Alto Paraná en las comunidades de Naranjal, Minga Porá y Limoy. Para el análisis de la ganadería, se hicieron entrevistas a dirigentas y dirigentes de organizaciones campesinas en el Departamento de Concepción; las entrevistas a trabajadoras y trabajadores de frigoríficos se realizaron en la ciudad de Concepción.

En total fueron realizadas 15 entrevistas, tanto a dirigentas y dirigentes, como a pobladoras y pobladores de diferentes comunidades. En la comunidad Adán y Eva, distrito de Naranjal, fue realizada una reunión colectiva, por decisión de las y los referentes de la comunidad, ya que siendo una de las pocas comunidades campesinas que resisten en medio de sojales, reciben amenazas permanentes.

Las organizaciones campesinas entrevistadas durante el estudio fueron la Asociación de Productores del Alto Paraná (ASAGRAPA), Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas (CONAMURI), la Federación Nacional Campesina (FNC) y CULTIVA. Igualmente se realizaron entrevistas al Secretario de Agricultura de la Gobernación de Concepción y a un referente de la Pastoral Social de Concepción.

Es importante resaltar que en el mes de setiembre se inicia la siembra de soja en el país y unos meses después las fumigaciones, que se realizan sin control de los organismos responsables. En los últimos años esto ha generado que organizaciones y comunidades se opongan a ello por las consecuencias tanto socioambientales, como sobre la salud de los territorios y los cuerpos de toda la población campesina.

La oposición a la siembra y fumigación, en vez de contar con la protección de las autoridades, ha generado la criminalización de quienes se oponen, y las amenazas por parte de los que se han apropiado ilegalmente de las tierras. Por la situación descrita, ante la falta de protección y garantía de los derechos de campesinas y campesinos, con excepción de las y los dirigentes, se utilizan nombres ficticios para quienes desde las comunidades compartieron sus voces. La confidencialidad fue una condición para que las personas que trabajaban en los frigoríficos accedieran a hacerlo, para evitar que las mismas pierdan sus puestos laborales.

Las reflexiones de mujeres campesinas y las trabajadoras de los frigoríficos se unen desde y en el cotidiano, porque después del trabajo productivo remunerado y del empleo en condiciones precarias, las mujeres continúan con las interminables tareas del ámbito reproductivo. Las trabajadoras de frigoríficos -que tienen hijas e hijos- reciben el apoyo de un familiar, madre o abuela que se hace responsable del cuidado mientras van a trabajar. Las mujeres campesinas entrevistadas -personas adultas en su mayoría- también tienen a su cuidado nietas, nietos, hijas o hijos de sus hijas que se desplazaron a otras ciudades para trabajar, estudiar o migraron a otros países y envían remesas.

El cotidiano de las mujeres y el conflicto entre la lógica del capital y la vida, se refleja en el cansancio reflejado en sus rostros, en el deseo de pasar más horas con sus familias después de jornadas laborales de más de 14 horas diarias, y en las triples jornadas laborales de quienes además forman parte de organizaciones como las campesinas, u ocupan un cargo de poder y decisión en el gobierno local o en la organización campesina. Esa relación entre producción y reproducción y

cómo afecta la vida cotidiana, debe repensarse, transformarse y constituyéndose en un desafío para la ruptura con la lógica de mercado.

Cabe aclarar que el estudio se ha centrado en las estrategias de los agronegocios hacia las mujeres, ya sea de comunidades campesinas y de industrias vinculadas al agronegocio. No se ha planteado como un objetivo, de qué manera afecta a las comunidades indígenas, porque se reconoce que el impacto en la vida y pueblos indígenas requiere un estudio específico y a profundidad. Sin embargo, se relevan en el análisis, aportes de entrevistadas que permiten un acercamiento a la situación de los pueblos indígenas.

Finalmente, como todo estudio exploratorio, los resultados que se presentan en esta publicación constituyen una aproximación a la problemática. Desde categorías de análisis del feminismo, se realiza la reflexión sobre la relación entre el sistema capitalista y el patriarcado, evidenciando que ambos se sustentan mutuamente para que las mujeres sigan sosteniendo el modelo con el trabajo no remunerado que realizan e inclusive cuando se insertan en el mercado laboral. Lo que exige, a toda la sociedad el involucramiento en un proyecto cuya centralidad anteponga la lógica de la vida a la lógica del capital.

Agradecemos a las más de 15 personas entrevistadas sin cuyas voces este material no hubiera estado tan cercano a una realidad que afecta a miles de mujeres y familias campesinas. Nuestros agradecimientos asimismo a Natalia Ferreira por la primera revisión del material, a Jaquelina Ortega por la desgrabación y traducción del guaraní al castellano de las entrevistas, a Margarita Palau por la edición y a la Fundación Rosa Luxemburgo, sin cuyo aporte solidario esta publicación no hubiera sido posible.



CAPÍTULO I

Avance del agronegocio sobre territorios campesinos

1. Los agronegocios

Paraguay es un país cuyo modelo productivo –desde la colonia hasta el presente– estuvo centrado en la producción agropecuaria para la exportación, modelo que se ha ido adaptando históricamente a las exigencias del mercado mundial. Este modelo agroexportador es uno de los principales estructuradores del país, hoy. De los 7.052.983 habitantes del Paraguay, 49.6% son mujeres y 50.4 % hombres; el 33.09% de los hogares paraguayos tienen jefatura femenina, de los cuales 67.24 % están en el área rural (DGEEC, 2018)¹ aunque 61.7% de la población vive en el área urbana. La acelerada urbanización es un fenómeno que se manifiesta en las últimas décadas coincidentemente con el inicio de los agronegocios² en el país. En el Censo Nacional de Población y Viviendas del año 1992, la distribución poblacional urbana y rural era de 50%.

Otro dato significativo para tener en cuenta es que, del total de habitantes, 1.809.000 personas están empobrecidas y 955.000 de ellas son pobres que sobreviven en el área rural (DGEEC, 2017)³. La pobreza extrema o indigencia es de 301.000 personas en total, de las cuales 236.000 viven en el área rural (Ídem). Se tiene así que el empobrecimiento de la población se da principalmente en zonas rurales,

1 En: <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/genero/GENERO%202017.pdf>

2 Entendiendo el agronegocio como “un modelo de cultura monocultivista a gran escala y de exportación, incorporando los avances de la nueva “biorrevolución” consistente en el uso de semillas genéticamente modificadas, acompañadas de un “paquete tecnológico” (maquinarias, insumos, plaguicidas, infraestructura) cuya misión es producir “*commodities*”, es decir, materia prima para los países desarrollados del primer mundo” (Ortega 2015, p. 13).

3 En: <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/pobreza/Boletin%20de%20pobreza%202017.pdf>

justamente donde el agronegocio ha tenido un crecimiento exponencial desde finales de la década de 1990.

La altísima concentración de la tierra está directamente vinculada al histórico reclamo de reforma agraria por parte del movimiento campesino. En el año 2008, 85.5% de la tierra estaba en poder de 2.6% (MAG, 2008) de propietarios; ya en el año 2010, se estimaba que existían 311.471 familias sin tierra (Martens, et al, 2010, p, 20).

El país posee un poco más de 40 millones de hectáreas. Según los últimos datos oficiales disponibles, en el año 2008 (MAG, 2008) 31 millones de ha del territorio nacional eran utilizadas para la producción agropecuaria. El 57.4% para la ganadería (hato ganadero de 14.216.256) (Lovera, 2016), 10.8% para la agricultura, 97% para los agronegocios y 3% para la agricultura campesina, 24.1% para montes naturales forestales cultivados y 7.7% para otros usos.

Se ha ido evidenciando la relación directa entre soja y ganadería, tal como lo plantea Portillo (2018, p, 16). En estas dos dimensiones del agronegocio, el aumento de una, está en función de las necesidades de la otra. Aunque “en teoría, las personas y el ganado no deberían competir por los alimentos, pero la demanda de carne está cambiando esto”. Las cifras presentadas por estas investigadoras muestran una realidad innegable; todos los días en muchas familias paraguayas, niñas, niños, mujeres y hombres pasan hambre, mientras el hato ganadero recibe cuidado y atención especializada, solo para garantizar la calidad de la mercancía. Así se descubre el rostro de un modelo donde el lucro del capital está por encima de la vida.

Las consecuencias de este modelo han llamado la atención incluso de organismos internacionales. En 2017, durante la visita al Paraguay de Hila Elver –Relatora Especial del Derecho a la Alimentación de las Naciones Unidas (ONU, 2017)⁴– ésta expresó su preocupación por la elevada desigualdad basada en una matriz económica que prioriza la agroexportación sobre todo de soja y carne, en detrimento de la producción de alimentos para la población paraguaya, y recomendó la necesidad de una ley marco que garantice este derecho. En su Informe, la Relatora identifica a Paraguay como el país con mayor des-

4 En: <http://acnudh.org/wp-content/uploads/2018/03/G1701976.pdf>

igualdad en la región, siendo la altísima concentración de la tenencia de la tierra una de sus causas principales. Esta extrema desigualdad es una evidencia de los costos sociales del modelo extractivista.

En este informe, identificando la puja actual entre dos formas de producción, se expresa que (Ídem):

Según la FAO, el sector rural del Paraguay está definido por dos grupos de productores bien diferenciados. El sector se caracteriza por dos modos diferenciados de producción: por un lado, la agricultura familiar, y por el otro la agricultura a gran escala para la exportación. Parece existir una brecha socioeconómica entre los dos grupos de agricultores, relacionada con un conjunto de factores que inciden tanto en el proceso productivo como en el acceso a medios y recursos que pudieran generar oportunidades de mejoras significativas de la calidad de vida en el sector. El grupo de la agricultura empresarial (productores de soya y trigo, entre otros), que representa el 9% de los productores, tiene acceso al 94% de las tierras fértiles mientras que, en contraste, el restante 91% de productores rurales solo tienen acceso al 6% de las tierras.

Los agronegocios avanzan sobre territorio campesino; en 14 años, prácticamente duplicaron las tierras destinadas al cultivo de *commodities*, al tiempo que las tierras campesinas destinadas a la producción de alimentos se redujeron casi a la mitad. Como puede apreciarse en el siguiente cuadro, entre 2002 y 2017, la superficie destinada a los agronegocios aumentó casi en tres millones de hectáreas. Estos datos echan por tierra el discurso esgrimido desde sectores gubernamentales y de organismos internacionales que –funcionales a los intereses empresariales y de las corporaciones del sistema agroalimentario– pretenden convencer de que ambos modelos pueden convivir.

Cuadro 1. Agronegocios vs Agricultura campesina

Periodo	Agronegocio		Agricultura Campesina	
	2002/2003	2016/2017	2002/2003	2016/2017
Región Oriental				
Total I	2.354.370	5.123.218	668.220	324.610
Concepción	17.120	46.521	40.743	21.291
San Pedro	101.300	447.569	97.782	49.877
Cordillera	9.772	14.312	28.341	15.089
Guairá	44.601	65.645	35.604	21.856
Caaguazú	213.525	702.225	107.299	53.742
Caazapá	150.969	304.769	62.011	24.853
Itapúa	561.390	914.284	90.700	49.646
Misiones	23.579	114.525	14.308	8.119
Paraguarí	18.960	32.149	48.831	24.738
Alto Paraná	808.008	1.333.213	56.178	23.629
Central	7.000	4.354	5.304	2.600
Ñeembucú	7.400	13.169	6.619	3.999
Amambay	55.401	227.571	11.742	5.807
Canindeyú	335.345	902.912	62.758	19.364
Región Occidental				
Total II	300	5.548	16.836	9.870
Presidente Hayes	65	400	3.482	3.253
Alto Paraguay	65	366	59	63
Boquerón	170	4.782	13.295	6.554
Total (I+II)	2.354.670	5.128.766	685.056	334.480

Fuente: CAH, 2008.

El Informe mencionado también cita como parte de la problemática social para comunidades campesinas e indígenas, la expulsión de sus territorios y el desplazamiento forzoso, los desalojos violentos, el elevado uso de agroquímicos y el aumento de la deforestación. Esta situación ha sido denunciada por las organizaciones campesinas desde hace décadas y desde los últimos años recién empieza a llamar la atención de algunos organismos de las Naciones Unidas, aunque no por ello han dejado de apoyar el avance del modelo extractivista. Solo por citar un ejemplo se puede mencionar la “Plataforma Nacional de Commodities Sustentables⁵”, de la cual participa el Programa de las

5 Que dice trabajar “en torno a la producción sustentable de soja y carne, con acciones a

Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tal como se analiza en el Capítulo II, los organismos internacionales son propulsores de este nuevo proceso neocolonial aplicado en el continente americano.

Este modelo productivo, conlleva un proceso de agudización de las desigualdades, tal como lo señala Ramón Fogel (2016, p.54) “a medida que aumenta la producción de soja, es cada vez mayor la cantidad de dinero que queda en manos de menos personas”. Esta desigualdad de ingresos que va en aumento se suma a la ya histórica desigualdad de la tenencia de la tierra, que –aunque no existan datos oficiales desde hace más de 10 años– hay indicios que está aumentando y está en el centro de la disputa del avance de capitales extranjeros para la expansión del modelo de agronegocios.

La producción de soja y otros cereales, junto con la ganadería intensiva, son los rubros que avasallan las comunidades campesinas e indígenas impactando en la pérdida de territorio dedicado a la agricultura campesina y a la producción de alimentos.

Lo que ocurre en el país es parte de los imperativos y de la agenda de la globalización, del rol que asignaron al sur de nuestro continente, donde se evidencia la estrategia del avance de la sojización, que aumentó la extensión de cultivos de soja de 33 millones de hectáreas, a aproximadamente 58 millones en los últimos 15 años. La cifra resulta aún más significativa cuando se tiene en cuenta que “32% de los 181 millones de hectáreas de la superficie sembrada con organismos genéticamente modificados a nivel mundial, está en lo que se denominó *República Unida de la Soja*” (Palau, 2018, p. 28). Es importante no perder la visión regional, dado que las estrategias implementadas y las consecuencias de éstas, no afectan solo a Paraguay.

nivel nacional y departamental. Busca aglutinar los esfuerzos e incentivar la participación del Gobierno, del sector privado, de las instituciones financieras, de los socios del proyecto, la sociedad civil y los productores rurales” <https://greencommoditiesparaguay.org/>

- 6 La frase fue formulada por Syngenta, una de las compañías líderes dedicada a la comercialización de soja, trigo, girasol y maíz, semillas, fungicidas, herbicidas, plaguicidas y tratamiento de semillas, entre otros, con presencia en Paraguay y en más de 90 países Ver: <https://www.syngenta.com.py>. Citada en Palau, Marielle *Con la Soja al cuello 2018. Informe sobre Agronegocios en Paraguay* (Asunción: BASE-IS)

El rol que desempeñan estos países es parte de la llamada globalización, tal como lo plantea Federici (2018, p. 160) y que tiene por objetivo central:

“proporcionar al capital el control total sobre el trabajo y los recursos naturales y para ello debe expropiar a los trabajadores de cualquier medio de subsistencia que les permita resistir un aumento de la explotación. Y dicha expropiación no es posible sin que se produzca un ataque sistemático sobre las condiciones materiales de la reproducción social y contra los principales sujetos de este trabajo, que en la mayor parte de los países, son mujeres”.

Ciertamente las consecuencias del avance del agronegocio a nivel rural afectan a hombres y mujeres, dado que se trata de un proceso de expropiación de los medios de producción del campesinado. La destrucción de la agricultura campesina es el gran objetivo de la cadena agroalimentaria industrial, aunque sea la red de la agricultura campesina la que alimenta a 70% de la población mundial con 25% de los recursos a nivel mundial (ETC Group, 2017).

Sin embargo, es necesario recalcar las desventajas diferenciadas de sectores históricamente excluidos, como el de las mujeres campesinas, que se sustentan en intereses donde la apropiación de sus territorios constituye el objetivo de los sectores dominantes y los actores de los agronegocios. Una de las mayores consecuencias es el desplazamiento forzado de mujeres campesinas que llegan a las ciudades o migran a países vecinos o europeos, exponiéndose a diversas formas de violencia, como la trata con fines laborales o sexuales y sobreviviendo en empleos precarios y sobreexplotadas.

Al respecto de la migración, ya en 2011, UNFPA (2013)⁷ analizaba que el perfil migratorio del Paraguay estaba representado por mujeres rurales jóvenes.

[...] en los últimos 5 años (2006-2010), Paraguay perdió a más de 180 mil personas a causa de la emigración internacional. Estas personas en mayor medida eran mujeres (55,3%), menores de 25 años al momento de migrar (62,4%), y de hogares de origen rural (57%).

7 En: https://paraguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/documento_11_UNFPA.pdf

Dicha característica, si se presenta en volúmenes considerables, puede provocar serios cambios poblacionales –al menos en las zonas de mayor expulsión– ocasionando disminuciones de fecundidad y estructuras de población más envejecidas, así como también puede producir modificaciones en los países de destino. A su vez, puede generar un gran impacto en la organización de las familias, porque generalmente son las mujeres las que se encargan del cuidado de las y los integrantes del hogar, hecho que en el país es de radical importancia dada la escasa presencia de políticas de protección social.

Es importante señalar que, tal como lo plantea Silvia Federici (2018, pp, 131,132):

“Las remesas enviadas por los inmigrantes constituyen el mayor flujo de dinero mundial, tras los ingresos derivados del petróleo, entonces, la principal mercancía que el “Tercer Mundo” exporta al “Primero” es la fuerza de trabajo. Dicho de otra manera, igual que en el pasado, también hoy la acumulación capitalista es sobre todo una acumulación de trabajadores, un proceso que se da principalmente mediante la inmigración. Esto significa que una parte significativa del trabajo necesario para reproducir la mano de obra metropolitana lo llevan a cabo mujeres en África, Asia, Latinoamérica o en los antiguos países socialistas, principales puntos de origen de los movimientos migratorios contemporáneos”.

Pero el trabajo precarizado fruto de los desplazamientos, no es el único trabajo que recae en las mujeres. Hasta el momento, el sistema (los Estados, las empresas, las sociedades) se niega a reconocer y por lo tanto remunerar, el trabajo reproductivo que históricamente fue atribuido a las mujeres como una extensión de las relaciones afectivas. En el caso de las mujeres campesinas, esto adquiere una dimensión especial, ya que inclusive ellas mismas no reconocen como trabajo el hacerse cargo de la huerta, la cría de animales menores, la selección y guardado de las semillas, entre otras tareas. La invisibilidad del trabajo de las mujeres lentamente está siendo revertida, gracias a la lucha de las organizaciones y del movimiento de mujeres y feminista.

Al respecto Verónica Serafini (20017, p, 18) afirma “el trabajo no remunerado de las mujeres en el sector rural es en la agricultura campesina. Eso significa que ese trabajo gratuito subsidia parte de la producción, incluyendo aquella que va a las cadenas productivas”⁸. Por lo tanto, se debe “ampliar la cobertura de los programas de asistencia técnica, inclusión financiera e inversión tecnológica, la política de agricultura campesina debe incluir mecanismos específicos, para incorporar a las mujeres”. Con el avance de los agronegocios y la apropiación de la tierra, se reconfigura el territorio campesino y su agricultura, lo cual impacta en la comunidad y en las mujeres de manera diferenciada.

Este avance se va dando sobre la aprobación de nuevas semillas transgénicas, sobre nuevos rubros (aunque la soja y la ganadería continúan siendo los más significativos), sobre montes y territorios campesinos e indígenas, y también avanza sobre la vida de toda la población y sobre el territorio-cuerpo de las mujeres con particularidades específicas, donde la lógica capitalista y el patriarcado se sostienen en la división sexual del trabajo que asigna el rol productivo a los hombres y el reproductivo a las mujeres, aunque en el presente estudio se identifican acciones que se orientan a incluir a las mujeres en la lógica del mercado, tema que será profundizado en los siguientes capítulos.

2. Soja y ganadería

La soja y la ganadería son los principales rubros del agronegocio en el país, pero no se limita solo a ellos. Se ha dado un aumento significativo también en arrozales y otros cereales, al tiempo que la dimensión minera del extractivismo también está avanzado aceleradamente. A pesar de ello, en este estudio nos limitamos al análisis de sus dos principales rubros.

Cabe recordar que fueron las zonas limítrofes con Brasil, donde la agricultura empresarial inicia su avanzada. Primero con la “revolu-

8 <http://www.abc.cpm.py/especiales/fin-de-semana/la-lucha-de-las-mujeres-a-la-hora-de-trabajar-1669885.htm>

ción verde”⁹ en la década del sesenta –con el discurso del progreso y la productividad comienzan los cultivos extensivos y el uso de agrotóxicos– y desde la década del noventa, con los agronegocios.

El modelo extractivista está vinculado con una serie de problemas, entre ellos la pérdida de soberanía, ya que la mayoría de los propietarios de tierras son extranjeros. El Secretario de Agricultura de la gobernación de Concepción, Ing. Adriano Muñoz, plantea que el avance del modelo:

Conlleva la extranjerización de nuestras tierras, el tema de la soberanía y los problemas ambientales, específicamente la situación de los ríos. El río Ypané por ejemplo ha disminuido considerablemente su caudal, por ende la población de peces es menor, y la contaminación aumenta, ya que desde la orilla del río se mecaniza la tierra y se utilizan cantidades de agrotóxicos.

Durante la entrevista colectiva realizada en Naranjal, varios de las y los participantes coincidieron en que los brasileros que les tienen rodeados en su comunidad no cultivan alimentos y además “todo compran; el otro día escuchamos decir ‘sembramos maíz, el paraguay nos roba; sembramos mandioca, nos roban’. Sin embargo no siembran mandioca, y no contentos con mentir, nos menosprecian, dicen ‘ustedes paraguayos plagas, tienen que morir todos’. ¿Por qué no se van a su país? Peor aún, se les permite decir esas cosas en nuestro país”. Esta pérdida de soberanía “es una abdicación de la soberanía económica; basar prácticamente la totalidad del crecimiento de la economía nacional en el monocultivo, en particular, cuando ese cultivo único –la soja transgénica– y los herbicidas con los que viene empaquetada son proveídos a nivel mundial, por una sola multinacional” (Palau et al., 2007, p. 51). El monopolio y la concentración del capital es aún mayor después de la adquisición de Monsanto por parte de Bayer.

9 Se denomina así a un nuevo modelo de agricultura, impulsado a partir de la década de 1960, que apuntaba a aumentar la productividad con el monocultivo extensivo de semillas mejoradas, la aplicación de fertilizantes, plaguicidas, el uso de maquinaria agrícola y nuevas técnicas de riego.

Con respecto a la pérdida de la soberanía alimentaria, Palau et al. (2007, p, 51) refiere:

Conviene comprender que el complejo sojero es parte de un proyecto de dominación de claro corte imperial que busca asegurar para los EE. UU, la Unión Europea y China (con su elevado consumo de carne y alta demanda de forraje) el control de los recursos estratégicos, para garantizar el lucro de sus corporaciones y el alto nivel de consumo para su población, a través de acuerdos tanto bilaterales como multilaterales (TLC y OMC).

Además de los países mencionados, en los últimos años Rusia es el país que constituye el segundo mercado para la exportación de la carne vacuna, 11% de granos de soja y 43% de suministros¹⁰.

Tal como puede observarse en el siguiente cuadro, Alto Paraná es el Departamento con mayor extensión de cultivos de soja. Este avance territorial no se da solo por los extensos sojales que llegan hasta el borde de los caminos, sino que está acompañado de un gran montaje propagandístico; los carteles de Corteva¹¹ repiten la frase “Territorio verde”, los de Bayer¹² expresan “Creemos en la soja”. Estos mensajes describen con precisión el avance de ese rubro no solo en este Departamento, sino en otros como Itapúa, Caaguazú y San Pedro. La soja ocupa más de tres millones de la superficie cultivada en el país y constituye un claro indicador de cómo “el territorio verde” de la soja se impone sobre la agricultura campesina.

10 Es importante señalar que, con las campañas en contra de los OGM, en 2016 Rusia prohibió el cultivo de soja transgénica en su territorio, así como las importaciones para la producción de harina para forrajes de animales, de semillas de soja.

11 Corteva es la división agrícola del conglomerado DowDuPont, que reúne las carteras complementarias de Dow y DuPont, “dos empresas innovadoras basadas en la ciencia que ocupan posiciones de liderazgo en las industrias de Agricultura, Ciencia de los Materiales y Productos especializados”, con sede en EE. UU. y fuerte presencia mundial. Ver en: <http://www.dow-dupont.com>

12 Monsanto fue adquirida por Bayer en 2018, la fusión de ambas corporaciones consolida el mercado de agroquímicos y semillas transgénicas. En su sitio web narran que el conglomerado de empresas dedicadas a la ciencia, Bayer, adquirió con éxito Monsanto para “fortalecer nuestra división dedicada a la agricultura y nuestra cartera de productos biocientíficos” Ver en: <https://www.monsantoglobal.com/global/py>

Cuadro 2. Avance territorial de la soja

Periodo	Soja	
	2002/2003	2016/2017
Alto Paraná	574.362	926.158
Canindeyú	255.995	650.220
Itapúa	384.667	603.521
Caaguazú	109.325	444.938
San Pedro	41.000	325.397
Amambay	30.986	169.955
Caazapá	94.969	168.045
Concepción	3.510	38.860
Misiones	3.652	35.137
Guairá	4.001	12.603
Boquerón	0	4.774
Alto Paraguay	0	344
Paraguarí	0	48
Cordillera	0	0
Central	0	0
Ñeembucú	0	0
Presidente Hayes	0	0
Total (I+II)	1.502.467	3.380.000

Fuente: CAH, 2008.

El actual modelo productivo no solamente se apropia de las tierras, también atenta contra la biodiversidad, utilizando semillas –en su mayoría transgénicas– que incluyen el uso de agroquímicos, varios de ellos con probada toxicidad como el glifosato comercializado como RoundUP o con el nombre de “Matatodo”, como se lo conoce comúnmente en Paraguay. Cabe recordar que el glifosato fue considerado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2015 como “probable cancerígeno”, muchos años después de ser denunciado por organizaciones y comunidades campesinas como cancerígeno.

Junto con Brasil, Argentina, Uruguay y México, Paraguay es uno de los países latinoamericanos con elevado uso de agroquímicos. En 2017, la importación de agroquímicos fue de 57.067 toneladas, totalizando 6.2% del negocio global (Apipé, 2018).

La caracterización realizada por organizaciones que forman parte de la Vía Campesina en Paraguay describe la realidad y las preocupaciones sobre el impacto que tiene el modelo extractivista a nivel país, pero además tiene propuestas que buscan la recuperación y uso de la tierra no en función a la lógica del mercado, sino para la producción de alimentos y sustento del modo de vida campesino. Para el campesinado la tierra es cultura. En entrevista con Tomás Zayas, de la organización campesina Asociación de Agricultores del Alto Paraná (Asagrapa) afirma:

Para el campesinado la tierra no es una mercancía, la tierra es donde se asienta la comunidad, para nosotros es el tekoha (donde se reproduce la vida, la cultura) y si queremos vivir acá y que sigan viviendo y creciendo nuestros hijos y nietos, no permitiremos que se derramen miles de litros de venenos.

Es importante mencionar el impacto en la dimensión sociocultural, ya que el avance del extractivismo constituye una de las causas de expulsión y desplazamiento del campesinado hacia las ciudades, de la pérdida de conocimientos tradicionales agrícolas, del deterioro de las relaciones sociales y la mercantilización de la vida. Palau et al (2007, p, 39) señala:

Se trata así de un problema complejo, que tiene como efecto final más importante, el desalojo campesino de las áreas rurales del país. Esto es, la transferencia de la tierra rural campesina, en una primera etapa, a la agricultura empresarial, organizada mayormente en la Unión de Gremios de la Producción (UGP) y posteriormente, a corporaciones agroexportadoras, agroindustriales y/o financieras.

En relación con la ganadería, se debe tener en cuenta que uno de los principales territorios afectados por el modelo ganadero es el Chaco paraguayo o Región Occidental, territorio con gran riqueza de biodiversidad y habitada por comunidades indígenas de diferentes pueblos. Sin embargo, en las últimas décadas fue expandiéndose aceleradamente el hato ganadero –como puede observarse en el siguiente cuadro– con graves consecuencias ambientales y sociales. Informaciones oficiales del Ministerio del Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADES) indican que, en el período que va de enero de 2014

a enero de 2018, un total de 1.057.888 hectáreas fueron deforestadas en el Chaco¹³.

Cuadro 3: Crecimiento del hato ganadero

Ganadería vacuna		
Periodo	002	017
Región Oriental	450.396	688.726
San Pedro	082.258	319.848
Concepción	631	158.562
Amambay	544	061
Canindeyú	758	660
Ñeembucú	768	099
Caaguazú	781	926
Misiones	154	705
Paraguarí	617	508
Itapúa	768	357
Caazapá	950	899
Cordillera	757	156
Alto Paraná	751	418
Guairá	297	923
Central	362	604
Región Occidental	927.785	134.925
Presidente Hayes	695.542	525.699
Boquerón	033.356	949.310
Alto Paraguay	887	659.916
Total (I+II)	378.181	823.651

Fuente: CAH, 2008.

Siendo la ganadería la otra dimensión importante de los agonegocios, según datos de la Asociación Rural del Paraguay (ARP), actualmente se tienen aproximadamente 14 millones de cabezas de ganado. Paraguay es “el 7° exportador de carne en el mundo. La ganadería ocupaba en 2008 –última vez que se realizó el censo agrícola– 43% de la superficie total del país” (Ávila y Portillo 2017, p. 18). En la publicación ¿Agroindustrias para el Desarrollo? se sostiene que la expansión de la ganadería en la región chaqueña, tomó impulso en la década del sesenta, “estaba relacionada con factores como: condicio-

13 En: <http://gat.org.py/boletin/2018/Diciembre/1832>.

nes naturales más favorables (pasturas naturales, menos ataques de parásitos, entre otros), el menor costo de la tierra y la posibilidad de realizar una ganadería a gran escala” (Levy, et al., 2018, p, 18).

Tal como se evidencia en el cuadro anterior, los Departamentos con mayor cantidad de cabezas de ganado son en su mayoría del Chaco paraguayo: Presidente Hayes, Boquerón y Alto Paraguay. En la Región Oriental son los Departamentos de San Pedro y Concepción.

La expansión de la ganadería en el Chaco paraguayo va acompañada de una acelerada deforestación en esta región, con cifras alarmantes. Ya en el mes de octubre de 2018, BASE-IS exponía en una nota informativa¹⁴ que:

La cantidad deforestada supone que, en promedio, cada mes se tumbaron 25 mil hectáreas de bosques; cada día, 841 hectáreas y cada hora, 35 hectáreas. Poco más de 60% de toda esta deforestación se registró en el departamento de Boquerón, el más golpeado por el desmonte. En una analogía, este ritmo de deforestación acabaría en solo 3 horas el Jardín Botánico de la capital paraguaya (110 hectáreas) y en solo 50 minutos el Parque Nacional Ñu Guasú de Luque (25 hectáreas).

Así, el ganado vacuno es uno de los principales responsables de la deforestación en la región Occidental. Es un negocio principalmente de capital brasilero (Ávila y Portillo, 2017; Vuyk 2016) que va destruyendo los escasos bosques que quedan, y que genera pocos puestos de trabajo en relación con el volumen de capital que genera.

Los hatos ganaderos constituyen una parte de la cadena de producción de carne vacuna, ya que los frigoríficos tienen un papel fundamental en el modelo agroexportador cárnico. Un dato interesante que se recupera en la investigación de Levy et al. (2018, p, 92) es que “el 73% de la ocupación en el sector matanza y procesamiento de carne vacuna ocurre en el área urbana. El 26% restante se distribuye en otros distritos del interior del país –principalmente Concepción, Cerrito, Mcal. Estigarribia y Loma Plata–”.

14 En: <http://www.baseis.org.py/el-actual-ritmo-de-deforestacion-del-chaco-devastaria-en-solo-50-minutos-el-parque-nu-guasú/>

Asimismo, en dicho estudio se exponen las consecuencias sobre el ambiente (Ídem, p, 101):

Hasta la fecha, se debe admitir que la industria cárnica ha tenido un pésimo desempeño ambiental, siendo repetidamente protagonista de hechos y denuncias por contaminación del medio ambiente a raíz de la mala disposición de desechos sólidos, líquidos y gaseosos. Sumando a esto la transformación de bosques y otros ecosistemas del país en praderas artificiales para la expansión de la ganadería, y al hecho que se tiene una baja capacidad de fiscalización del cumplimiento legal de las explotaciones ganaderas, el impacto ambiental provocado por el modelo adquiere una dimensión mucho mayor.

Las y los entrevistados coinciden que el modelo de los agronegocios avanza en la destrucción del ambiente, en el desplazamiento de la población y el avasallamiento de territorios campesinos, y no genera empleo para la población paraguaya, “pese a ser la primera actividad económica de Paraguay”. La siembra del grano apenas genera 15% de los empleos, pero además es utilizada por grandes transnacionales como fuente recurrente para eludir responsabilidades fiscales. El ingreso nacional bruto convertido a dólares, es decir, el Productor Interno Bruto (PIB) per cápita paraguayo, es de poco más de US\$ 4 mil, pero la mayor tajada del pastel se queda en los sectores que más crecen, como el agroproductor y agroexportador, que a pesar de representar hasta 25% del PIB, el porcentaje de participación en los ingresos fiscales es tan solo de 2%”¹⁵. Dicha información es coherente con la descripción del entrevistado de Asagra que afirma:

Tienen choferes y maquinistas, todos son brasileros, se puede visitar los silos, por lo general son mano de obra brasiler. Ellos consideran a los paraguayos de haragán, cuestionan el tereré, es un atentado a la cultura de nuestro pueblo. Aparte de venir a robar, envenenar, matar a nuestro pueblo, a invadir nuestro territorio, están diciendo que están haciendo un favor al país, a la nación, a la gente y a los pobres. Es absurdo, es una mentira y hay que denunciar en todos los espacios. (Tomás Zayas).

15 En: <https://www.celag.org/el-negocio-de-la-soja-en-paraguay/>.

Igualmente, el discurso del sector cárnico sostiene la falacia de la generación de puestos de trabajos, con lo cual intentan justificar el impacto ambiental. Sin embargo, la realidad demuestra que, en el año 2010, según datos proveídos por el Censo Económico Nacional (CEN) y la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), solamente “7.439 personas estaban empleadas en el sector matanza de ganado vacuno y procesamiento. (...) 73% eran hombres y apenas 27 % mujeres” (Levy et al. 2018, p, 91).

Es importante señalar que solamente 26% de la ocupación en el área de matanza y procesamiento de carne vacuna se da en el área rural, y como el trabajo es considerado “pesado” y apropiado para ser realizado por hombres, las mujeres son empleadas en el área administrativa mayoritariamente. Este aspecto evidencia la división sexual del trabajo, aun cuando algunas mujeres son empleadas, las que son contratadas –en su mayoría– realizan tareas que tienen consecuencias sobre su salud a mediano plazo, por ejemplo, problemas de columna por la posición y el tiempo –a veces hasta 16 horas– en que realizan la tarea asignada, trabajan limpiando o empaquetando.

Con relación al empresariado de los agronegocios, desde Asagra pa señalaron “se dicen productores de alimentos, sin embargo, es lo contrario, ellos dicen que contribuyen con la macroeconomía. Nosotros sostenemos que a través de la soja no entra dinero en nuestro país, al contrario, sale. Toda esa plata, producto de la soja, es dinero que sale del Paraguay”.

Al disminuir cada vez más el territorio dedicado a la producción de alimentos, se genera una creciente dependencia de la exportación de éstos, cebolla, tomate, ajos, papa, son algunos de los productos que ingresan de Argentina o Brasil. Además, el supuesto aporte a la economía, más que mejoramiento de las condiciones de vida del sector campesino, ha profundizado la desigualdad.

Se tiene así que los agronegocios, ya sea en su dimensión sojera o ganadera, están arrasando con los bienes naturales –bosques, agua, biodiversidad– que hacen posible la vida en el planeta, y con las comunidades rurales que lo resisten. Sin embargo, afecta también a poblaciones urbanas que diariamente adquieren alimentos contamina-

dos y sufren –al igual que la población rural– los efectos del cambio climático, consecuencia directa del modo de producción capitalista.

Considerando el rol de las mujeres en esta resistencia territorial, es clave analizar que la emancipación de las mujeres no puede dissociarse del sistema económico hegemónico, porque “...resulta imposible asociar el capitalismo con cualquier forma de liberación o atribuir la longevidad del sistema a su capacidad de satisfacer necesidades humanas” (Federici, 2010, p, 33) sobre todo en la dimensión del agronegocio, por el impacto directo en formas comunitarias que está eliminando, y el rol de las mujeres en estas comunidades.

La crítica a este modelo –buscando su transformación– necesita de categorías feministas, dado que permite identificar la relación entre el patriarcado y el capitalismo, que se manifiesta en el dominio masculino sobre las mujeres, y del capital sobre la naturaleza, y además comprender de qué manera el patriarcado –como sistema de poder– se articula con otras categorías de opresión como el colonialismo, en la conformación de las sociedades en América Latina.

Tal como lo señala Claudia Korol (2016, p, 90) “en nuestro continente, la familia patriarcal fue establecida a partir de la conquista y la colonización, que destruyeron la vida de las comunidades originarias, sometiénolas a servidumbre, y de los pueblos traídos de África como esclavos”; continúa explicando “la imposición de la familia patriarcal en América Latina, fue funcional al objetivo colonial de saquear y robar para las coronas europeas”. La explotación de las mujeres se origina en ese modelo, que históricamente se profundiza en cuanto a las formas de explotación, cimentada en el enclaustramiento de las mujeres a la esfera privada. Se evidencia así la intrínseca relación existente entre el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo existente.

El capitalismo y el patriarcado se retroalimentan y afectan la vida de las mujeres también hoy, ya que el modelo económico –extractivista– arrasa territorios con la expansión de la soja, del ganado y otros cultivos del agronegocio, que impactan en las relaciones sociales de las familias campesinas e indígenas, y afectan de manera diferenciada la vida de las mujeres, por las históricas formas de subordinación y explotación a las mismas.

El feminismo comunitario propone el concepto de territorio-cuerpo para explicar las diferentes formas de explotación, sometimiento y violencia hacia las mujeres. En esta línea, Lorena Cabnal reflexiona sobre todas las opresiones que están presentes en el cuerpo de las mujeres, naturalizadas por el sistema patriarcal, que se manifiestan en relaciones y situaciones de poder sobre la vida de las mujeres. Asimismo, el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo¹⁶ plantea: “[...] las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra”. El avasallamiento del territorio comunitario deja huellas en el territorio-cuerpo, por lo cual es necesario:

[...] alzar la voz contra lo que hacen las empresas en nuestros territorios-cuerpos, es importante porque es en la memoria de nuestros cuerpos y nuestras emociones donde ocurren los mayores daños. Nos dejan huellas de dolor porque rompen nuestras relaciones comunitarias si extraen agua, tierra, o envenenan nuestros espacios que habitamos, nos dañan el cuerpo.

Las comunidades confrontan activamente las estrategias del avance del modelo extractivista, resisten el atropello de actores serviles a los intereses de las corporaciones, a la soberanía territorial, con reclamos de acceso a la tierra, preservación de la biodiversidad, y las mujeres al mismo tiempo sostienen luchas anti patriarcales contra el control y avasallamiento de sus territorios-cuerpos, para avanzar en la construcción de una nueva cultura, donde la soberanía territorial tenga la misma valoración que la soberanía sobre el cuerpo y la vida de las mujeres.

16 En: <https://miradascriticadelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>.

3. La disputa por el territorio

La gran mayoría de los asentamientos campesinos ha sido fruto de ocupaciones y largos años de lucha, de desalojos y recuperaciones. Se debe tener en cuenta que previa a la revolución verde, la agricultura campesina y la empresarial convivían, ciertamente con tensiones sobre todo vinculadas a la tierra. Es a partir de la década del sesenta cuando estos dos modelos comienzan a enfrentarse ya no solo por la tierra, es también una disputa por modelos antagónicos de producción que tiene una importante dimensión cultural, dado que el avance del agronegocio va imponiendo una lógica productivista y valores que pretenden socavar la agricultura campesina. La agricultura mecanizada, los extensos monocultivos de rubros destinados al mercado, el uso de agrotóxicos fue penetrando en comunidades campesinas de la mano de un ejército de extensionistas del Ministerio de Agricultura y Ganadería, que con el discurso del “desarrollo” fueron convenciendo a sectores campesinos de sus supuestas bondades, reforzado todo sobre la lógica individualista de intervención, que desalienta la organización de campesinas y campesinos.

Además de la histórica lucha por la reforma agraria, actualmente las organizaciones y comunidades campesinas llevan acciones concretas por resguardar las condiciones de vida en sus asentamientos, enfrentándose a los sojeros que no cumplen siquiera con las leyes ambientales y exigiendo políticas públicas de apoyo a la producción y agricultura campesina. En esa lucha las mujeres han estado presentes, resistiendo durante los desalojos, acompañando gestiones y al mismo tiempo asumiendo los roles tradicionales impuestos por el sistema patriarcal, realizando actividades productivas y reproductivas.

En la comunidad Adán y Eva (Naranjal), la lucha marcó la conquista de la tierra con actos de violencia que las familias organizadas resistieron; se inició en el año 1994, y a pesar de que pasaron más de 20 años de resistencia en el territorio, continúan en conflicto. Tal como relataron integrantes de la comunidad “tuvimos algunos desalojos, pero los sobrellevamos, hasta que en el año 1994, fue expropiada la otra finca. Esto es de la época de Wamosy, cada vez que

se iba a solucionar el conflicto, el mismo funcionario del Instituto Nacional de Desarrollo Rural y de la Tierra (INDERT) ponía trabas y tuvimos que enfrentar la situación”. Esta situación se mantiene hasta hoy día, donde identifican a los propios funcionarios como parte de una red que permite la mercantilización ilegal de la tierra:

[...] revenden y revenden, así es la práctica acá, antes de solucionar ellos negocian. Cuando uno ya no tiene forma, permiten la venta, pero se tiene que pagar al funcionario del Indert. No queremos dejar nuestras tierras, por eso resistimos, porque nos ofrecen, pero resistimos, aunque algunas familias ya se están yendo (Reunión colectiva Naranjal).

La expulsión forzada tiene diferentes estrategias que actúan sobre las poblaciones y comunidades campesinas. Palau et al (2007, p, 46) identificaba la “indolencia y complicidad en la acción gubernamental” como uno de los componentes políticos del desalojo campesino por el agronegocio y denominaba a los funcionarios del INDERT como agentes inmobiliarios, “los funcionarios del INDERT se encargan de efectuar personalmente un trabajo de ‘concientización’ en las comunidades, referente a la conveniencia de vender sus posesiones justificándolas con la falta de apoyo técnico y crediticio, además de las interesantes sumas de dinero que pueden ayudar a conseguir para los campesinos. Presentan entonces a potenciales interesados en la compra de las ‘derecheras’, generalmente personas de nacionalidad brasileña o menonita, que ofrecen a los campesinos una cantidad de dinero en efectivo exorbitante para ellos” (49).

En el despojo de las tierras campesinas intervienen diferentes actores, aunque en este proceso es fundamental el rol del INDERT, a través del funcionariado de la entidad, que además de la corrupción en la venta de tierras, aplican una burocracia excesiva a la que se suma el costo de la gestión, los sinnúmeros viajes, y otros. Estos factores clave que integran el círculo del despojo de las tierras del campesinado, son parte de un engranaje de alianzas, tal como lo plantea Tomás Zayas, dirigente de Asagrapa:

...en primer lugar los sojeros; luego los especuladores de la tierra; y, en tercer lugar, los políticos. Muchos años fuimos tildados de que ‘so-

mos bichos raros' que estamos recurriendo a cierta ideología, toda esa tontería, algunos de ellos por ignorancia y otros por prepotencia, en particular los políticos. Los sojeros, es evidente que la cuestión es la tierra y también para los especuladores. También, los propios funcionarios del Indert, que vuelven a vender las tierras que en algún momento fue entregada a campesinos.

Como muestra de la burocratización de la que son objeto las tierras campesinas, en Naranjal vemos que aún no se les entregó su derecho de ocupación y la regularización del asentamiento está pendiente. Además, señalaron que con los brasileros el trámite siempre es rápido:

...nos solicitaron mensura judicial, para tener ordenado, documentado nuestra ocupación, 'outama, ko'ero' (mañana les traemos) y así pasa un año y no nos traen otra vez. Ya pasaron tres años que vino el SIRT¹⁷ y aún no tenemos solución, siempre hay complicaciones, nosotros tenemos que hacer seguimiento a nuestro expediente, pedimos ayuda a los compañeros, nos dicen que está en Ciudad del Este, ahí nos dicen, en Asunción y así nos tienen (entrevista colectiva en Naranjal).

Esta situación es corroborada por varias personas entrevistadas que manifestaron que la tierra, si bien fue conquistada a través del proceso de luchas y a pesar de cumplir con los requerimientos para su formalización, aún no cuentan con el título necesario para acceder a programas o proyectos, tal como refiere otra de las mujeres entrevistadas al señalar:

Hace rato que estamos ahí. A través de una lucha conseguimos un terreno, entramos 42 familias, se nos legalizó. En el año 96 empezamos a pagar por nuestra tierra, sin embargo, hasta hoy no conseguimos

17 Sistema de Información de Recursos de la Tierra (SIRT). Su objetivo es geo-referenciar y transparentar la situación de las 1.018 colonias que tiene el INDERT en la Región Oriental del país. La iniciativa consiste en registrar satelitalmente las colonias campesinas asentadas en tierras fiscales y documentar su actual situación, para en un segundo paso, regularizarlas jurídicamente. (...) "Si bien la iniciativa es estatal, en sus orígenes partió de la Unión de Gremios de la Producción (UGP) que reúne a la clase propietaria del país y que cobija a varios propietarios irregulares de tierra en sus filas". En: <http://www.baseis.org.py/con-su-proyecto-sirt-el-estado-paraguay-regulariza-a-propietarios-irregulares-de-tierra/>

mos el título, hacemos las gestiones en Asunción, porque acá ya no están, directo en Asunción. Complicado es, el año pasado fui prácticamente cada mes, al principio me decían ‘vení el próximo mes’, después ya me decían ‘no hace falta que vengas, te llamaremos’ igual iba, oficina por oficina busqué que nos solucionen y nada. Ellos saben cómo engañarnos, nos derivan de oficina en oficina (Entrevista colectiva en Naranjal).

Esta incertidumbre respecto a la tenencia de sus tierras es uno de los motivos por lo que los hijos e hijas migran, dado que además no hay fuentes de trabajo en las comunidades, lo que deja al desnudo la falacia de los productores de soja y ganado, cuando señalan que generan empleos y aportan a la economía paraguaya. Quienes migran a las ciudades son en su mayoría jóvenes que se insertan en trabajos precarizados y aportan a monetarizar la economía familiar.

El ciclo de expulsión campesina es similar en todos los territorios donde el agronegocio avanza y el Estado desaparece, en complicidad. Así en tierras conquistadas tras muchos años de lucha, y por la situación de acoso que sufren por parte de los brasileros u otros –fumigaciones permanentes que afectan la salud de integrantes del hogar– algunas familias se ven obligadas a vender las tierras.

Los relatos expresan el problema que enfrentan las familias campesinas, cuando sus hijas e hijos necesitan tierra y deben convivir en el mismo terreno:

en mi terreno, tenemos tres casas, mis hijos que ya se casaron y no tienen tierra, lo cual es un problema grave que enfrentamos. No le puedo obligar a mi hijo que trabaje la tierra, ya que es chica, pero al menos tenemos para darle un lugar para vivir, así no tienen que pagar alquiler y endeudarse” (Entrevista colectiva en Naranjal).

El control y apropiación del territorio también debe repensarse desde el feminismo popular, ya que como explicó Claudia Korol¹⁸, la tierra es el territorio colectivo, mientras que el cuerpo de la mujer es el primer territorio, donde se vivencian múltiples formas de control como la explotación sexual, la trata, tráfico de órganos y diversas for-

18 Notas presentación realizada en el Foro Norte. Concepción, 28/09/2018

mas de violencia. Korol expresa que, dentro del sistema capitalista, los cuerpos de las mujeres son considerados botín de guerra, y de esa manera los dos sistemas –capitalismo y patriarcado– se refuerzan y sostienen.

Este análisis es compartido por la Conamuri, quienes hace años vienen denunciando los atropellos del agronegocio sobre sus comunidades y sus vidas. En el caso de Conamuri (2009), marca su existencia misma¹⁹, ya que la unidad entre ambas –mujeres indígenas y campesinas– tiene como finalidad la lucha contra las desigualdades y la transformación de la sociedad:

Por primera vez se unen las mujeres indígenas y campesinas de dos mundos separados, aunque unidos por una historia común de exclusión en el Paraguay. Conamuri nace como respuesta a la necesidad de un espacio propio de las mujeres de estos dos sectores, con la idea de transformar la sociedad, con el reconocimiento de la diversidad de los pueblos y de las mujeres, y la búsqueda de alternativas frente a la angustiante situación de opresión, pobreza (mboriahu), discriminación (ñemboyke), exclusión (ñemboykete).

Las organizaciones campesinas tienen como lucha central no solamente la recuperación del territorio –ya que sin la tierra no es posible cambiar las violaciones permanentes de los otros derechos de las comunidades campesinas e indígenas– sino como el caso de Conamuri, también analizan y proponen transformaciones sobre las violaciones de los derechos de las mujeres campesinas e indígenas:

La coyuntura social y política en la que nació Conamuri, estuvo marcada por las desigualdades, así como por la depredación del ambiente, debido a un modelo de desarrollo basado en la acumulación del capital y la sobreexplotación de las y los trabajadores, y de forma agravada, de las mujeres campesinas e indígenas, quienes históricamente han sido invisibilizadas en su participación, aporte, intereses y realidades. Este modelo de exclusión persistente se sustenta en la dictadura patriarcal, la acumulación capitalista neoliberal, la exclusión de los pueblos originarios y la depredación ambiental. Estos

19 En: <https://www.conamuri.org.py/wp-content/uploads/2016/06/Nuestro-camino.-Conamuri.pdf>

cuatro ejes se refuerzan y marcan desigualdades agravadas (Beatriz Rivarola, Conamuri).

Ciertamente el patriarcado fue parte de la cultura campesina, pero aun así las mujeres tenían un rol, que casi nunca fue reconocido como productivo, pero ellas también producían para la economía del hogar y contaban con un cierto espacio de autonomía (la huerta, el gallinero, la elaboración de queso, la selección y el guardado de las semillas). Con la destrucción de la agricultura campesina por el modelo del agronegocio, ellas van siendo despojadas de este rol, aumentando la dependencia hacia los hombres del hogar, ya que son ellos quienes logran conseguir algún trabajo ocasional, que implica remuneración.

Observando el panorama del agronegocio, Palau et al (2008) planteaba que de los actores intervinientes –además del Estado– los más importantes son los gremios y empresarios bien alineados, entre los que se pueden citar la Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), ARP, UGP, Cámara Paraguaya de Sanidad Agropecuaria (CAPASAGRO), Federación de Cooperativistas del Paraguay (FECOPROD) entre otros, además de las corporaciones del ámbito internacional, cuya finalidad principal es la apropiación de los bienes comunes, como lo definió Tomás Palau (2008, p. 31):

Todos estos actores apuntan en una sola dirección: control de los recursos naturales, control del territorio con expulsión de poblaciones indígenas y campesinas, control del alimento (el arma política por excelencia), control del aparato estatal y con esto, del sistema de toma de decisiones. Se trata de una verdadera ofensiva que adquiere una dimensión geopolítica, como lo afirman Bravo y otros autores (2007) refiriéndose a los agrocombustibles (aunque también es válido por supuesto para el agronegocio en general). El sometimiento de los sistemas agrícolas locales al modelo industrial y a una demanda energética exógena, es una cuestión política que implica relaciones de poder sobre los ecosistemas y los pueblos.

En el Paraguay, quienes tienen el control de los territorios son las corporaciones, los gremios y los grandes propietarios extranje-

ros que usan la tierra para cultivos de exportación en detrimento de comunidades campesinas que están subalimentadas y empobrecidas.

La disputa central desde el modelo extractivista se da entre la producción de *commodities* y la producción de alimentos por parte de la agricultura campesina, como lo plantea Tomás Zayas (Asagra-pa), “hoy por hoy, el tema del alimento es una herramienta de poder, es decir, quienes controlan el alimento, tienen el poder real”. La soberanía alimentaria es una lucha clave en la puja entre la agricultura campesina y el modelo productivo extractivista, ya que la agricultura campesina además de producir alimentos protege las semillas nativas y criollas, produce alimentos sanos, y es responsable del 70 % de la producción de alimentos en el mundo; en esta lucha las mujeres cumplen un rol importante.

La propia FAO (2018) reconoce el rol clave que tienen las mujeres campesinas en la producción de alimentos a nivel mundial; señalan que “ellas son responsables de la mitad de la producción de alimentos en el mundo. Representan 43% de la mano de obra agrícola en los países en desarrollo. Si tuviesen el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, podrían producir entre un 20% y un 30% más de alimentos en el mundo”²⁰. Fortalecer el rol de las mujeres en la agricultura campesina implica también la revisión y transformación del lugar subordinado que ocupan las mismas en el ámbito privado, sobre todo en la flexibilización de roles y la división sexual del trabajo.

Las tres comunidades donde se realizaron las entrevistas son pequeñas islas rodeadas de sojales; solamente en una de ellas –por la fuerza organizativa– lograron que el sojero cumpla con la normativa legal de las barreras vivas exigidas²¹. Las otras dos están expuestas a las fumigaciones, amedrentamientos y violencia por parte de los propietarios de nacionalidad brasilera dedicados a la producción so-

20 En: <http://www.fao.org/argentina/noticias/detail-events/en/c/1146615/>

21 La Ley 3742, Art.68, inciso c, estipula “En caso de cultivos colindantes a caminos vecinales, poblados, objetos de aplicación de productos fitosanitarios, se deberá contar con barreras vivas de protección con un ancho mínimos de cinco metros y una altura mínima de dos metros.

jera, que han ido usurpando y expulsando de sus tierras a familias paraguayas. A pesar de esta situación, que es el común denominador de la gran mayoría de los asentamientos campesinos, afirma Ortega (2016, p, 18) que, “las comunidades campesinas e indígenas resisten en sus territorios produciendo, llevando adelante importantes experiencias para la recuperación y reproducción de semillas criollas y nativas, cultivos diversificados, uso de insumos y fertilizantes orgánicos, priorizando el autoconsumo para garantizar la alimentación, definiendo los rubros para la comercialización, sin depender de los programas estatales”.

A pesar de las condiciones ambientales, económicas y culturales adversas, las comunidades resisten y algunas se proponen la recuperación de lotes, y a su vez incidir para que el Estado –que vela por los intereses del agronegocio– implemente políticas dirigidas al fortalecimiento de la agricultura campesina:

...aparte de tener nuestra resistencia de construir historia, identidad, comunidad/tekoha, creemos y tenemos como una gran responsabilidad, conseguir incidencia en la política del Estado. Creemos que el Estado debe definir una política de apoyo al sector campesino, a la agricultura familiar que hasta ahora aún se ve muy poco” (Tomás Zayas).

También desde la FNC, Teodolina Villalba señaló que, para confrontar el modelo extractivista, la organización realiza varias acciones cuyo eje central es la recuperación del territorio:

...la soberanía alimentaria y territorial se trabaja, y hay una constante lucha, resistencia; en algunos lugares se consigue que no avancen las plantaciones de soja, por ejemplo en Yaguareté en este momento se frenó la plantación, están en asamblea permanente donde participa masivamente la comunidad, donde analizan las graves consecuencias de ese modelo que nos deja miseria, un futuro incierto, nos niega tierra, salud, educación, por ende nuestra vida en nuestro país. Sobre esto conversamos y cada vez más en diferentes zonas. En San Juan, es la recuperación del asentamiento; igualmente, Guahory hace un año se ocupó para recuperar la comunidad, en este momento hay producción de tomate, mandioca, maíz. En-

tonces, recuperar la producción nacional, porque en nuestro país el agronegocio avanza y por ello estamos perdiendo nuestro alimento, actualmente se destinan más de 500 millones de guaraníes para comprar alimentos de otros países. Estos temas debatimos y en lucha permanente estamos.

La salud de las mujeres también es una de las consecuencias del modelo extractivista según indicó Teodolina:

muchas mujeres asumen esta lucha ya que nosotras vemos y sentimos más, si se pierde nuestra producción sabemos que puede faltar para la cocina, aparte la cuestión de la salud afecta más a las mujeres, por ejemplo, los abortos, y según los doctores ahora hay más casos de cáncer.

Por su parte, María Ramona Acuña de la organización campesina Cultiva, indicó, que una dimensión importante para resistir el avance del modelo es, la organización de la producción, ya que la producción de alimentos es la base fundamental para que las personas puedan organizarse y resistir:

...la organización de la producción es la base fundamental, y no es fácil hablar de organizar la producción, porque estamos contaminados, nuestra producción está sufriendo todo tipo de atropello, nuestra producción está enferma. Pero es la única base de resistencia que tenemos, porque es lo que alimenta, la gente si tiene comida, resistirá, de lo contrario, saldrá en busca de cualquier changa donde se les explote y no va a tener tiempo para organizarse.

El contexto actual no es el más favorable –señala la entrevistada– ya que sobre todo para la juventud no hay propuestas educativas o laborales, pero aun así manifiesta su convicción de que se debe organizar el retorno de quienes fueron desplazados por el modelo:

Ahora mismo hay que tratar que la gente vuelva a sus comunidades, no es fácil, porque no hay nada que hacer en las comunidades, no hay trabajo, no hay salida para los productos; los jóvenes no tienen acceso a la educación. Es todo un sistema, un entramado que hay que ver para plantear el retorno, por ello hay que trabajar con los que están ahí, organizar lo que tienen. Sin embargo, en Alto Paraná

e Itapúa será muy difícil, creo que en Concepción, Caazapá y otros Departamentos aun se puede, es decir, lugares donde aun no hay ese impacto fuerte, ahí hay que fortalecer (María Ramona Acuña, Cultiva).

Una de las mujeres campesinas entrevistadas que vive en una comunidad del Departamento de Concepción e integra un Comité de Mujeres, manifestó el rol importante que cumplen las mujeres campesinas en el proceso de resistencia al modelo que privilegia el capital y el mercado, con iniciativas como las ferias donde llevan la producción de la agricultura campesina:

Estamos bien en cuanto a la organización, mantenemos nuestra estructura, trabajamos en varios frentes como por ejemplo, la feria que seguimos fortaleciendo, prácticamente lideramos nosotras las mujeres, orientamos qué es lo tienen que producir los compañeros, tenemos mucha participación en ese sentido” (referente de OCRC).

Al respecto, Faria et al (2017, p, 14) de la organización Sempreviva Organização Feminista (SOF) plantea que desde la propuesta feminista es necesario analizar el control que ejerce el sistema no solamente sobre el territorio, sino también visibilizar de qué manera el trabajo no remunerado realizado por las mujeres es utilizado para sostener el capital:

La vida de todas las personas solo se sostiene con la sobrecarga de trabajo no remunerado que las mujeres realizamos todos los días. El trabajo doméstico y de cuidados, sigue siendo usado como variable de ajuste en este modelo. La expansión del capital sobre los territorios demuestra que capitalismo, racismo y patriarcado forman un modelo entrelazado de múltiples dominaciones. Cuando las empresas se apropian de la naturaleza, impiden el acceso de las mujeres a los bienes comunes del territorio en el que viven. La violencia y el racismo son instrumentos de las empresas para la conquista de territorios y la explotación del trabajo.

La misma entrevistada manifestó que la organización de la producción está planificada desde la agroecología, “trabajamos en comunidades fuertemente desde la agroecología, estamos defendiendo

los territorios, porque cuando se tiene producción de autoconsumo la gente resiste, enfatizamos este tema para no permitir que entren los sojeros en la comunidad”.

En ese proceso de resistencia las mujeres tienen un rol importante, no solo en la resistencia, sino también en la generación de alternativas, muchas de ellas enmarcadas en la construcción de soberanía alimentaria. Sin embargo, también hay conciencia de que la resistencia debe ser acompañada de políticas públicas que fortalezcan la agricultura campesina:

No sabemos hasta cuándo podremos sostener esto, ya que no se tiene una política de acompañamiento de parte del Estado, no hay leyes que nos protejan a las comunidades, que prohíba por ejemplo que entren los productores de soja. Ante esto, se van los jóvenes de sus casas y se quedan los papás, los abuelos solos, con el tiempo les exige a sus hijos a vender sus tierras e irse a la ciudad, es cuando se aprovechan los sojeros, ganaderos y van comprando de a poco en el medio de la comunidad (María Ramona Acuña, Cultiva).

Todas las iniciativas de resistencia al modelo permiten avanzar en la construcción de un proyecto contrahegemónico, que incorpore transformaciones estructurales anticapitalistas y antipatriarcales en la sociedad paraguaya, especialmente en el área rural, ya que el atropello a las comunidades campesinas tiene su impacto también en el área urbana.

Las acciones e iniciativas especificadas están acordes con lo que Federici plantea como, la construcción de prácticas “de lo común”. Para que se generen esas prácticas de lo común es importante que el movimiento de mujeres y feminista reflexionen sobre la lógica impuesta por el mismo sistema: “focaliza la opresión de la mujer como resultado de su exclusión de las relaciones capitalistas resulta inevitablemente en una estrategia diseñada para que formemos parte de esas relaciones en lugar de destruirlas” (Federici, 2018, p,53). La autora coloca como un desafío “este sentido estratégico es lo que ha faltado dentro del movimiento de mujeres, que continuamente ha pivotado entre una dimensión utópica que plantea la necesidad de un

cambio total y la práctica cotidiana que ha asumido la inmutabilidad del sistema institucional” (101).

En el centro de esta historia de conquistas y despojos, una de las participantes en la reunión colectiva de Naranjal, con una palabra caracterizó a las familias campesinas y a las mujeres campesinas que aún resisten el avance del agronegocio: *orejy* (somos resistentes).

4. Agronegocios, ambiente y salud

El agronegocio en su dimensión agrícola no implica solamente extensos monocultivos mecanizados destinados a la producción de rubros con fines de exportación, sino la utilización de cada vez mayor variedad de semillas transgénicas y del “paquete tecnológico” (maquinarias, insumos, plaguicidas, infraestructura). En el caso de la soja, prácticamente se utilizan solo semillas genéticamente modificadas, modificación realizada por la industria semillera para que sean resistentes a algún tipo de agroquímico (glifosato, dicamba, paraquat), por lo que su utilización implica necesariamente el uso de potentes agrotóxicos, lo que además del impacto sobre el ambiente y la naturaleza, provoca graves consecuencias sobre la vida de las poblaciones campesinas que aún resisten en los territorios, y de las poblaciones urbanas que consumen productos alimenticios que contienen alguna concentración de agrotóxicos, “la tendencia a la privatización de los bienes comunes, esto es, el acceso al agua, a la tierra, impacta sensiblemente en la vida de las comunidades, y especialmente en las mujeres, que cargan con la responsabilidad de la manutención y cuidado de las familias” (Faria et al 2017, p, 51).

Un informe de las Naciones Unidas²² publicado en el año 2017, indicó que los agrotóxicos producen unas “200.000 muertes por intoxicación aguda cada año, 99% de las cuales ocurren en países en desarrollo, donde las regulaciones de salud, seguridad y medio ambiente son más débiles y menos estrictamente aplicadas. Si bien los registros sobre el uso global de pesticidas son incompletos, en gene-

22 <https://reliefweb.int/report/world/report-special-rapporteur-right-food-ahrc3448>

ral se acepta que las tasas de aplicación han aumentado dramáticamente en las últimas décadas”.

Los efectos son varios, y uno de ellos es en la salud, como se afirma en el estudio liderado por la Dra. Stella Benítez Leite que analizó “células de 43 niños de la comunidad de San Juan, en el Departamento de Canindeyú, que se encuentran rodeados de sojales y expuestos permanentemente a las fumigaciones con agrotóxicos que realizan los productores sojeros del lugar”. La profesional afirmó que se encontró mayor genotoxicidad y citotoxicidad en las células de los niños que están expuestos a plaguicidas²³.

La exposición a plaguicidas produce disminución del coeficiente intelectual y del sistema inmune en todas las personas, pero además efectos diferenciados. En las mujeres, cáncer de mamas, ovario y útero, endometriosis, muerte embrionaria precoz, malformaciones en la descendencia, pubertad precoz e hiperactividad. En los hombres, cáncer de testículos y próstata, criptorquidias, hipospadias, disminución del nivel de testosterona y disminución en la cantidad y calidad del esperma. Además, existe una mayor exposición de las mujeres a las fumigaciones, tal como lo señala la Dra. Benítez Leite (2015, p. 49).

El glifosato tiene graves consecuencias para la salud de la población campesina que resiste, ya que sus cultivos, el agua, el suelo y los animales están contaminados, “mienten cuando dicen que ‘nos mantienen’, nosotros les mantenemos *he’i reinteko, ore la romantenea chupekúera, mba’epiko ha’ekuera oremanteneta*, mentira es, *oremante hikúai venenope* (mienten, nosotros les mantenemos, sí nos mantienen bajo veneno)” (reunión colectiva en Naranjal).

Tomás Zayas vive en la comunidad El Triunfo en Alto Paraná, el Departamento con mayor superficie de sojales. Relató una experiencia que evidencia esta situación:

Visité el Instituto del Cáncer en Areguá hace un mes, le acompañé a una señora, llegamos a las 5 de la mañana a las 7 ya se cerraba, la cantidad de atención eran 200 personas de las cuales, 140 eran

23 En: <http://www.baseis.org.py/tres-generaciones-en-riesgo-a-causa-de-los-agrotoxicos/>

probablemente mujeres. Hice un sondeo y la mayoría de las mujeres eran de Itapúa, Alto Paraná y Canindeyú. Para mí, ahí está el reflejo y la verdad. Simplemente visitando ese instituto uno puede decir claramente cómo afecta.

Desde la organización Cultiva, María Ramona Acuña también describe la situación de los Departamentos más avasallados por el cultivo de soja, y cómo las fumigaciones se realizan sin control de las instituciones responsables del cumplimiento de normativas como las barreras y franjas de protección. El incumplimiento de las normativas constituye una grave violación de los derechos de la población campesina y es una de las formas en que el modelo extractivista expulsa a familias enteras:

De lo que he visto y de las investigaciones realizadas, Alto Paraná es el más golpeado en cuanto al agronegocio, Itapúa también, pero más Alto Paraná, porque hay solo soja, en Itapúa sin embargo hay remanentes. Lo que más me impactó fue en uno de mis viajes, he visto un niño yendo al colegio que iba caminando por el sojal, porque no había espacio para caminar por la calle, porque estaba pasando un tractor y el vehículo en el que íbamos. Para mí Alto Paraná es el Departamento más golpeado, incluso comunidades campesinas que se ganaron en la lucha por la tierra, ahora están sumidas en sojales, totalmente rodeadas, no hay árboles, el calor que se siente, el olor de las fumigaciones que hay ahí, los atropellos, es impresionante (María Ramona Acuña)

La expansión de la soja implica la precarización de la vida en las comunidades, pues afecta la producción de alimentos por la contaminación debido al uso de agroquímicos ya que “ellos no siembran otra cosa más que soja, ni mandioca, poroto, nada para comer”, tal como expresó una de las participantes de la reunión colectiva realizada en el asentamiento Adán y Eva de Naranjal.

El discurso de los sectores productivos de que aportan a la producción de alimentos y a la lucha contra el hambre, es una falacia que se va derrumbando, ya que la mayor parte de la producción es exportada, y el uso del glifosato tiene graves consecuencias para la salud de la población campesina que resiste. Los cultivos, el agua,

el suelo y los animales se contaminan. No hay manera, ni mediante el discurso poder justificar el avance del agronegocio, salvo el lucro y la alianza de clase entre sojeros, ganaderos y políticos. Los datos obtenidos muestran que la producción es exportada, el ambiente saqueado y las consecuencias negativas para nuestra salud están cada vez más a la vista. Otra falacia es que la soja es alimento, ya que en su gran mayoría es utilizado para pienso animal.

La situación en las comunidades se agudizó a partir de la liberación de varios eventos transgénicos en Paraguay luego de las primeras acciones del gobierno del golpista Federico Franco (2012) y su consecuente aumento en el uso de agroquímicos.

La masiva utilización de agroquímicos en la agricultura tiene como base fundamental la expansión de los cultivos transgénicos, principalmente de maíz (19), algodón (6) y soja (3); 28 en total hasta el presente, todos aprobados bajo los gobiernos de Federico Franco y Horacio Cartes, excepto la soja MON 40-3-2 que fue aprobada en 2001, según registros oficiales. Actualmente existen 9 ensayos de Organismo Genéticamente Modificado (OGM), entre soja, maíz y algodón, a ser aprobados próximamente (Apipé, 2018, p. 33). El autor señala que resulta alarmante la ausencia de control por parte del Servicio Nacional de Calidad y Sanidad Vegetal y de Semillas (SENAVE), organismo responsable de la aplicación de agroquímicos en los rubros cultivados en el país.

En relación con los agroquímicos, el impacto sobre el territorio/cuerpo de las mujeres se refleja en el aumento de cáncer, situación reconocida por la OMS que indicó que el “matatodo o glifosato” es probablemente cancerígeno. Apipé (2018) confirma la información, citando como fuente a la Dirección de Vigilancia de Enfermedades no Transmisibles que admite “en Paraguay el cáncer es la segunda causa general de muerte y la primera causa de muerte prematura”. La misma Dirección afirma en el Boletín N° 2²⁴, que entre las mujeres el cáncer de mama y el cérvicouterino, constituyen las principales causas de muerte. En dicho Boletín se destaca que la tasa de mortalidad

24 En: <http://portal.mspbs.gov.py/dvent/wp-content/uploads/2017/12/Boletin-Vigilancia-ENT-2017.pdf>

más elevada por cáncer de mamas se da en Asunción, luego en Cordillera y Central. En el caso del cérvicouterino el número más alto se registra en Alto Paraguay, Concepción y Presidente Hayes.

En cuanto a la salud de las mujeres y los efectos del agronegocio, las y los entrevistados de la comunidad de Minga Guasú, organizados en Asagrapa consideran:

Las mujeres son las que están más expuestas, están más en la casa y los hombres salen más. Las comunidades sojeras están rodeando las casas, las mujeres son las que más están con el tema del agua, lavando en los arroyos, en fin, hay varios factores que creo que inciden. Son ellas las que manipulan las comidas, son ellas las que traen los productos de las fincas para el consumo. Creo que son algunos de los factores.

Respecto al efecto diferenciado de los agroquímicos sobre el territorio cuerpo de las mujeres, Palau et al. (2007, pp, 250, 251) manifiesta:

Las mujeres absorben pesticidas a través de la piel más fácilmente que los hombres, así como los pesticidas que se acumulan en los tejidos grasos permanecen en los cuerpos de las mujeres durante más tiempo (Hardell, 2003²⁵). Por ello, son las mujeres las que tienen mayor probabilidad de pasar lo tóxicos acumulados en el cuerpo a la próxima generación, tanto a través de la placenta como de la leche materna. En un estudio (Kaczewer, 2007²⁶) se constató que los niveles de organoclorados en la descendencia varían directamente con la edad de la madre, apuntando a la exposición materna histórica acumulativa, como el mayor de los componentes del total de la exposición del niño. Para los chicos, la vía principal de exposición a estas substancias es a través de la ingestión a partir de la leche y la dieta.

25 Hardell L. (2003) "Environmental organochlorine exposure and the risk of breast cancer. In: Jacobs M. Dinham B. (Eds.) 2003. Silent Invaders: Pesticides Livelihoods and Women's Health. Zed Books, London. pp. 142-7

26 Kaczewer, Jorge (2007) "Los agroquímicos en las fumigaciones periurbanas y su efecto sobre la salud humana". En, Revista electrónica Ecoportal. <http://www.ecoportal.net/content/view/full/69575>.

Dicha información es confirmada por Apipé (2018), ya que en 2017 más de 3.000 paraguayos/as murieron de cáncer y otros miles lucharon y luchan para sobrevivir a esta terrible enfermedad. Aun cuando no se admite que el uso indiscriminado de agrotóxicos en la agricultura es la causa principal de esta enfermedad –además de la contaminación ambiental–, subyace en la conciencia colectiva y en el imaginario popular, que el cáncer tiene directa relación con los agroquímicos y los cultivos transgénicos.

En la comunidad Adán y Eva de Naranjal, tal como relatan pobladores y pobladoras participantes de la entrevista colectiva, las fumigaciones “no tienen hora, con lluvia incluso, hay muchas criaturas, pero igual hacen fumigación aérea”. Relataron asimismo que afecta directamente a sus árboles frutales y que “después de las fumigaciones hay gente con dolor de estómago, sobre todo niñas y niños tienen diarrea, vómitos”. Expresaron con cierto grado de resignación “ápe la gente ojadactantema, haèteacha ojepokuaamáva” (la gente se adapta, parece que ya nos acostumbramos). Niños y jóvenes tienen problemas de la vista, la comunidad lo atribuye directamente a las fumigaciones “hay criaturas que ya no ven, mi hijo tiene 18 años y él no ve bien y otro joven también. Para mí es efecto del veneno, hay bebés que ya nacen con problemas de la vista”.

Igualmente, una de las participantes de la entrevista en la comunidad de Naranjal indicó:

La mayoría de los problemas de salud que se presentan, alergia, problemas de la piel, cáncer de distintos tipos, según estudios ya está comprobado que es por el avance de los monocultivos. Esto avanza en Concepción, aunque acá tenemos la ventaja que hay mayor población campesina que está resistiendo. Pero si no creamos alternativas de producción, probablemente de aquí a pocos años, van a desaparecer también las comunidades campesinas.

Lorena Cabnal (2010, p, 23)²⁷ profundiza el entendimiento de territorio, cuerpo, ambiente, salud, desde la mirada integral de la vida que plantea el feminismo comunitario:

²⁷ En <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>

No defendiendo mi territorio tierra solo porque necesito de los bienes naturales para vivir y dejar vida digna a otras generaciones. En el planteamiento de recuperación y defensa histórica de mi territorio cuerpo tierra, asumo la recuperación de mi cuerpo expropiado, para generarle vida, alegría, vitalidad, placeres y construcción de saberes liberadores para la toma de decisiones y esta potencia la junto con la defensa de mi territorio tierra, porque no concibo este cuerpo de mujer sin un espacio en la tierra que dignifique mi existencia y promueva mi vida en plenitud. Las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra. En ese sentido todas las formas de violencia contra las mujeres atentan contra esa existencia que debería ser plena.

En relación con la dimensión ganadera de los agronegocios, Carmen²⁸ integrante de una organización campesina del Departamento de Concepción, afirmó que el principal problema de la ganadería es la deforestación masiva para dar paso a la cría de ganado:

Y eso se mantiene con herbicidas, de ahí la contaminación a comunidades de la zona, no se respeta, no hay franja de protección”. Respecto a la soja puntualizó “en la zona de Tacuara, hay cultivos de soja en medio de la población, es una propiedad de 300 hectáreas no avanza más que eso, pero sin protección, sin franja de seguridad. Esto es una preocupación nuestra que trabajamos en salud, es preocupante, cada año se produce más soja y maíz.

Las consecuencias del uso de glifosato quedaron evidenciadas con el fallo considerado histórico, en el mes de agosto de 2018. La multinacional Monsanto fue condenada por un jurado de California a pagar la suma de 289 millones de dólares al ciudadano estadounidense Dewayne Johnson, enfermo de un cáncer terminal, provocado por el uso sostenido del herbicida en su trabajo como jardinero. Aún con ese resultado, Bayer negó que los herbicidas que contienen glifosato sean cancerígenos para los seres humanos.

28 Nombre ficticio para resguardar la identidad de las personas entrevistadas, que así lo solicitaron.

El caso Silvino Talavera, –hijo de Petrona Villasboa, dirigente de la CONAMURI– que en el año 2004 falleció como consecuencia de las fumigaciones, en nuestro país y si bien no tuvo la misma repercusión a nivel internacional. También, los responsables de la fumigación fueron condenados por la justicia paraguaya ²⁹.

²⁹ En: <http://www.baseis.org.py/justicia-para-silvino-batalla-ganada-a-la-impunidad-por-fin-justicia-3/>



CAPITULO II

Estrategia y actores del agronegocio

1. Políticas públicas

Las políticas públicas de un gobierno, marcan el pulso y evidencian el modelo social y económico que se pretende implementar. Existe un marco de derechos que el Estado paraguayo está obligado a respetar, sin embargo, no siempre están contemplados en el diseño y en la implementación de políticas públicas, que son las que expresan los verdaderos intereses y sectores hacia los que se invierte desde el Estado. Analizando las políticas públicas que se implementan en Paraguay, observamos que en el diseño de éstas se reflejan los intereses de las corporaciones y la imposición de estrategias de los organismos multilaterales; asimismo, los programas y las acciones que se implementan –en este caso para las mujeres– responden a lo que dichos organismos definen como prioritario para el país.

Desde el punto de vista político, “existe un contexto conservador en cuanto a la incorporación de la perspectiva de género en la agenda de políticas públicas para la igualdad real entre mujeres y hombres; el resultado de ese proceso dificulta enormemente reubicar las políticas públicas de género en el nivel de la igualdad, como parámetro aglutinante de las diferencias o de las diversidades en la dirección de la democratización del Estado” (Godinho, 2004, p, 66).

A nivel país, diferentes instituciones tienen responsabilidad en la implementación de políticas dirigidas a las mujeres y a la agricultura campesina, así como sobre el modelo productivo, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el Ministerio de Desarrollo Social (MDS) y otros entes vinculados. En este apartado se prioriza el papel del Ministerio de la Mujer (MINMUJER³⁰), ya que es la ins-

30 En el año 2012 la Secretaría de la Mujer de la Presidencia de República, pasa a constituirse como Ministerio de la Mujer por Ley N° 34/1992 y elevada a rango de Ministerio por Ley N° 4675/12, reglamentada en el año 2012 a través del Decreto N° 9900 el que posteriormente es derogado por el Decreto N° 630/13, actualmente vigente.

tancia rectora que dice buscar la igualdad entre mujeres y hombres, garantizando que las políticas estén enfocadas en los derechos de las mujeres de todos los sectores, tal como lo exponen en el Informe correspondiente a la gestión 2013-2018³¹, “a nivel de políticas, con la adopción del Plan Nacional de Desarrollo, Paraguay 2030, se da un impulso a la agenda de género a nivel del Estado. Este instrumento marco incorpora como objetivo y como eje transversal la igualdad de oportunidades”.

En el citado documento se hace referencia a las políticas implementadas para las mujeres rurales, afirmando que “otro avance muy relevante en términos de política pública es la institucionalidad en el tema de la mujer rural. Si bien existía un proyecto de ley relativo al sector, presentado en el Gobierno anterior –refiriéndose al gobierno de Horacio Cartes– la administración actual retomó el trabajo en ese sentido y lo colocó como un ámbito de acción importante y prioritario”. Sin embargo, la mencionada “institucionalización de la mujer rural” no se refleja en transformaciones de las condiciones de vida de las mujeres campesinas afectadas por el avance del modelo extractivista.

El cambio de Secretaría a Ministerio generó expectativas para el mejoramiento de su gestión, ya que le permitió integrar el Consejo de Ministros. Sin embargo, al parecer fue un simple cambio formal, pues no se evidenció en el aumento de la matriz presupuestaria institucional que permitiría el mejoramiento de la gestión, en el caso que hubiera existido intencionalidad. Otro aspecto relevante del presupuesto del MINMUJER es la dependencia de proyectos implementados con recursos de organismos de cooperación, los que al finalizar impactan negativamente en los recursos y proyectos ejecutados.

En el mes de diciembre de 2018, a través del Decreto N° 936 del Poder Ejecutivo, fue aprobado el “IV Plan Nacional de Igualdad 2018 – 2024” (IV PlaNI), cuya elaboración fue responsabilidad del Ministerio de la Mujer con apoyo técnico de ONU Mujeres, que se inscribe

31 En: http://www.mujer.gov.py/application/files/2415/2951/0949/5TO__INFORME_de_Gestion_2013-2018.pdf

dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2030 y la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

En el IV PlaNI se alude reiteradas veces a la igualdad de las mujeres (de oportunidades, de trato, substantiva, de resultados) y aunque se habla de discriminación, clase social y sexo, se evita el uso de la palabra “género”, utilizando frases como “evitar que se reproduzcan los roles y estereotipos tradicionales entre los sexos, que repercuten negativamente en el éxito de las políticas públicas”³². La ausencia de la categoría género para el análisis de las desigualdades, probablemente se deba a la arremetida fundamentalista religiosa y de sectores conservadores a nivel regional. En Paraguay, y la región, lanzan una campaña contra “la ideología de género” para mantener una visión esencialista de las mujeres, basada en diferencias biológicas, negando que el ser mujer, hombre o de otras identidades en la sociedad, es resultado de mandatos culturales que son construidos sobre las diferencias biológicas, e imponen roles a mujeres y hombres asentados en el sistema patriarcal que privilegia lo masculino.

Entre uno de los cinco objetivos específicos del PlaNI se propone:

*...eliminar obstáculos y crear condiciones que permitan el empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres, compartiendo con la familia, el Estado y el sector privado el trabajo no remunerado, accediendo al mercado laboral en condiciones de igualdad y a recursos que le permitan emprender proyectos rentables; eliminar obstáculos y crear condiciones que permitan a las mujeres su acceso a la justicia, libre de estereotipos sexistas*³³.

En el análisis de los obstáculos para el “empoderamiento económico” de las mujeres se identifican como áreas de trabajo “la responsabilidad compartida del cuidado, empleo, financiamiento, emprendedurismo”. En relación con el emprendedurismo, se debe tener en cuenta que en la lógica capitalista es una apuesta sostenida sobre la base que las personas –en este caso las mujeres– pueden cambiar

32 Decreto N° 936 que crea el IV Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades 2018-2024 (IV PlaNI). En: http://www.mujer.gov.py/application/files/6515/4583/7140/DECRETO936_plan_de_igualdad.pdf

33 Ídem.

su situación socioeconómica como resultado del esfuerzo individual. En el caso de las mujeres campesinas, implementar iniciativas generadoras de ingresos o la venta de los excedentes de la producción para autoconsumo, es una histórica práctica de la cultura campesina.

En los cinco ejes del IV PlaNI, se incorpora el siguiente párrafo, “tener especialmente en cuenta la priorización de las mujeres rurales, mujeres indígenas, niñas y adolescentes”, aun cuando no se realiza un análisis del modelo económico excluyente vigente, que afecta de manera diferenciada a mujeres campesinas, trabajadoras y de sectores populares como las que están en los territorios de los Bañados asuncenos o en ciudades que son cabeceras departamentales y que son, en su mayoría, “refugiados del modelo agroexportador” como acertadamente los denominó Palau et al. (2007). Si bien en 2015 fue aprobada la Ley 5446 de “Políticas Públicas para Mujeres Rurales”, al igual que otras leyes, por falta de voluntad política no cuenta con partida presupuestaria. También existe la Política de Igualdad de Género e Intercultural del Sector Público Agrario, que si bien el ente ejecutor es el MAG, el Ministerio de la Mujer es el ente rector.

Entre los planes más importantes –además del PlaNI– que se han diseñado a nivel país y que incorporan el análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres se pueden citar: el Plan Nacional de Desarrollo Paraguay 2030 (2014) que incluye una línea transversal de igualdad de oportunidades y contempla el diagnóstico de igualdad de género para el eje estratégico de reducción de la pobreza; el Plan de Igualdad y No Discriminación en la Función Pública (2011); y el Plan Trienal de Participación Política (2016).

Los diferentes planes o marcos legales pueden incidir en la vida de las mujeres, en la medida que se garantice políticamente su implementación, lo cual se logra a través de programas que deben contar con presupuestos. Leyes, programas y presupuestos son el camino para garantizar los derechos. De otra manera se sigue negando, por decisión política, a sectores marginados que son sujetos de derechos, priorizando las agendas globales vinculadas al agronegocio. El avance del modelo extractivista es la señal más clara de esta ecuación que genera exclusión.

La tensión entre la normativa legal y la realidad se ha profundizado en el Paraguay en los últimos años. A pesar de la existencia de instituciones que deberían garantizar los derechos de las comunidades campesinas, se imponen los intereses de sectores económicos que responden a un modelo que criminaliza y reprime las luchas del campesinado. Un ejemplo es el Ministerio Público, que garantiza la siembra de soja –aunque viole la normativa ambiental– en detrimento de la agricultura campesina cuyo territorio se reduce cada vez más; tal es el caso del Departamento de Alto Paraná, que tiene 99% de su territorio ocupado por cultivos del agronegocio.

Con respecto a la confrontación del modelo de los agronegocios, miles de familias campesinas organizadas y de comunidades indígenas, resisten el despojo y expulsión de sus tierras, confrontando al Estado que responde a los intereses de los gremios y corporaciones. Desde la Asociación de Agricultores del Alto Paraná (Asagrapa) consideran que el modelo de los agronegocios y el de la agricultura campesina es imposible que convivan, dado que el primero avanza sobre territorios campesinos e indígenas. Este proceso de apropiación de territorios, según esta organización, se da con la complicidad del Estado ya sea por acción u omisión, que se refleja en las políticas públicas, o ausencia de las mismas:

Lamentablemente hay una ausencia del Estado, hay leyes que supuestamente protegen a los indígenas, sin embargo, son letra muerta, esos contratos que firman las empresas sojeras con los líderes es nulo, los fiscales y jueces tienen que anular de oficio y castigar a los invasores (Tomás Zayas).

En cuanto a políticas públicas para la agricultura campesina, Riquelme (2016) señalaba que se carecía de una política de Estado que protegiera la misma, lo que se evidencia en la cada vez mayor dependencia de la importación de alimentos, con notable disminución de territorios donde aún resisten las comunidades campesinas que impulsan la producción de alimentos. Hoy la situación no es muy distinta, al contrario, se va profundizando.

El entrevistado de Asagrapa indicó que a nivel del campesinado, una de las estrategias del agronegocio sobre la que el gobierno se

asienta y legítima, es el alquiler de tierras, que luego de varios años y con acompañamiento de la violencia, consigue que las familias entreguen sus tierras:

Nos invaden a través del ‘alquiler de tierra’ y se dan varios problemas, los campesinos estamos cada vez más arrinconados, esos contratos son nulos, se tiene que reorientar a que las tierras sean de quienes solicitaron o entregarlas a quienes realmente quieren producir. Estos son problemas que tenemos últimamente, aparte de la política, de la ofensiva dispuesta a recurrir a la violencia, a machetazos para ahuyentar aún más a la población campesina, como fue el caso de O’Leary por ejemplo, uno de los distritos que más población campesina tiene, con menos soja (Tomás Zayas).

Con relación a las características de iniciativas o proyectos vinculados a las mujeres rurales, el Ministerio de la Mujer implementa desde 2013, el proyecto “Mujeres Emprendedoras de la Agricultura Familiar”. Al respecto cabe mencionar que, la propuesta del emprendedurismo, es una forma en que el Estado fomenta el autoempleo, parte de una estrategia global de disminución del empleo formal, lo que implica, sobre todo para las mujeres, la inserción en el mercado informal, sin la garantía de los derechos sociales, “como nos muestra Schild (2015), las mujeres pasaron a ser reclutadas para combatir la pobreza, en nombre de una idea fabricada de ‘empoderamiento’, término que significaba convertir a las mujeres pobres en ciudadanas ‘más responsables’ y ‘capaces’ de sostener una planificación familiar. En este sentido, va confluyendo una idea de autonomía hiperdimensionada, asociada a una concepción individualista de subjetividad y agencia (Schild, 2015). De esta manera, según la autora, el neoliberalismo contribuye a nublar y erosionar las relaciones de interdependencia (interpretadas como dependencia y, por lo tanto, como una patología), y a regular el comportamiento de las mujeres, a fin de normalizar las relaciones de género, bajo el objetivo de promover una idea de libertad, desviada, individualizada y exenta de responsabilidades” (Faria et al, 2017, p, 32).

Por otro lado, desde la Vía Campesina, se cuestiona el uso de la categoría *Agricultura Familiar*, ya que empresas familiares que son

parte de los agronegocios podrían acceder a políticas, sin que sean parte de las comunidades campesinas,

“El término *agricultura familiar* es muy amplio y puede incluir casi cualquier modelo o forma de agricultura cuyos dueños directos no sean corporaciones o inversores. Incluye a pequeños y grandes productores (con granjas de miles de hectáreas), e incluye también a pequeños productores que dependen totalmente del sector privado a través de la agricultura, por contrato u otras formas de explotación económica. Eso se promueve –entre otros– bajo conceptos como “cadena de valor”. Es por eso que La Vía Campesina defiende la Agricultura Familiar, pero campesina y agroecológica, en oposición a la agricultura a gran escala, industrial y tóxica del agronegocio, que expulsa campesinos y acapara tierras en todo el mundo”³⁴.

En cuanto a políticas públicas nacionales para la agricultura campesina, existe una tensión sobre la que debe prestarse permanente atención. Por un lado, pueden pretender garantizar ciertos derechos, o ser iniciativas de disciplinamiento para imponer la lógica de mercado. En el caso de las políticas públicas orientadas a las mujeres, pareciera que no se busca la transformación de las condiciones de exclusión de las mujeres campesinas, sino medidas paliativas con denominaciones claramente engañosas. Tal es el caso del proyecto de “Promoción de la Inserción laboral de las mujeres” que dice tener como propósito “contribuir al empoderamiento y la autonomía económica de las mujeres a través de la promoción laboral, mediante el acceso a microcréditos que apoyen las iniciativas productivas y comerciales bajo la modalidad de fondos rotatorios. Este emprendimiento cuenta con el apoyo de la Unión Europea y contrapartidas locales”³⁵.

En ese proyecto implementado por MINMUJER, se les entrega a las mujeres “un capital semilla” para iniciar la actividad emprendedora. Al respecto, es clave tener presente el análisis que realiza Silvia Federici respecto a estas políticas que se están implementando en diferentes países del sur global. Ella plantea que “el microcrédito es

34 Posicionamiento de la Vía Campesina en el Año Internacional de la Agricultura Familiar, 2014. En: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/ano-agri-familiar.pdf>

35 En: <http://www.mujer.gov.py/index.php/mujereseempreendedoras>

una política que se ha introducido con el supuesto de acabar con la pobreza, pero el asunto, en realidad, es que se ha convertido en una política que ha transformado a muchas mujeres a la figura de endeudadas”. Hoy se está con endeudamiento demás, y se continúa viviendo en condiciones de grandes dificultades económicas. Todavía viven en una situación imposible, porque una vez que no pueden pagar los préstamos, las avergüenzan, están sujetas a violencia psicológica y hasta física, porque pierden el apoyo de otras mujeres en su comunidad, empezando con el grupo de las mujeres con las que se buscó el préstamo, deben pagar inmediatamente, todas las semanas, así que no tienen tiempo para el cultivo³⁶. Es necesario un estudio que analice en detalle el impacto en Paraguay de este tipo de programas de manera a identificar si tal como lo plantea Federici, están diseñados intencionalmente para empobrecer o para separar a las mujeres del campo.

Respecto al endeudamiento masivo, el cual podría ser considerado como otra estrategia de despojo, María Ramona Acuña (Cultiva) planteó:

Actualmente hay una crisis muy fuerte, porque se empieza a sentir el impacto del agronegocio en la agricultura campesina; ya hay problemas fitosanitarios en la producción campesina, se están haciendo caminos para el agronegocio y la producción campesina queda relegada, los pequeños productores están insertándose al miniagronegocio, hay muchos endeudados. El desplazamiento interno o la expulsión forzada de sus comunidades afecta principalmente a la juventud, casi ya no hay jóvenes, están migrando todos. Yuty por ejemplo es una zona de mucha migración, la mayoría está en Argentina o en Asunción.

En este sentido, Claudia Korol (2016), analizando la realidad en el ámbito rural, afirma que el avance del agronegocio tiene como una de las principales consecuencias la salida de las comunidades, principalmente de las y los jóvenes que se insertan en la ciudad, las mujeres en el área de servicios y trabajo doméstico remunerado, fenómeno

36 En: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/12/03/paraguay-los-peligros-del-microcredito-para-las-mujeres/>

frente al que tampoco existen políticas públicas de migración interna, o de mitigación de los desplazamientos forzados etc.

La ausencia de una política pública para la recuperación y dinamización de la agricultura campesina, sin un cambio en la política agraria –que no se ve en el corto plazo– es una amenaza latente para las comunidades campesinas, que podría llevar a la desaparición de su agricultura. En este sentido, María Ramona Acuña, de Cultiva, relató:

En Caazapá el modelo del agronegocio avanza muy rápidamente sobre todo hacia la zona de Itapúa y Alto Paraná. Caazapá sigue siendo uno de los Departamentos más pobres, más abandonados en cuanto a las políticas públicas referentes a la agricultura campesina, por todas las entidades correspondientes.

Además, los proyectos productivos deben tener en cuenta las condiciones de vida y la posición de subordinación que ocupan las mujeres, para que la implementación de la iniciativa no se constituya en una sobrecarga por las intensas y extensas jornadas que asumen las mujeres tanto en el ámbito productivo como reproductivo. Y sobre todo, no condenar a las mujeres al endeudamiento “crónico” como política.

Por otro lado, varias de las políticas públicas dirigidas a las mujeres, son financiadas por organismos de las Naciones Unidas como ONU MUJERES o la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Actualmente la FAO se encuentra implementando el proyecto denominado “Pobreza, Reforestación, Energía y Cambio Climático (PROEZA)”. Dicho proyecto fue aprobado por el Fondo Verde para el Clima (GFC)³⁷ y se propone la mitigación y adaptación al cambio climático.

37 El Fondo Verde para el Clima (GFC por sus siglas en inglés) fue creado por las Naciones Unidas en el marco de la Convención sobre Cambio Climático, como una herramienta para apoyar a países en el desarrollo de proyectos de adaptación y mitigación frente al cambio climático. En el año 2018, fueron aprobados 48.06 millones de dólares para el Proyecto PROEZA. Del monto total, 25 millones son en concepto de donación que se propone “mejorar la resiliencia de 17.100 hogares que son altamente vulnerables a los impactos del cambio climático en 64 municipios ubicados en 8 Departamentos de la Región Oriental del Paraguay (Alto Paraná, Itapúa, Concepción, San Pedro, Canindeyú, Caaguazú, Caazapá, Guairá). Estos municipios han sido seleccionados por su extremada

Señalan que el objetivo es “aumentar la resiliencia y mejorar la calidad de vida de las familias vulnerables, y reducir la pérdida de la cobertura forestal en áreas ambientalmente frágiles de la Región Oriental del Paraguay”. La selección del territorio de implementación se realizó sobre la base de “las estadísticas de densidad de carbono en la biomasa, el índice de pobreza, el riesgo futuro de deforestación y la proximidad a industrias que consumen madera”. La reforestación se realizará con eucaliptos y árboles nativos.

Una de las dimensiones que propone el proyecto es la provisión de asistencia técnica a las familias para establecer sistemas de producción agroforestales inteligentes para el clima y/o bosques plantados multifuncionales “ceranos a la naturaleza” (CTNPF³⁸). Una primera reflexión es que la deforestación tanto en la Región Oriental como Occidental no es ni fue realizada por familias campesinas, sino por grandes propietarios, en muchos casos usurpadores de tierras. Por lo tanto, la reparación o transformación de esos territorios y la reforestación debería ser un acto de justicia social de dichos sectores y no el subsidio a través de cultivos que probablemente se vendan a empresas como los silos, teniendo en cuenta el criterio de selección de “proximidad a industrias que consumen madera”.

Es relevante señalar que PROEZA se propone desarrollar una “estrategia de focalización para asegurar que los Hogares Encabezados por Mujeres (HEM) tengan acceso prioritario a los beneficios del proyecto”. En el documento del proyecto se establece que se tratará de evitar la sobrecarga a las mujeres, para lo cual se propone la

vulnerabilidad ambiental y social. PROEZA proporcionará a estos hogares apoyo técnico y financiero mejorando sus ingresos y su patrimonio familiar plantando bosques multifuncionales en sus fincas”. En: <http://www.stp.gov.py/v1/aprueban-cerca-de-50-millonnes-de-dolares-para-proeza-y-eficiencia-energetica/>

38 Siglas en inglés de Close-To-Nature Planted Forest (CTNPF) Según FAO: “Este concepto consiste en gestionar el crecimiento de las áreas forestales con una mínima intervención humana, favoreciendo su condición de ecosistema y su explotación controlada en el futuro. Los estudios de casos permitirán entender mejor por qué es importante incentivar e invertir en el establecimiento de plantaciones forestales multi-funcionales que no solo produzcan madera, fibras, alimentos, combustible y otros productos forestales no madereros, sino que también contribuyan a la conservación de la biodiversidad, la regulación de los flujos de agua, la protección de suelos, la secuestro de carbono y suministro de valores culturales y de recreación.” Ver en: <http://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/en/c/501313>

construcción de cocinas mejoradas y explícitamente con “relación a qué roles se espera que desempeñen las mujeres y los hombres en el contexto del proyecto/programa”. Se propone: “el proyecto promoverá que hombres y mujeres tomen decisiones en la familia, sobre las actividades productivas que deben desarrollarse en el marco de los beneficios del proyecto. Además, se espera que las mujeres manejen adecuadamente los recursos de las transferencias condicionadas, tomen la decisión en relación con el cambio tecnológico para mejorar las cocinas, y el hombre por su lado debería encargarse de las principales tareas productivas. En términos de demanda de tiempo, no será un mayor compromiso actual”.

Esta descripción demuestra con claridad que PROEZA, a pesar de contar con una “estrategia de género”, mantendrá a las mujeres en el espacio tradicionalmente asignado a ellas, con la incorporación de una nueva tecnología –la cocina– y además deberá asumir otras tareas que a pesar de lo manifestado, impactará en el uso del tiempo, con mayor sobrecarga ya que continuarán asumiendo el trabajo y cuidado en el ámbito familiar. En el proyecto no se promueve la redistribución de tareas en el ámbito doméstico; ya que se continúa enfatizando el rol productivo de los hombres, sin involucrarlos en las tareas reproductivas; que sean las mujeres únicas responsables de dichas actividades refuerza el machismo cotidiano y el sistema patriarcal.

Otro dato importante que se establece en el Proyecto PROEZA es que las familias participantes del mismo deberán tener formalizado el proceso de titulación de sus tierras, para lo cual el gobierno se compromete a apoyar la gestión; esta condición es una limitación ya que la regularización de las tierras en el país es muy baja, y muchas familias campesinas alquilan tierras para cultivar.

A diferencia del IV PlaNI realizado por el MINMUJER con apoyo de ONU MUJERES, que obvia el uso del concepto de género, la FAO lo utiliza y dice incorporar una estrategia de género para contribuir a la “igualdad de acceso y control sobre los empleos e ingresos decentes, tierras y otros recursos productivos” dirigido a las mujeres, para lo cual se incorpora el “Anexo N° 4 Enfoque de Género para PROEZA/Plan de Acción de Género”. La estrategia dice incluir nece-

sidades prácticas y estratégicas de las mujeres, *sobre la base de estas necesidades diferenciadas, se propondrán acciones a las mujeres beneficiarias con respecto a los beneficiarios varones, que contribuirán a su empoderamiento y equidad entre mujeres y hombres*. El proyecto reconoce que las mujeres son responsables de 99% de las actividades domésticas ¿qué significado adquiere la palabra empoderamiento en PROEZA?

Si bien se puede considerar importante que las mujeres formen parte de iniciativas que generen ingresos, estas actividades las realizan sin el conocimiento del trabajo no remunerado que asumen. En el caso de PROEZA, las mujeres además del trabajo reproductivo cotidiano tendrán que encargarse de la producción de maderas para su venta al mercado –probablemente a empresas del agronegocio– quienes son justamente responsables de la desigualdad y las condiciones de pobreza de esas mismas familias. Esta doble jornada que históricamente realizan las mujeres se va extendiendo al mundo del trabajo donde se observa una “feminización del trabajo”, es decir jornadas extensas, multiempleos o autoempleos, con ingresos cada vez más insuficientes.

En el mencionado Anexo 4 sobre estrategia de género, a la pregunta de ¿cuál es la situación de las mujeres y los hombres? responden que “el modelo de producción campesina, basado en la pequeña producción de tierra y con poca incorporación tecnológica, los patrones de división sexual del trabajo y las mayores oportunidades de trabajo fuera del sector rural parecen ser los factores que motivaron a las mujeres a abandonar su lugar de origen para ir a las ciudades”; sigue afirmando el documento que “los estudios demuestran que habría una feminización del fenómeno migratorio en Paraguay, ya que más de la mitad de los migrantes son mujeres”. En este análisis se posiciona que es “el modelo de producción campesina” el que conlleva la expulsión y desplazamiento forzoso de miles de familias campesinas –y de mujeres campesinas–. Abiertamente se omite el agronegocio y todo el modelo productivo extractivista, como responsable de este cambio cultural y demográfico.

Ya en 2007 Palau y otros (p, 257) evidenciaba la necesidad de que las autoridades paraguayas tomen medidas sobre el modelo produc-

tivo, responsable del desplazamiento de familias campesinas, que más que mejoramiento, lo que se veía era una profundización del modelo, como podría ser el caso de varios programas. Planteaba:

[...] el fracaso del Estado en responder a las reclamaciones de restitución por parte de aquellos que perdieron sus tierras por el avance del modelo sojero es una forma de discriminación que puede, en el mejor de los casos, ser clasificada como promoción de la impunidad, y en el peor de los casos, como forma de persecución que amenaza la supervivencia de grandes sectores de la población rural.

Finalmente, el documento diagnóstico de PROEZA plantea que “los hombres requieren principalmente recursos productivos y asistencia técnica para desarrollar sus actividades agrícolas, en cuanto a las mujeres, en el núcleo familiar, requieren recursos para asegurar la seguridad alimentaria y nutricional de la familia”. Con este enunciado la estrategia de género, más que empoderamiento e igualdad, lo que parece es afianzar la división sexual del trabajo, responsabilizando a las mujeres de la producción de alimentos. Se visualiza así que, en el diseño de las políticas públicas, identifican las desigualdades de género, sin embargo, desaparecen en la propuesta concreta y durante la implementación.

La situación de las mujeres rurales también es analizada en el documento elaborado por el Grupo Impulsor del Informe Sombra Paraguay 2017 a CEDAW³⁹, resaltando entre otros puntos el analfabetismo (10,4%)⁴⁰, la criminalización de la lucha campesina, los desalojos violentos y los efectos de la contaminación por agrotóxicos, para explicar el estado de “las mujeres rurales y en situación de desventaja”. En dicho Informe, también se especifica que “La Ley 5446/2015 de Políticas Públicas para Mujeres Rurales contempla la armonía con el medio ambiente (Artículo 4), pero no establece medidas sobre el uso indebido de agrotóxicos, ni sobre acceso a la tenencia y propiedad de la tierra. Tampoco tiene un presupuesto asignado para su ejecución”,

39 En: <http://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2018/05/INFORME-SOMBRA-2017.pdf>

40 La tasa total de analfabetismo en Paraguay es de 5%, de los cuales 56,4% son mujeres y 43,6% son hombres. EPH 2017.

según OXFAM⁴¹. El no reconocimiento de mujeres campesinas como “productoras”, las excluye de oportunidades y beneficios destinados a productores. En general, solo 13,6% de las mujeres campesinas son dueñas titulares de la tierra, según el estudio *Kuña ha yvy* publicado en el año 2017.

Como ya se ha indicado, el agronegocio afecta el ambiente, ya sea por el elevado uso de agroquímicos o por la deforestación, y es una de las principales causas de la expulsión campesina de su territorio. En este sentido Adriano Muñoz, Secretario de Agricultura de la Gobernación de Concepción, señaló varias consecuencias del modelo extractivista en el mencionado Departamento, específicamente el impacto sobre el ambiente:

Concepción, tampoco queda ajeno al avance del agronegocio; en estos últimos diez años ha descendido un 10% la población campesina, y eso ya es una consecuencia de que las comunidades vayan desapareciendo. Y los problemas ambientales que ya hay en la zona, en particular, viniendo de Azotey, Yvy Yaú, Kuruzú de Hierro, toda esa zona ya está rodeada de monocultivo de soja y de maíz, generalmente extranjero.

Si bien las desigualdades son propias del sistema capitalista heteropatriarcal y colonial, las mismas se agudizaron desde el golpe parlamentario de 2012 a Fernando Lugo, en que se intensificó el neoliberalismo en el país y las políticas públicas se estructuraron exclusivamente hacia los sectores empresariales. Aún incluso cuando estaban dirigidas a sectores excluidos, poseían una lógica empresarial.

Se evidencia esto, en el Plan de Desarrollo Paraguay 2030, elaborado durante el Gobierno de Cartes y que continúa vigente en el gobierno actual. Plantea como uno de los ejes centrales, la “apertura de mercados y presencia internacional” donde se evidencia que el modelo extractivista va a continuar profundizándose en el país, ya que expone que “el modelo económico y de inserción paraguaya en el mundo ha tenido históricamente tres características: la tradicional exportación de productos forestales, agrícolas y pecuarios; la expor-

41 En: <http://codehupy.org.py/wp-content/uploads/2018/05/INFORME-SOMBRA-2017.pdf>

tación de la energía hidroeléctrica a los países vecinos; la intermediación comercial o triangulación”. Se evidencia así la estrecha relación que existe desde el Gobierno, hacia los intereses empresariales de los gremios del agronegocio.

Además, el acceso de parte de las mujeres campesinas a tierra, recursos productivos, créditos, es limitado, basado en políticas clientelistas. Las brechas de género se evidencian en el acceso a recursos, que por parte de las mujeres es mínimo, “entre 1940 y 2008, las mujeres apenas recibieron 13.6% de las tierras fiscales adjudicadas a familias campesinas”. Se señala “también han sido marginadas en el acceso a los insumos y servicios, pues solo han recibido 14% de la asistencia técnica y menos del 23% del crédito agrícola” (Kuña ha yvy, 2017)⁴².

Esta falta de políticas públicas para las mujeres campesinas ciertamente es una expresión directa del sistema patriarcal, que solo considera “productivas” aquellas actividades realizadas por el hombre y del sistema capitalista, que solo fomenta aquello que está orientado al mercado. Por lo general, estas políticas tienen un carácter de disciplinamiento, apoyar y financiar aquellos rubros que sean de interés empresarial y no alternativas o proyectos que sean de interés de las propias comunidades.

Varias organizaciones campesinas cayeron en esta trampa y continúan exigiendo un apoyo técnico y crediticio, funcional a los intereses del gran capital. Pareciera que las mujeres van siendo lentamente incorporadas en los planes, así como se está dando un avance sobre territorios que antes eran marginales, se está iniciando una estrategia sobre las mujeres que también habían sido marginadas de los planes de los agronegocios. Las políticas públicas deberían responder a los intereses de las comunidades, la asistencia técnica y los créditos deberían orientarse a lo que las comunidades deciden producir con la orientación técnica que las comunidades decidan implementar.

Además, se deben tener en cuenta los resultados de la Encuesta sobre Uso del Tiempo (EUT) realizada en el año 2016 en la que el “trabajo no remunerado realizado por miembros del hogar de 14 y

42 En: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1033943/>

más años, registra semanalmente un total de 21.2 horas en promedio. Las mujeres dedican 28.7 horas, lo que implica aproximadamente 4 horas por día, presentando más del doble de horas que los hombres, que dedican 12.9 horas semanales en promedio”. El trabajo no remunerado realizado por mujeres en el área rural es aún mayor, ya que dedican al menos 33.3 horas en promedio durante la semana. En dicho estudio fueron considerados como trabajo no remunerado, las actividades domésticas, actividades para otros hogares y la comunidad, cuidado a miembros del hogar con dificultad y dependencia permanente y miembros del hogar no dependientes, y las actividades agropecuarias exclusivas para el autoconsumo del hogar (DGEEC, 2016)⁴³. Los resultados de dicha encuesta también evidencian el tiempo destinado a actividades para cultivos de renta o para autoconsumo del hogar. En el área rural las mujeres dedican 6 horas semanales y los hombres 13.2 horas. Es decir, que se reconoce el trabajo productivo de las mujeres campesinas, que resulta un avance importante.

El actual modelo productivo, va intensificando y mejorando las estrategias utilizadas desde la llamada revolución verde, para aniquilar la agricultura campesina. No buscan sólo sus tierras, sino controlar el sistema agroalimentario mundial, con una serie de medidas, que la red campesina deje de alimentar a la población mundial.

Hoy el campesinado alimenta al mundo, aunque los recursos se destinan a otros sectores. La investigación realizada por el Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, más conocido como Grupo ETC afirma⁴⁴, “la red campesina alimentaria, compuesta por ‘productores de pequeña escala, muchas veces familias encabezadas por mujeres, que incluyen agricultores, pastores y criadores de ganado, cazadores, recolectores, pescadores y productores urbanos y periurbanos’, es responsable de alimentar a la gran mayoría de la humanidad”. Calcula que alrededor de 70% de la población, entre

43 En: <http://www.dgeec.gov.py/news/PRINCIPALES-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-SOBRE-USO-DEL-TIEMPO-EUT2016.php>

44 Según estudio, 70 % de la población mundial come de la mano de la agricultura campesina. En: <https://www.sudamericarural.org/index.php/noticias/que-pasa/5707-segun-estudio-el-70-de-la-poblacion-mundial-come-de-la-mano-de-la-agricultura-campesina>.

4.500 y 5.500 millones de personas de los 7.500 millones de habitantes, acude a la red alimentaria campesina para obtener la mayor parte o todos sus alimentos. Y el campesinado “produce esta comida con menos de 25% de los recursos –agua, suelo, combustibles– empleados para llevar la totalidad de los alimentos a la mesa”.

La mayoría de las políticas públicas son impulsadas o implementadas por organismos internacionales, evidenciando la institucionalización de parte de las demandas históricas del feminismo, adaptándolas a los intereses de políticas neoliberales, por lo que es necesario tener en cuenta la necesidad de autonomía del movimiento de mujeres y feminista, no solo frente a los proyectos patriarcales y machistas, sino también respecto al proyecto del capital inserto en los Estados, asumiendo la autocritica respecto a este vínculo que “supuso una derrota la gradual incapacidad del movimiento –feminista– para propulsar iniciativas propias y su subsunción bajo las alas de las Naciones Unidas” (Federici, 2018, p, 25), situación que parece estar revirtiéndose en los últimos años con la emergencia de un rejuvenecido movimiento feminista.

Diferentes programas y apoyo financiero por parte de organismos multilaterales impulsaban el “empoderamiento”, pero la vida de las mujeres no ha mejorado, porque el empobrecimiento, la apropiación de tierras, las desigualdades continúan, convirtiendo a comunidades campesinas en refugiados del modelo en su propio país, con la complicidad de diversos actores del modelo extractivista, entre los que se encuentran los organismos multilaterales, y como observamos, el Estado con la herramienta de las políticas públicas, como brazo ejecutor del extractivismo.

2. Rol de los organismos multilaterales

Las políticas neoliberales que se han implementado en las últimas décadas con mucha fuerza en Latinoamérica, han sido impulsadas –cuando no directamente impuestas– por organismos multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Las mujeres de la Red de Género y Comercio, Liderando desde el Sur y el Fondo

de Mujeres del Sur han denunciado⁴⁵ los efectos de las decisiones impulsadas por la OMC ya que:

Las mujeres somos las primeras que sufrimos las consecuencias del libre comercio y las políticas neoliberales. Porque, en relación con los varones, tenemos trabajos más precarios, informales y no registrados. A las mujeres nos cuesta más conseguir empleo, percibimos un salario menor por igual trabajo y avanzamos más lentamente en la escala jerárquica, a pesar de tener mayor preparación. Y somos el primer blanco de las políticas de ajuste: cuando cierra una fábrica somos las primeras despedidas. La desocupación de las mujeres es mayor que la de los hombres.

En el material también se enuncia la amenaza del Libre Comercio y de qué manera la desigualdad de género es funcional al sistema capitalista, ya que el modelo económico se sostiene en el trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el ámbito reproductivo.

Las Naciones Unidas también juegan un rol importante, aunque contradictorio. Por un lado, los Comités de Derechos Humanos denuncian y visibilizan las violaciones de derechos como consecuencia del avance del modelo productivo, y por otro, impulsan los ODS y la Agenda 2030, donde por ejemplo el ODS 17, específicamente responde a intereses de corporaciones a nivel global, ya que se impulsan alianzas con las principales corporaciones.

Asimismo, una de las iniciativas que se implementa en Paraguay con la participación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la Plataforma Nacional de *commodities* Sustentables⁴⁶ “ha sido creada para mejorar el desempeño económico, social y ambiental de los *commodities* agropecuarios a nivel nacional”, resaltando que trabaja “en los *commodities* carne y soja, a nivel Nacional y Departamental por su impacto en la realidad paraguaya”. Los integrantes de la Plataforma son: el PNUD, The Global Environment Facility (GEF), el MAG, el MADES, el Instituto Forestal Nacio-

45 Red de Género y Comercio, Liderando desde el Sur y el Fondo de Mujeres del Sur. *Cartilla “Las mujeres decimos no a la OMC”*. En: <https://generoycomercio.net/wp-content/uploads/2017/12/LasMujeresDecimosNOalaOMC.pdf>

46 En [https://greencommoditiesparaguay.org/..](https://greencommoditiesparaguay.org/)

nal (INFONA), la Archer Daniels Midland Company (NYSE: ADM), la Cargill Paraguay, la Louis Dreyfus Company, la Gobernación de Alto Paraná y la Gobernación de Itapúa.

También el BM, en sus Notas de Política sobre Paraguay⁴⁷, específicamente en lo que se refiere a Desarrollo Rural afirma que:

El crecimiento se caracterizó por el uso de abundantes recursos naturales. La agricultura ha sido el sector económico más vibrante de Paraguay. Aprovechando sus ventajas comparativas y beneficiándose de un entorno macroeconómico propicio, el crecimiento fue impulsado por productos básicos orientados a la exportación y nutrido por la conversión de tierras naturales para el uso agrícola, lo cual transformó los paisajes rurales en las últimas décadas.

En dicho documento también sostienen como un desafío “que el capital natural, principalmente los bosques, se están agotando a un ritmo alarmante. El actual modelo de desarrollo rural ha alimentado la concentración de la tierra, ubicando a Paraguay como el país con el mayor nivel de desigualdad de tierras en el mundo, con un coeficiente de GINI de 0.93”. Dicho organismo continúa con el uso de eufemismos, elemento clave de la batalla ideológica en la que a las y los trabajadores les llaman *capital humano* y a los bienes comunes *capital natural*; como si el trabajo humano y la naturaleza tuvieran simplemente una dimensión económica y de mercado.

En la frase “transformación de los paisajes rurales” no existe el teko y el tekoha que el campesinado sostiene es el modo de ser y vivir en comunidad. Se enfatizó en el aumento de la clase media paraguaya, que definen como aquella persona que tiene un ingreso de al menos 50 dólares por día. En el mismo documento se reconoce que a pesar del “supuesto efecto derrame” del crecimiento macroeconómico, “un cuarto de la población todavía vive en la pobreza”, además de referirse a la deforestación y a los mares de soja como transformación de los “paisajes rurales”.

47 BM, *Acceso a la notas de política 2018* En: <http://documentos.bancomundial.org/curated/es/751071525763871071/pdf/126021-WP-PUBLIC-SPANISH-PYNotasdePoliticafinal.pdf>

Resulta interesante evidenciar que durante la presentación que contó con la asistencia de autoridades de diferentes poderes del Estado, también se aludió a las bondades de las tasas impositivas en el país, sobre todo para la inversión privada. Esta realidad impositiva resulta preocupante ya que aquellos sectores que más concentran riqueza (soja, cárnico) son los que menos tributan y se oponen a las iniciativas como el “Proyecto de Ley que establece Nuevas Disposiciones Impositivas para la exportación de Granos en Estado Natural”, donde se ha intentado aprobar el impuesto a la soja.

El BM, al igual que el FMI y la OMC, han contribuido a consolidar un sistema con profundas asimetrías; y aunque en el modo discursivo reconocen la concentración de la riqueza, las desigualdades y la necesidad de avanzar en un ‘modelo de desarrollo’, es un desarrollo con una visión mercantilista avasalladora de la naturaleza, de los derechos de la población paraguaya en general y tiene consecuencias específicas sobre los territorios-cuerpos de las mujeres del campo. Con este rol, responden directamente a los intereses de las grandes corporaciones internacionales que manejan la cadena agroindustrial de alimentos.

El reconocimiento por parte del BM de que “el crecimiento económico tuvo un costo ambiental” por la explotación de los recursos naturales, resulta alarmante, sobre todo cuando expone que coexisten dos modelos que son el de la agricultura intensiva y la agricultura campesina. Lo que no reseña dicho documento es que esa mal denominada “coexistencia”, o la “transformación drástica de los paisajes naturales” afecta la vida de las comunidades campesinas, con una propuesta que busca el aniquilamiento del modo de vida campesino.

El rol de los organismos internacionales viene siendo claro a favor del avance del extractivismo, aunque se debe explicitar que juegan roles diferenciados. El Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional son los principales impulsores del modelo y no pretenden siquiera ocultar ser los grandes embajadores de las corporaciones. Una noción no menor es que tanto el Grupo Banco Mundial⁴⁸ y el FMI son Órganos que colabo-

48 Presente en más de 170 países, con sede en Washington, este grupo está compuesto por: el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF), Cooperación Financiera Internacional (CFI), Organismo Mul-

ran estrechamente con el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la Naciones Unidas, en calidad de organismos especializados, y la OMC, si bien no es parte de la ONU, es un organismo conexo. Es decir, estos organismos internacionales de regulación del comercio, y otros órganos como FAO, ONU MUJERES o PNUD etc., corresponden, en mayor o menor medida, a la plantilla de la misma organización, o sea las Naciones Unidas.

Sin embargo, otros organismos de Naciones Unidas juegan un rol distinto y en algunos casos hasta antagónicos; al tiempo que avalan el avance del agronegocio, cuestionan sus consecuencias. En muchos de sus programas pretenden “apoyar” a la agricultura campesina, reconociendo que es la mayor fuente de la alimentación mundial, pero al mismo tiempo, por ejemplo, administra los fondos de PROEZA, como es el caso de la FAO.

Siendo estos organismos actores claves de las políticas neoliberales, es importante tener en cuenta el planteamiento de Federici (2018, p, 161) que señala:

La condición económica y social de las mujeres no se puede mejorar sin luchar contra la globalización capitalista y sin una deslegitimación de las agencias y de los programas que sustentan la expansión global del capital, comenzando por el FMI, el Banco Mundial y la OMC. Por ello, cualquier intento de «empoderar» a las mujeres «generizando» estas agencias, no solo será improductivo, sino que producirá por fuerza un efecto mistificador, que posibilitará a estas agencias de cooptación de las luchas que llevan a cabo las mujeres contra la agenda neoliberal y por la construcción de una alternativa no capitalista.

Es importante señalar que el género, como categoría de análisis, ha sido despolitizado y cooptado por organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el FMI, que dicen incorporar en sus políticas, tanto la inclusión de la perspectiva de género como el empoderamiento de las mujeres. Las diversas formas de nombrar el género –enfoque, análisis, perspectiva– se impuso

tilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI)

como categoría de análisis en las últimas décadas, y fue incorporada como transversal en documentos y propuestas elaborados por organismos multilaterales, agencias de cooperación y empresas. Por lo expuesto resulta necesaria la recuperación de diversas categorías de análisis, como la división sexual del trabajo, la triple jornada, trabajo productivo/reproductivo que el feminismo ha aportado, ubicando la subordinación de las mujeres desde el patriarcado y al mismo tiempo realizar el análisis de clase, sustento fundamental del capitalismo.

Un ejemplo del uso del término *género* es que el análisis realizado por organismos multilaterales como el BID, Naciones Unidas o el FMI está centrado en una visión productivista, acorde a los requerimientos del modelo capitalista, donde la desigualdad de las mujeres se centra en su ingreso al mercado y la cuantificación monetaria. De ese análisis se puede inferir que la pérdida para la economía es más importante que el mejoramiento de la posición de la mujer en la sociedad (Informe Global de Brecha de Género *Foro Económico Mundial*, 2016) (WEF por sus siglas en inglés).

3. Corporaciones, gremios y empresas

Dado el modelo productivo del país, la tierra ha sido históricamente el eje principal de disputa, que se fue intensificando con el avance de capitales extranjeros, y en la actualidad con la expansión del modelo del agronegocio. La producción de soja y otros cereales, junto con la ganadería extensiva, son los rubros que avasallan las comunidades campesinas, responsables de la pérdida del territorio dedicado a la producción de alimentos. El modelo extractivista no solamente se apropia de las tierras, sino que utiliza semillas transgénicas y agrotóxicos y cada año aumenta su importación, impactando sobre el ambiente y la vida de las comunidades campesinas e indígenas que aún resisten en los territorios, priorizando la lógica de mercado por sobre la vida:

Cuando hablamos de mercado, no estamos hablando de algo abstracto. Los principales actores del mercado capitalista hoy son las empresas transnacionales. Sus representantes políticos están en los Estados y en las Naciones Unidas. El mercado financiero crea bur-

bujas de especulación y enmascara que la riqueza es producida por el trabajo, y que aún las tecnologías más avanzadas generan impacto sobre los territorios desde los cuales se extraen minerales para su producción (Faria et al 2017, p, 15).

Una de las aristas del agronegocio es la profundización de la extranjerización del territorio paraguayo, que se da por la apropiación directa de empresas agropecuarias con predominio brasileño, aunque también por grupos argentinos y uruguayos tal como señala Izá Pereira (2018) existen otras formas de apropiación:

[...] aquella donde los agentes son corporaciones transnacionales –como ADM, BUNGE, Cargill y Dreyfus, el ABCD de la soja– que no se apropia de grandes extensiones de tierra, sino que controla el uso del territorio (a través de la determinación de qué cultivo y qué insumos serán utilizados) y la comercialización de la producción agrícola, especialmente de la soja, destinada casi exclusivamente a la exportación. (15).

Según datos del Informe “Con la soja al cuello 2018”, se estima que cerca de 35% del territorio nacional agrícola es controlado por capital extranjero; a nivel país se tiene un total de 291 propiedades de empresas extranjeras.

En los últimos años, este avance se ha dado con mayor intensidad en el Chaco paraguayo, con grave impacto sobre las comunidades indígenas y la biodiversidad, a partir del “cambio de uso de suelo” (nuevo nombre dado a la deforestación legal) para iniciar la producción de soja genéticamente modificada y adaptada a las condiciones chaqueñas. La expansión del modelo extractivista implica avanzar sobre territorios que antes eran considerados marginales, como el Chaco paraguayo, o en el sur donde los grandes esterales se utilizan para el cultivo de arroz.

La imposición del modelo extractivista se da por condicionamiento de organismos internacionales a los gobiernos, sin necesidad de realizar mucha presión o lobby porque los sucesivos gobiernos han respondido directamente a los intereses de las corporaciones. Para analizar esta relación Estado-Corporaciones, es fundamental tener en cuenta que “la acción del Estado como agente de una socie-

dad organizada jerárquicamente, consiste en garantizar condiciones para su reproducción jerárquica. Por lo tanto, su acción cómplice con las grandes corporaciones no es, ni puede ser, un fenómeno excepcional. Es, más bien, consustancial” (Ceceña 2016, p, 115).

El daño causado por el modelo extractivista es reconocido inclusive por quienes lo produjeron, que ahora comienzan a señalar que se ha llegado a un agotamiento del “stock de la riqueza natural”, y que se han agudizado las desigualdades. Reconocen así el costo del extractivismo, pero en lugar de plantear su abandono sugieren “un crecimiento con inclusión” y más uso tecnológico, sin tener en cuenta que, para resguardar los bienes comunes, alimentar a la población mundial y disminuir el calentamiento global, es necesario abandonar este modelo y fomentar otras formas de producción y consumo basadas en la agricultura familiar.

Tal como propone Silvia Federici (2018, p, 27) “la reapropiación de tierras, la defensa de los bosques de tala intensiva y la creación de huertos urbanos es solo el comienzo”. Es necesario que frente al avance de los *commodities* se origine “la producción de prácticas que generen ‘lo común’ (*commoning practices*), comenzando por crear nuevas formas de reproducción social colectivas y por enfrentarnos a las divisiones que han sido sembradas entre nosotros sobre la base de la raza, el género, la edad y el origen geográfico”.

El proceso de acaparamiento de grandes extensiones de tierras, no solamente se da al eliminar las condiciones de vida de las comunidades –producto de las fumigaciones masivas– sino también a través de medios especulativos que incluyen diversas formas de control para el acceso a la misma, como el alquiler, endeudamiento y luego compra de tierra a familias campesinas. Existe un entramado para lograrlo, Sosa V. y Frederico (2018) afirman que⁴⁹:

[...] estas empresas desarrollaron un modelo empresarial basado en a) grandes escalas productivas; b) organización “en red” de la producción; c) diversificación territorial y de cultivos como formas de

49 En: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiWlcz1rvjhAhVyBtQKHSShBkcQFjAAegQIBBAC&url=https%3A%2F%2Fwww.mundoagrario.unlp.edu.ar%2Farticle%2Fdownload%2FMAe086%2F9858%2F&usq=AOvVaw3cl2ISbBE9naVG_JHD93va

manejo de riesgos climáticos, productivos y políticos; d) uso intensivo de tecnologías de la información y la comunicación (TICs) en la actividad productiva y en la organización de la división territorial del trabajo; e) diversas formas de conexión con el capital financiero.

Si bien uno de los objetivos principales a los que apuntan los actores del agronegocio, es expulsar a las comunidades de sus tierras, cuando eso no se da “los obligan a convertirse en trabajadores a sueldo y en compradores de lo que antes se autoabastecían. Este es el proceso de lo que todavía se conoce con el engañoso nombre de progreso” (Kneen 2005, p, 256).

Las políticas neoliberales promovieron programas de inserción laboral, con:

la incorporación masiva de mujeres en empleos precarios y flexibles, se apropiaron del trabajo de reproducción ejercido mayoritariamente por las mujeres a fin de sustituir políticas públicas de cuidados, provocaron migraciones de mujeres, tráfico y prostitución, además de impregnar las subjetividades, en el sentido de que cada ser humano se debe realizar a partir de bienes de consumo, de los parámetros de felicidad y vida que el mercado impone. (Faria et al 2017, p,35).

Cabe destacar además que la expansión no se da a escala local ni nacional; en la región se implementan estrategias comunes para la expansión de los agronegocios en la “República Unida de la soja”. No siempre se visualiza la presencia de las corporaciones, las empresas y los gremios, ya que se unen en lo que denominan “un modelo flexible de organización del trabajo y la producción –denominado por ellos, por la prensa y por trabajos académicos, “modelo en red”– que consiste, de manera esquemática, en la tercerización de las tareas agrícolas, arrendamiento como forma predominante del control de la tierra, *leasing* de maquinaria y manejo de capital de terceros” (Sosa Varroti y Frederico 2018).

Se debe tener en cuenta que este modelo productivo en la fase del capitalismo de acumulación por desposesión (Harvey 2004), se sostiene en varios actores. Además de las corporaciones, el Ministerio Público, el Poder Judicial y los gobiernos, responden a intereses de

sectores productivos como la UGP o la ARP, principales actores de los agronegocios en el país⁵⁰.

Actualmente el capital transnacional se encuentra en una nueva fase de avance y conquista de territorios, tanto en Latinoamérica como en Paraguay, avanzando sobre territorio campesino, destruyendo comunidades y expulsando familias campesinas hacia una vida citadina incierta social, cultural y económicamente. Los sucesivos gobiernos, desde los tres poderes del estado –con el sector financiero– son responsables de la usurpación de territorio y de esta nueva forma de colonización del país, por parte de las corporaciones.

El modelo de los agronegocios además de la expulsión del territorio de miles de familias campesinas paraguayas se apropia de bienes comunes como el agua, suelos, semillas nativas, la biodiversidad. Además, utilizan insumos como parte de un “paquete tecnológico” que genera consecuencias en la vida de las familias campesinas, ya que varios de los derechos, a la salud, a la alimentación, de quienes resisten en las comunidades, son sistemáticamente violentados.

Ante los cuestionamientos cada vez mayores a las consecuencias del modelo, las estrategias para su aceptación se asientan en análisis de académicos y profesionales que pueden ser contratados para investigar, y presentar como objetivas, las políticas que sus clientes deseen llevar a cabo. Las corporaciones que pagan las facturas pueden citar entonces estos estudios “independientes” en apoyo de sus recomendaciones políticas. Funcionan también, desde los medios de comunicación, que compartiendo la misma cultura y propiedad corporativa, están de acuerdo con el juego y citan los estudios como objetivos y neutrales, sin identificar quiénes financian dichos estudios cuando alguien decide preguntarlo. Cargill ha hecho uso exten-

50 El Gobierno de Abdo Benítez realizó un encuentro el jueves 12 de diciembre de 2018 con representantes de diferentes gremios de la producción. Sus palabras definen claramente la apuesta por el modelo del agronegocio. Según los medios de prensa, el presidente “pidió a los integrantes de los diferentes gremios productivos asumir la confianza de que tienen un país previsible y que el modelo de desarrollo que defiende el gobierno, sustentado en el trabajo y el fortalecimiento institucional, lo vamos a salvar juntos los paraguayos de bien”. En: <https://www.ip.gov.py/ip/presidente-se-compromete-con-gremios-a-consolidar-un-desarrollo-sostenible-para-el-paragua/>

sivo de este mecanismo para impulsar sus intereses políticos (Kneen 2005, p, 46).

El avance del extractivismo trae consigo la imposición de la lógica mercantilista, no solo respecto a los bienes comunes, sino además reconfigura las relaciones sociales de las familias. Las relaciones patriarcales se fundamentan en la división sexual del trabajo y la desvalorización e invisibilización del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres. La reconfiguración de las relaciones sociales implica una intensificación del patriarcado sobre los territorio-cuerpo de las mujeres que se expresan en diversas formas de violencia, trata con diversos fines, la sobreexplotación sea en el ámbito productivo o reproductivo; una de las rutas de la trata y la explotación sexual, es justamente la ruta de la soja, como lo explica Caputo (2017, p, 67):

La trata de personas y la Explotación Sexual Comercial Infantil (ESCI) no son crímenes divorciados de las dinámicas territoriales. En al menos cuatro investigaciones recientes, se ha constatado que la profundización significativa de las actividades ligadas a los agronegocios ha deteriorado las condiciones de vida y producción de las familias campesinas e indígenas. Asimismo, las evidencias que arrojan los mismos trabajos exploratorios, indican que se ha intensificado exponencialmente la relación entre el fenómeno de la trata de personas y la expansión y consolidación de las rutas del extractivismo.

Si bien, existe una larga cadena que involucra a diferentes actores del agronegocio (Rojas 2009), en este material no se realiza un análisis concreto de los actores directamente vinculados a la producción –ya sean latifundistas, ganaderos o sojeros– se limita a las grandes corporaciones que controlan la producción y comercialización de la soja, a los principales frigoríficos y los gremios empresariales que defienden este modelo. Como afirma el investigador Luis Rojas (2015, p, 26) “se observa que estas grandes empresas controlan las etapas de provisión de insumos, acopio, comercialización e industrialización, evitando participar en la producción directa en campo, por ser la actividad donde mayores conflictos sociales y ambientales se generan, dado el modo de producción utilizado”.

En definitiva, son los intereses de las grandes corporaciones los que muchas veces definen lo político en el país, sustentado en países como Paraguay que producen *commodities* desde el Sur, “que se asientan en el total protagonismo de las empresas transnacionales (cuyas matrices se sitúan mayoritariamente en el Norte), en el gobierno de las dinámicas de la producción a nivel global. Con un Estado en retirada, es en los planes de negocios de las empresas donde se definen las dinámicas de producción, distribución y consumo y por lo tanto, la suerte de las trabajadoras y trabajadores y de los pueblos” (Faria et al 2017, p, 50).

Las cinco principales exportadoras son corporaciones vinculadas a la producción de soja y ganadería. Lideran el ranking de mayores exportadores, Cargill, ADM, Frigorífico Concepción, Sodrugestvo y JBS⁵¹, que concentran las actividades de exportación y agroindustrias en el país.

Una lectura ingenua de la misión o la descripción de cada una de las corporaciones seleccionadas, da la impresión de que son organizaciones que se proponen mejorar la sociedad y se plantean hacerlo desde el marco de los derechos humanos y respeto del ambiente, lo cual explicita una grave contradicción, porque sus actividades económicas son responsables de la destrucción y contaminación de la naturaleza, de generar problemas de salud y expulsión forzada de miles de familias campesinas, por citar sólo las más graves.

Por ejemplo, Cargill difunde que “el cuidado del medio ambiente es una prioridad que se materializa a través de una inversión en parcelas de reforestación, un programa de utilización de leña renovable para el abastecimiento de su planta industrial, así como en una infraestructura propia, para el tratamiento de aguas residuales”⁵². Las medidas puntuales expuestas por Cargill y otras multinacionales son semejantes a las propuestas del proyecto PROEZA, no disminuyen el daño global al ambiente, ni la destrucción de las condiciones de vida de comunidades afectadas por el modelo extractivista.

51 En: <https://www.revistaplus.com.py/2018/06/25/las-principales-empresas-exportadoras-de-paraguay/>.

52 En: <https://www.cargill.com.py/es/sobre-cargill>.

Por su parte, ADM Paraguay afirma que “valora la participación de la comunidad. A través de las contribuciones de la empresa y los esfuerzos de los empleados voluntarios, apoyamos a los departamentos de policía y bomberos, clubes deportivos, proyectos forestales, programas de alfabetización y esfuerzos educativos centrados en la agronomía, el comercio de granos, la mecánica básica y las habilidades eléctricas”⁵³. Pareciera que los esfuerzos educativos de esta corporación estarían orientados a generar mano de obra funcional a sus propios requerimientos.

La corporación Bayer, por su parte, “se propone como meta generar economía, ecología y beneficio social a través de la integración de la sustentabilidad”. Obviamente no toma en cuenta el impacto del uso de agroquímicos en la naturaleza y la vida de las familias campesinas, del glifosato en particular, el más utilizado en el país y tan dañino que el Parlamento Europeo ha solicitado su prohibición a partir de 2022.

Por otro lado, el gremio ganadero más importante del país es la ARP que aglutina a la “sociedad ganadera” desde hace 133 años. En su visión manifiesta que, “busca hacer de la ganadería un instrumento de desarrollo del Paraguay, con responsabilidad social y respeto al medio ambiente”⁵⁴. La Visión de la ARP es contradictoria con su accionar, ya que como se describe en el Capítulo I, la ganadería tiene graves consecuencias ambientales y sociales en los territorios donde hay mayor expansión del hatu ganadero.

Por otra parte, la UGP, que nuclea a diferentes gremios nacionales⁵⁵ se define a sí misma como “una asociación de gremios del sector agropecuario que tiene como objetivos: Consensuar políticas

53 En: <https://www.cargill.com.py/es/sobre-cargill>.

54 En: <http://www.arp.org.py/index.php/la-asociacion-sp-19019/historia>

55 Está integrada por la Asociación Rural del Paraguay (ARP), Cámara Paraguaya de Exportadores y Comercializadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), Coordinadora Agrícola del Paraguay (CAP), Federación de Cooperativas de Producción (FECO-PROD), Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Federación Paraguaya de Madereros (FEPAMA), Asociación de Productores de Soja, Cereales y Oleaginosas del Paraguay, Cámara Paraguaya de Sanidad Agropecuaria (CAPASAGRO), Cámara Paraguaya de Carnes (CPC), Asociación de Productores de Semillas del Paraguay (APROSEMP), Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes (CAFYF), Cámara Paraguaya de la Stevia (CA-PASTE), Centro Azucarero Paraguayo (CAP), Cámara Paraguaya de Exportadores de Sésamo (CAPEXSE), Federación Paraguaya de Siembra Directa para una Agricultura Sustentable (FEPASIDIAS). En: <http://www.ugp.org.py/gremios/>

de fomento a la producción que promuevan la racional utilización de los recursos naturales dentro de pautas modernas de desarrollo sostenible”. En su Misión expone muy claramente las alianzas y objetivos que se proponen: “impulsar el desarrollo y mejoramiento del sector productivo, promoviendo espacios de diálogo y participación entre los diversos actores de la cadena productiva y los políticos, para así unir y consolidar esfuerzos que fomenten la innovación, la competitividad, la educación productiva, la organización y el cuidado al medio ambiente”. La UGP, junto a otros miembros, es uno de los gremios que mantiene una férrea oposición hacia iniciativas impositivas, como el impuesto a la soja.

El “respeto al ambiente”, al igual que “el desarrollo sostenible” constituyen ejes discursivos centrales tanto de los gremios como de las corporaciones transnacionales, cuyo lucro se da principalmente por la destrucción de la naturaleza que dicen respetar, y en lugar de desarrollo generan el aumento de las desigualdades.

Las corporaciones, gremios o empresas mencionadas cuentan con un Área de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), personas responsables para la implementación de acciones dirigidas a quienes trabajan para ellos o implementadas en los territorios donde cuentan con instalaciones o fábricas. Las acciones o propuestas de RSE, están dirigidas a sus trabajadoras y/o trabajadores.

Las acciones con “fines sociales” constituyen lineamientos e impulsan iniciativas, tal como afirmaron las personas entrevistadas que trabajan en frigoríficos, y se publica en las páginas web de las corporaciones o gremios. Dichas iniciativas (festejo de cumpleaños, elección de los empleados del mes, becas o entrega de materiales escolares para hijos e hijas) pretenden generar un sentido de pertenencia y de agradecimiento hacia la empresa para sopesar la explotación laboral. Las RSE parecieran estar orientadas más que nada a lógicas clientelares y pretenden antes que nada, evitar la crítica y el cuestionamiento a situaciones de explotación.

En el cuadro que se presenta a continuación, se reseña y transcribe brevemente información respecto a cómo se describen a sí mismas las corporaciones transnacionales.

Tabla 1. Corporaciones transnacionales

Corporación	Área de Responsabilidad Social Empresarial	Descripción
CARGILL ⁵⁶	<p>Comunidad Cargill promueve el desarrollo local a través de sus referentes locales hacia organizaciones sin fines de lucro y no gubernamentales nacionales y globales (ONG) que sirven a las comunidades en las que tenemos presencia. Brindamos soporte a los socios que trabajan en nuestras áreas de seguridad alimentaria, nutrición y sustentabilidad.</p>	<p>Cargill en Paraguay “Cargill está presente en Paraguay desde 1978, actualmente cuenta con más de 400 empleados distribuidos en más de 20 localidades. Con una importante infraestructura en el país, la empresa desarrolla actividades vinculadas a la originación, el procesamiento, acopio y comercialización de cereales; la producción de harinas proteicas, aceites vegetales. También ofrece una amplia gama de insumos y soluciones integrales para el productor local, además de servicios financieros y de manejo de riesgo”. “Para soportar sus operaciones de exportación, Cargill cuenta con su propia logística naviera, incluyendo una importante flota de barcasas y remolcadores, contribuyendo de esta manera con el desarrollo de la Hidrovía Paraguay-Paraná, mediante su continua utilización”. “El cuidado del medio ambiente es una prioridad que se materializa a través de una inversión en parcelas propias de reforestaciones, un programa de utilización de leña renovable para el abastecimiento de su planta industrial, así como en una infraestructura propia, para el tratamiento de aguas residuales”. “Nuestra inversión también contempla un programa de agricultura responsable para ampliar los mercados de la producción local, y nuestra cultura de involucramiento comunitario”. “Desde su establecimiento hasta la actualidad, Cargill Paraguay ha conseguido posicionarse como una de las mayores empresas exportadoras de Paraguay y líder en el sector agroindustrial”.</p>

56 <https://www.cargill.com.py/es/sobre-cargill>

ADM Paraguay SRL ⁵⁶	<p>ADM valora la participación de la comunidad. A través de las contribuciones de la empresa y los esfuerzos de los empleados voluntarios, apoyamos a los departamentos de policía y bomberos, clubes deportivos, proyectos forestales, programas de alfabetización y esfuerzos educativos centrados en la agronomía, el comercio de granos, la mecánica básica y las habilidades eléctricas</p>	<p>ADM Paraguay S.A. es la filial local del procesador de productos agrícolas estadounidense Archer Daniels Midland Company (ADM), y fue fundada en 1997 tras de la adquisición de las divisiones locales de granos Agrocereales and Silo Amambay.</p> <p>Su división de transporte fluvial opera 13 remolcadores y 230 barcazas. En 2013, abrió un molino de semillas de soja para producir harina proteica para alimentación animal y aceite vegetal, con capacidad de 3.500 toneladas métricas diarias. En total, la empresa posee 14 plantas de trituración y arrienda otras 4.</p>
Cámara de Fitosanitarios y Fertilizantes (CAFYF) ⁵⁷	<p>En su calidad de miembro de CropLife Latin America y CropLife International, al igual que ellas propone: Implementar el Código Internacional de Conducta de la FAO en relación a la distribución y utilización de fitosanitarios.</p> <p>Apoyar y defender los principios y acciones de la propiedad intelectual y armonizar los requisitos de los registros de los productos para la sanidad agrícola, forestal y la biotecnología.</p>	<p>“La Cafyf es una entidad sin fines de lucro fundada el 21 de Agosto de 1997, en Asunción, Paraguay. Agremia a empresas cuyas actividades principales son: la investigación, desarrollo y formulación de moléculas propias de productos para la sanidad agropecuaria, ambiental y/o fertilizante, fabricación, comercialización local, importación y exportación.</p> <p>Cafyf representa a las empresas innovadoras de productos para la protección de cultivos y productos de biotecnología agrícola. Cafyf es miembro de CropLife Latin America y a través de ella, de CropLife International quienes trabajan para asegurar que las innovaciones científicas y tecnológicas desarrolladas por las compañías de la industria de la Ciencia de los Cultivos puedan beneficiar y contribuir a la modernización del proceso productivo de la agricultura en un marco de sostenibilidad y eficiencia, caracterizado por la protección de la salud humana y el bienestar ambiental”</p> <p>Misión</p> <p>Apoyar a la industria de productos para la protección de cultivos que invierte en innovación y desarrollo, promoviendo las buenas prácticas agrícolas para una agricultura sustentable y alentando marcos regulatorios y legales basados en ciencia.</p> <p>Visión</p> <p>Ser reconocidos por la sociedad como la cámara de industrias que contribuye a lograr una agricultura sustentable a partir de la innovación y desarrollo.</p> <p>Miembros de CAFYF: Basf The Chmichal Company, Bayer, Syngenta, Monsanto, Corteva.</p>

57 En: <https://www.adm.com/adm-worldwide/paraguay> Traducción propia.

58 En: <https://www.cafyf.org/camara-de-fitosanitarios-y-fertilizantes>

<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Bayer Paraguay⁵⁸</p> <p>Con más de un siglo de innovación en Paraguay⁵⁹. UNES, Utilicemos Nuestro Espíritu Solidario, es el nuevo nombre que unifica las diferentes iniciativas del proyecto solidario y voluntariado corporativo de Bayer en la región Cono Sur. Busca transmitir la cultura socialmente responsable de la compañía, y a su vez, generar entusiasmo, compromiso y la participación activa de los colaboradores y la comunidad en general. UNES se aboca a necesidades de primer grado y se enmarca dentro de Bayer Emprende, el programa integral de Responsabilidad Social Empresaria en Cono Sur, que cuenta también con programas sociales en el área de Salud, Educación y Cambio Climático. A través de UNES se colabora, por ejemplo, con escuelas de bajos recursos, mediante donaciones puntuales de equipamiento informático, material para infraestructura, útiles o material didáctico. Otras veces, la ayuda se dirige a centros de salud, salas de primeros auxilios, geriátricos y hospitales que solicitan donación de equipamiento médico, provisión puntual de medicamentos para la atención de la comunidad o botiquines de primeros auxilios. La ayuda de UNES puede orientarse a una amplia variedad de destinatarios; lo importante es que tanto los colaboradores como sus beneficiarios se involucren en la tarea solidaria.</p>	<p>Bayer en Paraguay contribuye al desarrollo, calidad de vida y productividad agrícola y agropecuaria con sus productos de clase mundial y servicios profesionales y cercanos al cliente. Bayer se propone como meta generar economía, ecología y beneficio social a través de la integración de la sustentabilidad. Nuestra actividad como compañía químico-farmacéutica sostenible, tiene un gran impacto en el desarrollo social de los países y comunidades en que estamos presentes. Al mismo tiempo, dependemos del marco de las condiciones sociales seguras y de un entorno empresarial favorable a la innovación.</p>
---	---

59 En: <https://www.bayer.com.py/bayer-en-paraguay/introduccion-py.html>

60 En: <https://www.bayer.com.py/bayer-en-paraguay/responsabilidad-social-py.html>

<p>BUNGE⁶⁰</p>	<p>Bunge Paraguay y la Fundación Paraguaya⁶¹ concretaron la instalación de 48 paneles solares con el fin de proveer energía eléctrica a las familias de la comunidad de Tapyta en la localidad de Caazapa, quienes podrán utilizar ese recurso por primera vez.</p> <p>El servicio quedó formalmente inaugurado durante un evento llevado a cabo el 20 de enero que contó con la participación de autoridades locales y representantes de la comunidad. Esta iniciativa se enmarca en el Programa Iluminando Vidas que lleva adelante Bunge Paraguay y a través del cual se logró en 2016 proveer de energía eléctrica renovable a 40 familias y una escuela de comunidades de pueblos originarios de Ñande Yvy Pave (Peguajo Po'i) y de PaiTavytera (Hugau Nandú).</p> <p>La energía que proveen los paneles solares, brinda mayor seguridad en las noches y la posibilidad de realizar más actividades familiares, comunitarias, de recreación e incluso educativas, facilitando las tareas domésticas e incrementando las posibilidades de desarrollar otras nuevas. Al mismo tiempo propician una mejor calidad de vida evitando que las familias de la comunidad PaiTavytera se desplacen hasta 12 km para acceder a un toma corriente para poder cargar sus teléfonos celulares, por ejemplo.</p>	<p>Motivados por la expansión de la frontera agrícola y la potencialidad del país, en el año 2006 se instaló Bunge Paraguay, siendo en la actualidad, una de las principales Compañías de agronegocios del territorio nacional.</p> <p>Es subsidiaria de Bunge Limited, una Compañía global de agronegocios, alimentos, energía y fertilizantes, con operaciones integradas en todo el mundo, y activos estratégicamente distribuidos, que comprenden toda la cadena agroalimentaria.</p> <p>Nuestros Valores se reflejan en nuestra gestión, son la guía esencial para cualquier colaborador y para los estándares con los cuales trabajamos.</p> <p>Nos planteamos: Ser la Compañía de agronegocios más eficiente y mejor integrada, proveyendo productos, servicios y logística de calidad superior para nuestros clientes.</p>
---------------------------	--	--

Las empresas ganaderas más importante dicen producir enfocadas en el respeto al ambiente. En el caso de Minerva Foods, afirma “brindar globalmente alimentos de calidad con responsabilidad socioeconómica y ambiental”⁶³, mientras que el Frigorífico Concepción S.A manifiesta en su Misión “producir carne vacuna de alta calidad,

61 En: <https://www.bungeparaguay.com/>

62 En: <https://www.bungeparaguay.com/?q=node/64>

63 En: <https://portal.minervafoods.com/es/quienes-somos#mision-vision-valores>

basada en un estricto control en el criado de la carne de ganado, el corte y la manipulación del producto final, satisfaciendo las necesidades de sus clientes internos y externos, asegurando experiencia y tradición, siempre desarrollando acciones encaminadas a lograr el respeto hacia el medio ambiente”⁶⁴.



64 En: <https://www.frigorificoconcepcion.com.py/nosotros/>

65 En: <https://www.frigorificoconcepcion.com.py/exportacion/>

Tabla 2. Empresas ganaderas

Nombre	Iniciativas RSE	Descripción
Frigorífico Concepción SA ⁶⁴	Informaciones recolectadas a través de entrevistas, afirman que la empresa tiene una persona responsable del bienestar de sus empleadas y empleados, y por ejemplo proveen bolsas de alimentos.	<p>El grupo posee en Paraguay 3 estancias estratégicamente localizadas al norte del país, con un total de 40.000 cabezas de ganado y con un proceso de trazabilidad que está siendo implementado según las tendencias, normas y procedimientos de un mercado cada vez más dinámico y exigente.</p> <p>Mantener el liderazgo en la exportación de carne vacuna procedente de Paraguay, con destaque internacional, cumpliendo con altos estándares de producción y calidad, para satisfacer siempre con excelencia las exigencias del mercado.</p> <p>Producir carne vacuna de alta calidad, basado en un estricto control en el criado de la carne de ganado, el corte y la manipulación del producto final, satisfaciendo las necesidades de sus clientes internos y externos, asegurando experiencia y tradición, siempre desarrollando acciones encaminadas a lograr el respeto hacia el medio ambiente.</p>
MINERVA FOODS ⁶⁵	<p>Brindar globalmente alimentos de calidad con responsabilidad socioeconómica y ambiental. Minerva actuará a partir de un alto nivel de eficiencia operacional promoviendo el equipo y valorizando a sus empleados, cultivando respeto y confianza en las áreas de negocio en que actúa.</p> <p>Datos primarios recolectados a través de entrevistas dan cuenta de actividades dirigidas a sus trabajadoras y trabajadores como cumpleaños, empleado del mes, actividades de integración.</p>	<p>En el año 2017 la Compañía celebró 25 años de su fundación; este año, adquiriere 9 plantas frigoríficas en América del Sur, encontrándose 3 en Paraguay⁶⁶.</p>

66 En: <https://portal.minervafoods.com/es/quienes-somos#mision-vision-valores>

67 En: <https://www.capitanbado.com/paraguay/agronegocio/minerva-representara-mas-del-50-de-la-faena-de-vacunos-en-paraguay/66437>

Un común denominador de estas corporaciones es su responsabilidad en la deforestación. A pesar de lo que señalan sus páginas web, el daño causado es tremendo y el rol del Estado como garante de derechos está ausente, tal como lo señala Bartomeu Meliá (2015):

La deforestación del país, que parecía imposible, ha sido consumada en un suspiro, en un triste bostezo; se diría que ni el Estado, ni la misma ciudadanía, tomaron nunca conciencia de ello. Al final se ha llevado a cabo en un territorio desconocido para la mayoría, y los que fueron desplazados de sus lomas y valles han venido a zonas sin voz donde ni siquiera es posible la queja. Más que sociedad contra el Estado, es el Estado contra la sociedad.

Las estrategias de las corporaciones hacia las mujeres están mediadas por los gremios empresariales que concentran la producción en nuestro país y que dicen llevar adelante iniciativas con “enfoque social” hacia diferentes sectores, entre ellos el de las mujeres campesinas. Varios implementan proyectos dirigidos a la comunidad y en el caso específico de la ARP, a través de una Fundación que recibe recursos de diferentes fuentes y constituye una forma colonial de relación, donde las mujeres que reciben “ayuda” continúan siendo subalternas y son preparadas sobre todo para “integrarse” al mercado.

La ARP implementa diferentes proyectos a través de la Fundación Asociación Rural del Paraguay para el Desarrollo (FUNDARP), entre los que se destaca el proyecto dirigido a la comunidad indígena Kambay, Caaguazú, en el marco del Convenio con Itaipú Binacional, es decir con fondos públicos. En mayo de 2018, 10 “madres” de nueve pueblos viajaron a Europa para participar de la Sesión Anual de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). El viaje se realizó en el marco del proyecto “La Educación Intercultural como base para el Desarrollo Sostenible de los Pueblos Indígenas del Paraguay”. La delegación estuvo integrada entre otras, por mujeres indígenas, enfermeras, lideresas, educadora

comunitaria; sin embargo, la noticia difundida por la ARP resaltaba que viajaban “madres indígenas”⁶⁸.

La Plataforma Nacional de *Commodities* Sustentables dice: “El Programa de Green Commodities ha sido creado para mejorar el desempeño económico, social y ambiental de los *commodities* agropecuarios a nivel nacional”. Señala que Paraguay “es un espacio neutral de diálogo que reúne a diferentes sectores para conversar sobre la sostenibilidad de la cadena productiva de soja y de carne, y comprometer a los involucrados en ese respecto”⁶⁹.

La Plataforma además de ocuparse de los *commodities* de soja y carne, también implementa proyectos dirigidos a mujeres de la agricultura campesina, impulsando la producción de yerba mate⁷⁰, en el intento de cambiar el estigma de ser sojero, tal como lo planteó el productor Romeo Holzbach, “nos critican y llaman sojeros, nos satanizan. Nosotros intentamos mejorar día a día proteger el medio ambiente. Yo quiero ese legado para mis nietos”⁷¹. Afirmación que no tiene en cuenta que la producción sojera y ganadera arrasa el territorio nacional e impacta en el territorio-cuerpo de las mujeres campesinas, que con sus familias resisten el avance del modelo extractivista.

Si bien no se puede predecir el futuro, necesitamos creer que existen alternativas viables más allá del capitalismo y eso nos señalan mujeres, hombres, niñas, niños de las comunidades campesinas, ya que “el capital corporativo no puede extender su alcance sobre los recursos del planeta –de los mares a los bosques y de la fuerza de trabajo a nuestro acervo genético– sin generar una intensa resistencia a nivel mundial. Por otra parte, de manera intrínseca a la naturaleza de la actual crisis capitalista, no es posible mediación alguna y el de-

68 En: <https://www.arp.org.py/index.php/noticias-sp-28081/destacadas/2577-aprestan-in- edita-participacion- de-madres-indigenas-paraguayas-en-sesion-anual-de-la-unesco>

69 En: <http://www.py.undp.org/content/paraguay/es/home/presscenter/pressrelea- ses/2018/04/06/presentaci-n- de- resultados-y-nuevos-proyectos-pnud-seam.html>.

70 En: <https://greencommoditiesparaguay.org/la-yerba-mate-como-rubro-de-renta-para- productoras-y-produc-to-res-de-la-agricultura-familiar/>.

71 En: <https://greencommoditiesparaguay.org/buscan-eliminar-el-estigma-de-sojero-im- plementando-buenas- practicas-agricolas/>

sarrollo planificado en el denominado «Tercer Mundo» solo puede llevar a la guerra (Federici 2018, p, 142).

Cada vez es más visible la interacción entre los diferentes actores que forman parte de un mismo engranaje y son evidentes las consecuencias del modelo sobre la vida de todas y todos, sin embargo, es incipiente a nivel urbano la crítica al modelo, a pesar de que está en juego el control alimentario, que afecta no solo a la población campesina.

El accionar de los organismos internacionales, las corporaciones, las empresas y los gremios locales, se implementan a través de las políticas públicas llevadas a cabo por los gobiernos. Si bien la expansión territorial es el centro de la disputa entre los intereses del agronegocio y la agricultura campesina, el objetivo central es el control del sistema alimentario mundial. Para que este control esté en manos del agronegocio, es imprescindible acabar con las comunidades campesinas, ya que continúan siendo las principales proveedoras de alimentos. Ya son reconocidas las catastróficas consecuencias del modelo por los propios actores del agronegocio, sin embargo, aún es necesario desenmascarar las falsas soluciones que dan a la deforestación y el cambio climático. Asimismo, es urgente acelerar los puentes urbano-rurales. La desaparición de la agricultura campesina va a obligar a que toda la población termine presa de los alimentos super procesados, que cada vez alimentan menos y envenenan más.



CAPÍTULO III

Impacto del agronegocio

Se ha caracterizado y analizado el agronegocio, desde su desarrollo histórico, pasando por el rol de actores claves en su expansión y fortalecimiento, referenciando el Estado, las políticas públicas, los organismos multilaterales, los gremios, y el papel de cada uno en este engranaje desde el análisis de las mujeres rurales al respecto. En este capítulo se pretende focalizar el estudio del impacto del modelo extractivista en la vida de las mujeres, dando especial destaque a sus testimonios.

1. Impacto en la vida de las mujeres

Desde los estudios feministas, a partir de la década del sesenta se introdujo el sistema sexo-género, como herramienta de análisis para fundamentar que las diferencias biológicas no sustentan las desigualdades, ya que las relaciones, así como los mandatos y normas establecidas en el sistema patriarcal, son construidas socio culturalmente y –por lo tanto– pueden ser modificadas. El género como categoría, es una herramienta de análisis al igual que otras categorías, como la división sexual del trabajo, espacio público/privado, territorio cuerpo, que serán utilizadas para analizar el impacto que tiene el actual modelo productivo.

El uso generalizado del análisis, enfoque y/o perspectiva de género fue un paso importante para visibilizar la opresión y discriminación de las mujeres en el sistema patriarcal. No obstante, en las últimas décadas, se ha generado un análisis crítico respecto al mismo, desde referentes feministas en el marco de estudios poscoloniales, que han subrayado la “colonialidad de género” desde instituciones, que consideran iguales a todas las mujeres, sin tener en cuenta otros sistemas de opresión como la clase, etnia y la heteronormatividad.

Respecto a la colonialidad de género, Curiel (2002⁷²) expresa que dicha categoría permitió comprender cómo se estructuran las desigualdades entre mujeres y hombres, así como la construcción cultural de normas y mandatos que establecen el predominio de los hombres sobre las mujeres, pero que resulta necesario incorporar otras categorías como la raza, la clase y la sexualidad, para comprender de qué manera el sistema patriarcal afecta de forma diferenciada a las mujeres campesinas o indígenas.

En este capítulo se hará referencia al género como categoría de análisis, en la línea de lo que refiere Siliprandi (2010, p. 6), “Género no es utilizado, por tanto, en su sentido meramente descriptivo o naturalizado de las actitudes y de las jerarquizaciones existentes, sino como una clave para problematizar la realidad”.

La existencia de diversos y nuevos feminismos ha sido un importante avance en las últimas décadas; en ese contexto, mujeres de movimientos sociales, campesinas, indígenas y trabajadoras dan mucho énfasis a un feminismo que luche contra el capitalismo y el patriarcado, partiendo de sus vivencias y análisis de la realidad. El documento elaborado en el marco del VI Congreso de la Cloc-Vía Campesina para el debate en la Asamblea de Mujeres plantea⁷³:

La lucha por la emancipación de la mujer debe ir de la mano de la lucha para acabar con la propiedad privada, por el derecho a la tierra y el territorio, por la reforma agraria, contra las transnacionales, contra los transgénicos, contra los plaguicidas, por el fin de las mineras, etc. Un cambio estructural no es un cambio de poder. Debe ser el portador de una sociedad que necesita ser construida en la realidad objetiva que vivimos, aunque la plena realización del proceso de emancipación sobre otro contexto. Las mujeres experimentan rutinariamente una doble dominación: la explotación de clase y la opresión de género. Y cuando las mujeres participan en

72 Género, raza, sexualidad. Debates contemporáneos. En: <https://www.urosario.edu.co/Subsitio/Catedra-de-Estudios-Afrocolombianos/Documentos/13-Ochy-Curiel---Genero-raza-y-sexualidad-Debates-.pdf>

73 En: <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-debate-asamblea-mujeres-cloc/>

la lucha y se organizan en movimientos, ya sea mixtos o de mujeres llevan estas determinaciones socialmente construidas.

En ese mismo sentido, analizando la realidad de las mujeres campesinas latinoamericanas, Claudia Korol (2016, pp, 117, 118) dice que:

El aporte de las mujeres a la agricultura es insustituible para pensar en la superación de la crisis alimentaria, y también para aproximarnos a otra mirada de la reproducción de la vida, no basada en la mercantilización de todas sus dimensiones, sino en el cuidado tanto de la naturaleza, como de los pueblos, comunidades y personas. Con esta concepción, las mujeres indígenas y campesinas han venido defendiendo su lugar en la transformación de las relaciones sociales.

Analizando el impacto del modelo en las mujeres a partir de esas consideraciones, se tiene que cada vez el mismo es más visible. Tal es así que Adriano Muñoz, Secretario de Agricultura de la gobernación de Concepción, señaló:

Las mujeres son las que más sufren en esta situación la pobreza. Las mujeres se quedan en las casas, son las que tienen que elaborar alimento para la familia y lidian con la pobreza, con la escasez en la familia, con la situación económica que conlleva la mujer campesina; impacta directamente el agronegocio especialmente en las mujeres”. Agregó que “muchas de las enfermedades, problemas del sistema reproductivo de las mujeres, generalmente son ocasionados por el desequilibrio, por la contaminación que hay en el ambiente.

Por su parte María Ramona, entrevistada de la organización Cultiva, indicó:

(...)nosotras somos las que parimos, nos afecta de manera diferente, nuestro cuerpo es más vulnerable a los herbicidas, fungicidas e insecticidas que son extremadamente fuertes, la diferencia es que ellos no traen hijos al mundo, no digo que no sean afectados, y las mujeres además se quedan en las casas; sin embargo, los hombres salen se van muchas veces a las ciudades, la mujer y los hijos siempre están en las casas.

Estar en la comunidad, quedarse en la casa tiene un costo elevado para las mujeres –en su mayoría adultas– que en muchas situaciones tienen bajo su cuidado a nietas o nietos, de hijas o hijos que migraron internamente o a otros países. La entrevistada expresó que en su comunidad el sojal invadió todo el territorio aislando a las familias y contaminando a las personas y los recursos naturales, y afectando gravemente la producción de alimentos, dado que:

No solo en la casa es el problema, sino que el Centro de Salud está en el sojal, la escuela está en el sojal, entonces es estar en la soja todo el tiempo. Si no salís lejos de ese lugar, es estar todo el tiempo en el sojal. Las mujeres están recibiendo esto todos los días, el agua, la comida, las pequeñas huertas, las chacras, están totalmente contaminadas. Además, no hay barrera, en entrevistas que hice en la zona, dicen que son ellas, ellos quienes tienen que poner las barreras si quieren, no les importa a los empresarios (María Ramona Acuña).

Por su parte, Beatriz Rivarola, de la Organización de Mujeres Campesinas e Indígenas Conamuri, manifestó que el modelo extractivista tiene graves consecuencias sobre las mujeres:

Las mujeres sufren más en ese modelo. Donde hay grandes extensiones de soja, ya no hay trabajo, ellos no contratan personal y los hombres salen en busca de trabajo, lejos de las casas, mientras se quedan las señoras a cuidar los hijos y la casa. Esto trae enfermedades, ahora hay muchos casos de cáncer, las criaturas se enferman, éstas son las consecuencias para las mujeres (Beatriz Rivarola).

Otra de las entrevistadas, Lucia⁷⁴ que integra una organización en el Departamento de Concepción reconfirmó lo manifestado por la dirigente de Conamuri que los agronegocios afectan de manera diferente a las mujeres. En su análisis además se visualiza la responsabilidad de las mujeres en las tareas de cuidado que asume en el ámbito del hogar:

Son las que se quedan en la casa, con los niños, hacemos ese cuidado y cría de los hijos, mientras que los papás se van a trabajar en las chacras y las mamás se ven más expuestas con los niños a esos agro-

74 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

tóxicos, tienen mayor responsabilidad, por ejemplo, en el cuidado, acarreo del agua, comida. Le afecta en la salud misma, ya que las mujeres son las que paren, engendran. Entonces en una comunidad donde hay cultivo de soja u otro producto intensivo, donde se utiliza agrotóxico, por supuesto que le va a afectar más a las mujeres.

Asimismo, Lucía en su relato expresó la ausencia de políticas públicas visibilizando la pobreza y exclusión del campesinado en general y en particular de las mujeres, y también manifestó que sobreviven con la producción de autoconsumo de la agricultura campesina:

Las mujeres campesinas sufren las consecuencias de la miseria, pobreza en el campo, no hay casi nada de apoyo. Las mujeres, las familias completas, resisten porque son “katupyry” (tienen conocimientos), nos preguntamos muchas veces ¿cómo se aguanta? no hay nada para vender, el sésamo no sale más. Por eso nos abocamos a la producción de autoconsumo por parcela como para intervenir en las ferias, mientras se está cosechando un producto, se está sembrando otro.

Las consecuencias sobre la salud son graves y las entrevistadas coinciden que, por las características reproductivas de las mujeres que pueden embarazarse, hay problemas, como el aborto o bebés que nacen con malformaciones. Carmen de Azotey, Departamento de Concepción relató:

En nuestra zona no tenemos plantación de soja, pero en Azotey ya hay. Participé en muchos encuentros sobre los transgénicos, nos dieron folletos, hicimos remedios caseros, hay mucha enfermedad en la zona. Sabemos que las plantaciones de soja afectan diferente a las mujeres, si bien nosotras no nos vamos a las plantaciones, nuestros maridos sí. La situación del pobre es complicada, en el campo no hay dónde ir a trabajar. En Azotey, nacen bebés minusválidos, con problemas de la piel, muchos tienen constantes dolores de cabeza. En la salud, les perjudica los agronegocios. Afecta más a las mujeres porque ya hay abortos y bebés con deformidad.

Las mujeres han participado de las luchas por la conquista de la tierra, ya que solamente con la movilización permanente es posible el acceso a la tierra:

Nosotras estuvimos un año de lucha en Asunción para ganar nuestras tierras, porque queríamos para nuestras casas, chacra, para tener un lugar para nuestras familias. Continúa relatando Beatriz, dirigente indígena de Conamuri, nosotros estamos trabajando en nuestra comunidad, hace como seis años que no nos movilizamos, no es porque no necesitemos, hay épocas que no hay trabajo por sequía y no hay de otra que el hacer changas y en esas condiciones no hay de otra, que pedir. Creemos que tenemos derecho a que nos ayuden.

Derecho que no llega, desde un Estado ausente que responde y cuida otros intereses que no son el de la garantía de los pueblos indígenas a vivir en territorios ancestrales, ocupados ilegalmente –en su mayoría por extranjeros– y expulsados de su propia tierra.

Para una mejor comprensión de la relación del patriarcado y el capital, es necesario visibilizar que la sustentabilidad de la vida está en el trabajo realizado por las mujeres en el ámbito privado, lugar donde transcurre la vida de las mujeres y definido por Lagarde (1990, p, 317) como “el adentro y el tiempo de las mujeres”:

Adentro, por el encierro de las mujeres en la reproducción, que deriva de las tareas sociales y culturales atribuidas a su cuerpo y a su subjetividad.

Adentro además por los espacios físicos y sociales en los cuales la mujer transcurre.

Adentro y afuera: mundos distintos y separados, privado y público, interior y exterior, son realidades construidas en torno a la profunda división de la sociedad, de la cultura y de la vida de los seres humanos basada en la adscripción genérica que segrega. [...] el espacio-territorio de la mujer es la casa. En ella la mujer permanece encerrada por y en su trabajo, en su mundo, por las normas y el poder que le impiden salir.

Esa jornada cotidiana realizada por las mujeres en la casa, fue relatada por Doña Gloria⁷⁵, una de las pobladoras que participó de la reunión colectiva en Naranjal:

A las 4 ya me levanto, por la mañana ya hago todas mis labores y por la tarde ya estoy libre, aparte hace mucho calor por la tarde. Antes iba a la chacra, ahora ya no, crío gallinas y pollitos. Hijos ya no tengo conmigo, tengo dos hijas, cuando ellas eran chiquitas vinimos, ahora ya tienen familia, 3, 4 hijos, nietos lo que ya tengo muchos, viven en Ciudad del Este.

Aunque trabajen desde muy tempranas horas, muchas mujeres aún no reconocen sus actividades como trabajo, lo que se evidencia en la frase de una de las mujeres campesinas entrevistada, *igual que ellos, voy a la chacra, pero ya no trabajo ahí*. Tal como se afirma en el Documento de la CLOC - Vía Campesina⁷⁶, que analiza la relación entre el patriarcado y el capitalismo:

En el capitalismo, el patriarcado está vinculado a una sociedad donde todo se convierte en mercancía, incluso las mujeres y sus cuerpos. La histórica división social del trabajo está ligada a una división sexual del trabajo, que expresa la desigualdad de género. Por lo tanto, las horas de trabajo intenso de las mujeres se expanden para garantizar la explotación del trabajo productivo y reproductivo, fundamental para el capitalismo desde el punto de vista económico; se establece ideológicamente la invisibilidad de las mujeres. De esta manera, el trabajo dentro de la casa no se considera trabajo sino una extensión natural de ser mujer. Y el trabajo remunerado fuera del hogar se paga menos, solo porque es desarrollado por las mujeres.

Al igual que otras tantas mujeres, Carmen⁷⁷, del Departamento de Concepción, prepara alimentos que vende en diferentes espacios como reuniones a las que asiste, y periódicamente en ferias organizadas por grupos de mujeres:

75 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

76 En: <https://viacampesina.org/es/feminismo-campesino-y-popular-debate-asamblea-mujeres-cloc/>

77 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

Desde que empecé a participar de las ferias me dedico a la producción de dulce de leche en barrita, en pasta, con maní y con coco molido. Llevo mi dulce donde voy. En casa aprendí a hacer, mi mamá ya lo hacía, aprendí con ella, además participé en una jornada de capacitación para elaboración de dulce de leche y queso y me dieron mi certificado. Soy parte de una comisión de mujeres.

Con las actividades económicas, Carmen genera ingresos para el sostenimiento de las y los integrantes de su hogar, una de las estrategias de varias familias para el sustento diario. Tanto Carmen como su pareja ya tienen más de 65 años, razón por la que no realizan trabajos en la chacra, aun cuando tienen huerta y cría de animales que requieren el esfuerzo de ambos y permite la generación de ingresos en su hogar:

Ya no trabajamos en la chacra, mi marido está enfermo, tengo mi huerta, mi chacrita, frutas alrededor de la casa. Temprano empiezo mi jornada a las 4 o 4:30 me levanto para tomar mate, me gusta tomar tranquila; a las 5 o 5:30 le doy de comer a mis animales menores (gallinas, cerdos), de la vaca se encarga mi marido con nuestro nieto. Como soy feriante, tengo que preparar lo que voy a llevar. Me ayuda mi marido, limpia la casa y cocina. Voy cuatro veces en la semana, soy parte de una organización campesina, donde empecé a ser feriante. Además, soy parte de otra asociación, para generar más ingresos económicos para la casa, porque yo soy la única que genera.

Las mujeres siempre han realizado actividades económicas de diversa índole (venta de chipa, huevos, excedentes de la huerta, chanchos) para el sostenimiento del hogar, aporte que no está cuantificado económicamente y tampoco valorizado, pero que sin esos ingresos las familias no podrían sobrevivir, ya que constituyen- en muchos casos- lo único que perciben.

La desvalorización e invisibilidad del trabajo realizado por las mujeres se mantiene, aunque en los últimos años se ha generado un proceso de visibilización y valoración del aporte productivo de las mujeres, promovido principalmente por las organizaciones de mujeres campesinas.

También es importante enfatizar que el reconocimiento del aporte productivo de las mujeres a veces es “instrumentalizado con la única finalidad de asegurar y mejorar la seguridad alimentaria y la buena administración de recursos, sin que la misma sea reconocida necesariamente como portadora de derechos, en igualdad de condiciones con los hombres” (Duré, Ortega, Palau, 2011, p, 120). De esa manera la supuesta valorización y reconocimiento de su rol como productora, lo hace cargando continuamente con las tareas reproductivas y comunitarias”.

Reconociendo que el capitalismo necesita del trabajo reproductivo no remunerado realizado por mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo, Federici (2018, p, 33) analiza la imposición del trabajo doméstico, naturalizando desde el proceso de socialización sexista, roles que son construidos culturalmente:

La diferencia con el trabajo doméstico reside en el hecho de que éste no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario.

En la comunidad Adán y Eva, al igual que en Limoy, indicaron que un elemento importante es el uso de técnicas mecanizadas, limitando la oferta de empleo, además de las condiciones de explotación y semi esclavitud en las que realizan las tareas. Doña Clara⁷⁸ expresó que prefiere que sus hijas e hijos trabajen en cualquier lugar menos en los silos, ya que las condiciones son: largas horas de trabajo y poco pago. Además, indicó que no existen ofertas de trabajo para las mujeres, y si las hay, es para ocuparse de trabajos de limpieza y contratan a una o dos mujeres.

78 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

El Departamento de Alto Paraná, como se ha señalado en el primer capítulo, lidera la producción de soja, al igual que es visible la presencia de las corporaciones con sus imponentes silos, que al contrario del discurso de los gremios que afirman que el sector de los agronegocios genera empleo, en Naranjal, Don Julio⁷⁹ que había trabajado por temporadas en un silo, afirmó que a pesar de la amplia presencia de silos cercanos a la comunidad, la oferta de trabajo es muy baja:

Estamos rodeados de silos, más no hay trabajo, ya que contratan hasta dos personas nomás en las oficinas. Silo Lar, firma brasileña, acopia productos y lleva al Brasil... éstas son las cuestiones que nuestro Estado debería controlar más “ha'ekúera oguerahasehaicha ogueraha la producto” (como quieren llevan la producción) e igualmente, traen y nadie controla, controlan y exigen a los pequeños trabajadores.

También en relación con el trabajo realizado en los silos, una de las mujeres de Naranjal que participó en la reunión colectiva se refirió a la división sexual del trabajo que se da en las empresas, ya que los hombres realizan actividades de esfuerzo físico (trabajo en calderas, por ejemplo) y las mujeres están incorporadas en áreas de limpieza o administrativa; y por otro lado el contrato se da en condiciones precarias, sin seguridad social y por tiempo limitado relacionado a la zafra:

Mi hijo trabajaba en el silo, como así las mujeres formadas están en administración; mi hijo carga el horno y trabaja más de 10 horas. Es mensualero, se les asegura por dos meses, el contrato de trabajo es por zafra, no son fijos y vuelven a contratar a otras personas, para que no tengan derecho sus personales. Actualmente ya no está trabajando en el silo, ya tiene familia y está buscando otros trabajos.

Las políticas neoliberales impactaron en las relaciones comunitarias, con la migración de jóvenes. Quienes sobreviven en las comunidades son personas adultas, que además son responsables del cuidado de niñas y niños pequeños, tal como ocurre en el asentamiento

79 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

“Adan y Eva”, del Distrito de Naranjal, Departamento de Alto Paraná. Viven 24 familias y según relatan las mujeres quedan más niñas y niños mientras la juventud migra en búsqueda de nuevos horizontes, *hay muchas criaturas chicas, entre nietos e hijos. La juventud, algunos estudian, otros no, algunos trabajan en la chacra de sus padres, no hay trabajo para la juventud acá.*

La ausencia de políticas públicas para la juventud campesina solo es posible comprender si se la analiza dentro del proceso de “descampesinización” que se da actualmente en el país, ya que como señala Caputo (2000, p, 6⁸⁰):

Es menester reconocer que Paraguay es uno de los países demográficamente más jóvenes del continente, ha transformado su ambiente económico y cultural de manera acelerada y traumática en el último cuarto de siglo, ambiente con el cual tiene que vérselas la juventud rural. Una característica de este país de modernización tardía consiste en la radical mutación cultural, que, en tres décadas, ha cambiado el clima juvenil.

Durante la reunión colectiva, las mujeres manifestaron que a pesar de las condiciones de vida prefieren continuar resistiendo, “no queremos salir de acá, estamos envejeciendo acá, el problema es que si salís, no sabés cómo vas a vivir, es muy incierto; si salís, no sabés cómo será tu vida”. La expulsión del teko implica la pérdida del teko-ha, aun cuando la vida en los territorios rodeado de sojales, expuesta a fumigaciones tiene y tendrá graves consecuencias sobre el territorio cuerpo de las mujeres y demás integrantes del hogar.

En esa reunión colectiva realizada en Naranjal, otra de las mujeres campesinas expresó que la juventud que migró vive en condiciones complejas ya que deben conciliar trabajo y estudio, *el trabajo no es pesado, pero tienen que cumplir el horario, cuando tienen examen tienen que estudiar y ahí no tienen tiempo, viven allá, alquilan, porque es un peligro el camino.* La vida que intentan llevar en las ciudades implica para las mujeres y hombres, exposición a riesgos sociales como la droga y violencia y condiciones materiales precarias.

80 En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Paraguay/base-is/20120911115138/Doc102.pdf>

Las mujeres, además de trabajar en el ámbito reproductivo tal como narraron las participantes en la reunión realizada en Naranjal, también realizan actividades que generan ingresos, como la venta de huevos o animales menores que permiten el mantenimiento del hogar y sus integrantes. Una de las entrevistadas en el asentamiento Adán y Eva de Naranjal señaló:

Mi caso particular, vendí todos mis animales y compramos el vehículo, en ese trabajamos con mi esposo, “ha che rogapype, che ajapopaité” (las tareas de la casa, a mi cargo), cocinar, lavar, limpiar, entre eso crío gallina y tengo mi huerta. No tenemos quien nos apoye desde afuera, entonces tenemos que trabajar ambos. Vendo mis gallinas caseras, cada 22 o cada mes, también queso y huevo, cuando llevo cobro el anterior y dejo el nuevo, porque no hay mucho dinero.

Otra de las participantes relató “tengo 50 años, estamos en un grupo, trabajando en la organización, nos reunimos. Cuido de mis animales, ordeño la vaca y ‘después a las tareas del hogar’, tengo un escolar, tengo que cocinar, para las 11.30 ya debe tener la comida hecha para ir a la escuela. Antes participaba de las ventas”.

Las consecuencias del avance del modelo extractivo se reflejan en el número de familias –muy pocas– que continúan resistiendo en el territorio, como señaló una mujer campesina de Naranjal “no hay nuevas familias entre nosotros, porque cuando se casan no tienen de otra que salir, porque no tienen lote”. Otra de ellas agregó “tengo cinco hijos, uno quiere volver si hay lugar”. El regreso, si se da, será en un pequeño espacio en la chacra de los padres, rodeado de sojal, con un futuro incierto no solo en cuanto a las condiciones materiales, sino además agravado por las fumigaciones constantes a las que están expuestos.

A través de la organización se da la resistencia para continuar ocupando la tierra o para empezar procesos de recuperación, solo de manera organizada se puede hacer frente a la violencia del modelo extractivista, según indican las mujeres entrevistadas: “Casi no hay trabajo fuera de casa, la mayoría solo en las casas”, otra de ellas considera que “las mujeres tenemos trabajo acá en la comunidad, como cocineras, tenemos nuestro puesto en la feria central”, añadieron que

“desde el inicio estoy acá, sé lo que está pasando en nuestra realidad, lo complicado que está todo sin sentido, sobre todo quienes están al borde, solo que nosotros no permitimos eso dentro de nuestra comunidad, no se puede alquilar las tierras, hablamos del tema si vemos alguna situación”.

Respecto a la organización, la entrevistada de Cultiva, relata cómo fue su proceso de incorporación a la organización y los obstáculos que enfrentó:

Yo a los 17 años empecé a militar, estuvimos con el MAP (Movimiento Agrario Popular), había formado una pequeña base en Yuty y el coordinador distrital de la organización era conocido de mi padre y por ahí se dio. Me invitaban a las jornadas de formación que tenían y me interesé, siempre estuve disconforme con mi educación, me parecía muy baja, aparte veía como una opción para seguir estudiando, porque el acceso a la universidad en nuestro país es muy difícil, más aun para las mujeres, tenía que ir a trabajar de empleada doméstica que no te dejan salir, todo un tabú que se crea en torno a las mujeres que desean formarse. Actualmente estoy viviendo con mis padres en Caazapá, generalmente estoy por Asunción haciendo trabajo de la organización y otros trabajos (María Ramona Acuña).

La entrevistada de Cultiva expuso dos aspectos importantes vinculados a la situación de las mujeres, por un lado el acceso a la educación que si bien se ha modificado en los últimos años y muchas mujeres ingresan al sistema educativo formal –aunque también abandonan– y en qué sector sobre todo las mujeres campesinas se incorporan en el mercado de trabajo, realizando trabajo doméstico remunerado y el salario que reciben (en Paraguay) es un claro ejemplo de la desvalorización de las tareas realizadas por mujeres, ya que reciben el 60% del salario mínimo legal, en una clara violación de sus derechos, inclusive de normas internacionales y que además muchas veces no se cumple.

La Argentina es el principal destino de la población paraguaya migrante- muchas desde el campo-. María Ramona manifestó que tiene varias hermanas que fueron al exterior, *tengo cuatro hermanas en Argentina, una en Brasil*. La migración al extranjero de algún fa-

miliar implica el envío de remesa, y constituye un factor importante para la monetarización de los hogares campesinos.

En los últimos años se han dado pasos importantes con relación a la igualdad entre hombres y mujeres, tanto en el ámbito público como privado; la organización ha cumplido un papel importante a través de espacios de análisis y reflexión sobre las desigualdades de género. Sobre la distribución de las tareas de la casa, la referente de Cultiva manifiesta que se comparte entre todos los integrantes de la familia aunque su padre es el que menos se involucra, indicando la división sexual del trabajo en el ámbito privado:

Se distribuye entre todos, mi papá es el que menos hace, con él es más difícil, no así con mi hermano, él pone la mesa al llegar del colegio, trae las verduras de la huerta y prepara la ensalada, aunque es un poco difícil, porque es una pelea contra mi papá, a mi hermana le presiona más para las tareas de la casa, y acá mi mamá y yo hacemos la contra (María Ramona Acuña).

El control social ejercido por integrantes de la misma familia o de otros miembros de la comunidad, es señalado por la entrevistada de Cultiva como un factor que incide para que su padre no asuma aquellas tareas consideradas “propias de mujeres”:

No es una tarea fácil, porque cuando vos hacés eso, recibís críticas no solo de la familia, sino de los vecinos también, de lo que ven en tu casa. He hecho varias formaciones con los pocos jóvenes que aún se quedan en la comunidad, ya la mayoría son personas grandes y no es fácil hablar con ellos sobre estos temas, porque está muy arraigado y para ellos es natural (María Ramona Acuña).

Todo este avance del agronegocio también tuvo un impacto en las organizaciones campesinas y feministas. Al respeto, Alejandra Ciri-za⁸¹ manifiesta que el feminismo es la fuerza emancipatoria que cambiará las relaciones desiguales de poder en la sociedad, “confío en que las feministas estemos dando ese mensaje de crítica de este modelo hegemónico que nos enferma” y destaca que uno de los mayores movimientos feministas es el de resistencia al agronegocio. “Ellas es-

81 Notas propias de Conferencia realizada en Asunción el19/09/2018.

tán en la primera línea de fuego, ellas son las que son fumigadas, ellas son las que se encuentran día a día con los agrotóxicos” puntualiza. Resalta que por eso no es casual que la resistencia esté encabezada por mujeres campesinas, afirmando que “de la conciencia de lo que está sucediendo nace la rebeldía de estas mujeres”.

2. Impacto en el territorio y vida de pueblos indígenas

El agronegocio avanza arrasando no solamente las comunidades campesinas, sino también impone su lógica mercantilista sobre el territorio de los pueblos indígenas. Si bien este estudio se limita al análisis del impacto de los agronegocios sobre la vida y cuerpo/territorio de las mujeres campesinas, el impacto sobre las comunidades indígenas es aún más fuerte, tal como lo describe una de las mujeres dirigentes indígenas de Conamuri. Al respecto explican Schwartzman y Espíndola (2017, p. 62) refiriéndose al avance del modelo sobre territorio indígena “El agronegocio, además de tener su dimensión productiva y económica, tiene una serie de aspectos interdependientes en el orden social, político, cultural y de género, que en la actualidad permean en las realidades que se viven en las comunidades indígenas, a través de diferentes estrategias de presión”.

Es bueno recordar que el Feminismo Comunitario es una propuesta que nace de las mujeres indígenas del continente, que cuestiona el patriarcado, el capitalismo y la colonización. Las feministas comunitarias destacan que a pesar de las múltiples opresiones que viven las mujeres originarias, en ellas reside también el valor y la rebeldía de las mujeres ancestrales.

“Para las mujeres indígenas, la defensa del territorio tierra es la propia defensa del territorio cuerpo” argumenta la lideresa indígena Lorena Cabnal, al tiempo de explicar que “las mujeres indígenas sufren la penetración colonial entendida como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno, empezando por el territorio del cuerpo, y es precisamente dicha penetración colonial la que se con-

figura como una condición para la perpetuidad de las desventajas múltiples de las mujeres indígenas⁸².

Beatriz Rivarola, dirigente de Conamuri, considera que las mujeres se quedan en sus casas, mientras sus parejas u otra persona del hogar sale en búsqueda de recursos para sobrevivir en sus comunidades. Por eso las mujeres sienten más directamente las consecuencias del modelo, ya que deben asumir la responsabilidad en el ámbito doméstico, asumiendo el cuidado de niñas y niños; asimismo sufren problemas de salud, cáncer y otras enfermedades, como problemas en la piel, alergias. Además de los problemas de salud, le preocupa el desarrollo y la vida comunitaria, específicamente el acceso a la tierra, el bien más importante en disputa entre los dos modelos vigentes, que afecta directamente el derecho a la vida de las comunidades:

Particularmente como madre de familia, es preocupante esta situación ¿qué pasara con mis hijos? Por ejemplo, en 190 hectáreas, somos 35 familias y hay muchas criaturas, cuando crezcan y se casen, ¿dónde irán? porque nuestra comunidad está llena, son parcelas muy chicas para la chacra. Hoy en día ya no es fácil acceder a la tierra y nos preocupa esa situación, algunos pueden llegar a ser ladrones, tendrán que robar para comer, tendrán que hacer lo que sea para sobrevivir. Y esto nos afecta mucho, nos entristece (Beatriz Rivarola, CONAMURI).

Ante esto, considera que la responsabilidad o más bien la inacción del Estado, impide el arraigo de los pueblos indígenas en sus territorios ancestrales, ya que además de no garantizar la tierra no acceden a recursos y asistencia productiva:

Es fundamental que los gobiernos aseguren la tierra para los indígenas, para que se puedan quedar en sus comunidades. Muchas veces se compran las tierras y se deja a nombre del INDI, así no se respeta la comunidad. Complementar la tierra con proyectos productivos, técnicos, porque los indígenas trabajan, pero es necesaria la asistencia, ya que ahora ya no hay para cazar. Entonces, que nos brinden

82 En: <http://www.baseis.org.py/feminismo-comunitario-una-propuesta-emancipadora-de-las-mujeres-originarias/>

asistencia para producir y cuidar los animales (Beatriz Rivarola, CONAMURI).

En relación con los agronegocios, las comunidades indígenas tienen muy claro el impacto que genera en ellos: problemas de expulsión de sus tierras, de salud –por la contaminación a consecuencia del uso de agroquímicos– criminalización y represión –en varios casos por guardias privados– y terminan con el arrasamiento de sus tierras, sus viviendas, cultivos. Y además de sus territorios, arrasan con el territorio cuerpo de las mujeres:

Afectan directamente a las comunidades indígenas los sojeros, los ganaderos, porque por donde mires, es un peligro para nosotros, ya que en estos últimos tiempos muchos indígenas fueron expulsados de sus comunidades, incluso en Tacuara'i fue asesinado un compañero indígena, desapareció, hasta el momento no fue encontrado, no sabemos qué pasó (Beatriz Rivarola, CONAMURI).

A pesar de un marco legal que debería garantizar territorio y derechos para los pueblos indígenas, los conflictos se agudizan y cada vez es más frecuente que se vean obligados a trasladarse y acampar en la capital del país, buscando que sus reclamos sean atendidos. El propio sistema está fragmentando a los pueblos y debilitando las comunidades mediante extorsiones y prebendas aprovechándose de la necesidad extrema.

Entre las consecuencias del modelo para los pueblos indígenas, la dirigente señaló la complicidad de autoridades tanto del Ministerio Público, del ámbito de la justicia, y autoridades de instituciones responsables de políticas dirigidas a los pueblos indígenas como el Instituto Paraguayo del Indígena (INDI), quienes hacen caso omiso de los reclamos y terminan culpando a las mismas comunidades como responsables de la venta de tierras, cuando la omisión del Estado es la única y principal responsable de la situación en la que se encuentran:

Las comunidades indígenas son perseguidas, ya que no hay justicia para nosotros, ellos tienen dinero, compran a los fiscales, policías y cualquier autoridad. Sin embargo, nosotros no tenemos nada, por ende, no somos escuchados en nuestros reclamos, y hasta muchas veces, al final, otra vez nosotros mismos somos señalados como los

culpables, porque alquilamos nuestras tierras, pero se hace por necesidad. Nosotros no ofrecemos nuestras tierras a los brasileros para que nos alquilen. Específicamente en mi comunidad, en Yasy Cañy, los brasileros están a un kilómetro y desde el inicio insisten al cacique para que le alquile nuestras tierras para plantación de soja, pagan bien, nos ayudará, nos dicen. Sin embargo, los miembros dijeron que no, no se puede, porque es un peligro para nosotros, puede que nos expulsen de a poco de nuestra comunidad. (Beatriz Rivarola, CONAMURI)

El alquiler de tierras indígenas es una de las estrategias utilizadas por quienes se dedican al cultivo de productos del agronegocio para apropiarse de sus territorios:

A veces por necesidad se terminan alquilando las tierras, sabemos que somos nosotros los culpables, más las autoridades igualmente son culpables, porque si los indígenas no reclaman sus derechos, no salen a las calles, no son escuchados por las autoridades, para nosotros acá está el fracaso. Es más, hay muchas comunidades que van a Asunción a reclamar y ven solo las necesidades de esas comunidades, sin embargo, hay muchas que resisten en el campo a quienes no se les ayuda. Nosotros estuvimos un año de lucha en Asunción para ganar nuestras tierras, porque queríamos para nuestras casas, chacras, para tener un lugar para nuestras familias y para hacer frente a lo que se dice que los indígenas no quiere trabajar, nosotros demostramos que no es así, nosotros estamos trabajando en nuestra comunidad, hace como seis años que no nos movilizamos, no es porque no necesitemos, hay épocas que no hay trabajo por sequía y no hay de otra que hacer changas o pedir. Creemos que tenemos derecho a que nos ayuden. (Beatriz Rivarola, CONAMURI)

El impacto en las comunidades indígenas responde a la lógica capitalista y colonial, y adquiere una dimensión de gravedad única, pues hay pueblos enteros que están desapareciendo, culturas, lenguas, hábitats. La desidia estatal en relación con los pueblos indígenas es histórica, y ahora se ve acrecentada por el avance del modelo, cuyo principal objetivo son también sus tierras.

3. Impacto en el trabajo de las mujeres

Las dinámicas funcionales a la lógica e intereses de las corporaciones se extienden por todo el planeta, con un énfasis particular en el territorio latinoamericano –por la abundancia de bienes naturales existentes– y avanza inexorablemente, generando exclusión de las poblaciones y mercantilización de la vida, arrasando el territorio tierra y los territorios cuerpo. Claudia Korol (2016, p. 25) señala al respecto que “el colonialismo como sistema de dominación que se instituyó al mismo tiempo que el patriarcado occidental, ha sido el modo de establecer el saqueo y la destrucción de territorios y cuerpos con los que se amplió la acumulación capitalista en Europa y Occidente”.

Las y los entrevistados coinciden con este análisis y brindaron suficientes testimonios respecto a que el modelo de los agronegocios avanza con la destrucción de la naturaleza, el desplazamiento de la población, el avasallamiento de territorios campesinos, y no genera empleo para la población paraguaya.

En este sentido, el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG) señala en un informe sobre el negocio de la soja en Paraguay⁸³:

Pese a ser la primera actividad económica del Paraguay, la siembra del grano apenas genera 15% de los empleos, pero además es utilizada por grandes transnacionales como fuente recurrente para eludir responsabilidades fiscales. El ingreso nacional bruto convertido a dólares, es decir el PIB per cápita paraguayo, es de poco más de US\$ 4000, pero el mayor beneficio es para los sectores que más crecen, como el agroproductor y agroexportador, que a pesar de representar hasta 25% del PIB, su porcentaje de participación en los ingresos fiscales es tan solo de 2%.

Dicha información es coherente con el análisis realizado por el dirigente de Asagrapa, que afirma:

Tienen choferes y maquinistas, todos son brasileros, se puede visitar los silos, por lo general son mano de obra brasiler. Ellos consideran

83 El negocio de la soja en Paraguay. Crismar Lujano. 19 jul, 2017. Debate Económico, Paraguay. En: <https://www.celag.org/el-negocio-de-la-soja-en-paraguay/>

a los paraguayos de haragán, cuestionan el terere, es un atentado a la cultura de z haciendo un favor al país, a la nación, a la gente y a los pobres. Es absurdo, es una mentira y hay que denunciar en todos los espacios (Tomas Zayas).

Asimismo, en la comunidad Adán y Eva, al igual que en Limoy, las personas entrevistadas indicaron que el uso de técnicas mecanizadas en los silos limita la oferta de empleo, que se suma a las condiciones de explotación y semi esclavitud en las que realizan las tareas las pocas personas que son contratadas:

Los brasileños dan trabajo (en los sojales) pero no a los paraguayos; en los silos, tampoco ya hay trabajo, porque ya mecanizaron; si nos dan trabajo, 12 horas tenés que trabajar, no 8, ni tereré se puede tomar, ni agua se puede tomar hasta la hora del almuerzo. No hay control, hacen lo que quieren, ... no pagan nada, no hay feriado, domingo... no hay control; trabajan también ahí las mujeres, comen paradas, 5 minutos tienen para comer.

Respecto a la incorporación de las mujeres al mercado laboral en el sistema capitalista, Federici (2018, pp, 102, 103) haciendo referencia al feminismo de la igualdad, problematiza que el acceso al mercado sería por sí mismo un gran factor en el proceso de emancipación de las mujeres, señalando que:

El feminismo se ha identificado con la adquisición de igualdad de oportunidades en el mercado laboral, de la fábrica al despacho empresarial, con la obtención de un estatus igual al de los hombres, transformando nuestras vidas y personalidades para ajustarlas a nuestras nuevas tareas productivas. Que «dejar la casa» e «ir a trabajar» fuera una condición previa para nuestra liberación es algo que, ya en los años setenta, algunas feministas se habían cuestionado. Para las liberales el trabajo estaba revestido del glamour de la carrera profesional, para las socialistas significaba que las mujeres se «unirían a la lucha de clases» y se beneficiarían de la experiencia de llevar a cabo «una tarea socialmente útil, un trabajo productivo». En ambos casos, lo que para las mujeres era una necesidad económica, se vio elevado a la posición de estrategia y así el trabajo en sí mismo se transformó en un camino liberador.

Como se analizó en capítulos anteriores, las políticas públicas para las mujeres rurales también se construyen sobre la apropiación engañosa de parte de empresas, corporaciones y gremios, de conceptos del feminismo liberal. Por ejemplo, promueven el “empoderamiento de las mujeres” de la mano del “emprededurismo”, empleo o autoempleo precarizado, que fomenta una visión engañosa de que a través de iniciativas individuales se puede lograr una mejor condición de vida, sin que necesariamente se tenga en cuenta el enfoque de derechos que un Estado social de derechos como se define en la Constitución paraguaya, debe garantizar.

Según la reflexión de María Ramona de la organización campesina Cultiva respecto a la presencia y supuesto trabajo generado por las corporaciones en los silos, más que de liberación, son de destrucción para la comunidad, ya que la contratación es por temporadas, a destajo, sin políticas de protección social y en condiciones deplorables:

Contratan dos personas de la comunidad, y cuando esas personas ya terminaron de morirse prácticamente en vida, contratan otras. Ellos no generan fuente de trabajo, expulsan a la gente de su comunidad, no hay fuente de trabajo allá. En los silos trabajan de la peor manera, horas y horas al día, aunque se les pague bien, son horas y horas robadas, enfermándote, contaminándote. Las condiciones de trabajo son terribles y son generalmente trabajo para hombres, las mujeres no están incluidas en ese trabajo. Son pocas personas trabajando ahí, porque ellos tienen luego sus personales.

En las comunidades que fueron avasalladas y se encuentran rodeadas de cultivos de soja como Naranjal y Limoy, se evidencia la ausencia de generación de empleos y una de las pocas ocupaciones, es la de cuidadores de tierras, que en su mayoría son de personas de nacionalidad brasilera, evidenciando así la extranjerización de las tierras.

Si bien algunas familias expresaron que tienen hijas o hijos contratados en silos o que alguna vez trabajaron, en la comunidad de Limoy dos personas consultadas sobre si permitirían que sus hijas o hijos trabajen en los silos, respondieron que no lo harían, por las condiciones de explotación y las consecuencias sobre la salud. Más

que pensar en empleo rural, se debe pensar en la revitalización de la agricultura campesina, que permitiría mejores condiciones de vida, con la producción de autoconsumo, venta de excedentes que se complementan como ingreso y mejoramiento de la calidad alimentaria para toda la población del país.

Este análisis coincide con lo que Federici (2018, p, 108) plantea como un reto, “el movimiento de mujeres debe darse cuenta de que el trabajo no supone una liberación. El trabajo –dentro de un sistema capitalista– es explotación y no hay placer, orgullo o creatividad alguna en ser explotada”. El trabajo puede significar autonomía económica y personal para muchas mujeres, sin embargo, las condiciones en las que trabajan, sean silos o frigoríficos, son de alienación, precarización y con graves consecuencias sobre sus cuerpos.

Entre las alternativas laborales que el agronegocio plantea, las principales ofertas están vinculadas al trabajo en silos, la cadena de transporte, las fábricas de agrotóxicos y en los frigoríficos, entre otras. La inserción de mujeres tiene una mayor presencia en los frigoríficos, tanto en el trabajo manual “de fábrica”, como en el administrativo; en las fábricas de agrotóxicos la presencia se da en lo administrativo, y en la limpieza, principalmente. Los trabajos de transporte y silos son en su mayoría realizados por hombres, tal como fue constatado en las entrevistas realizadas. La división sexual del trabajo traspasa la frontera del hogar y se reproduce en el trabajo remunerado que realizan, sin dejar de cumplir con el trabajo no remunerado del espacio privado.

En el proceso de esta investigación, se ha tenido acceso a experiencias que ilustran de manera significativa, cómo el trabajo –en la cadena de producción del agronegocio– afecta a la vida de las mujeres. Desde la narración de estas historias se pueden evidenciar varias afirmaciones teóricas vinculadas a la precarización del trabajo, a la salud y la vida de todas las personas trabajadoras, y la sobrecarga sobre las mujeres. Se ha tenido un acceso limitado, pero importante, a mujeres que trabajan en fábricas de agroquímicos, negocio de mucho riesgo, pero con precarización e inestabilidad laboral, que se estructura desde la informalidad en cuanto a los derechos laborales. Los relatos son más breves y con menos detalles, por las características

mismas del trabajo. También se ha tenido acceso a mujeres que trabajaban en frigoríficos, con grados mayores de formalización laboral, acceso a derechos y beneficios, pero también con un impacto enorme en sus vidas y cuerpos.



4. El trabajo en los frigoríficos

Este capítulo permite una aproximación a las condiciones laborales realizadas por mujeres en la industria cárnica. Fueron entrevistadas tres personas –dos mujeres y un hombre– que trabajan en frigoríficos, así como referentes claves del Departamento de Concepción, que cuenta con un hato ganadero importante a nivel país en la Región Oriental de Paraguay.

La ganadería vacuna tuvo un gran incremento en las últimas décadas en el país, cuyo crecimiento se ha dado principalmente en el Chaco paraguayo. Tal como se describió en capítulos anteriores, este crecimiento afecta a las comunidades campesinas e indígenas, sus bienes comunes, y profundiza las desigualdades, generando pobreza y exclusión. En solo 8 años el hato bovino creció 32%, lo que también incide en el crecimiento de la industria de la carne.

En el ciclo de la cadena productiva de la carne (Levy, et al. 2018) identifican como primer paso, la cría de ganado vacuno, el segundo paso es el procesamiento industrial –faena de animales, elaboración de carne congelada y refrigerada, menudencias, harina de carne y hueso y otros productos– y por último, la comercialización, ya sea para el mercado interno o exportación.

A pesar de que la mayoría de los frigoríficos se encuentran en Asunción y Central, dos de los más importantes en términos de exportación, se han ubicado en el Departamento de Concepción, posiblemente debido a dos factores, el aumento y expansión de la ganadería en el Chaco, y la construcción de la hidrovía Paraná-Paraguay como una vía de salida de productos hacia el exterior.

Cecilia Vuyk (2016) analiza el proceso de desnacionalización del sector, dado que las empresas más importantes son de capital extranjero, las nacionales fueron subsumidas en los últimos años. Es así como, las principales empresas son de capital brasileño, tales como Minerva Foods S.A, JBS y Frigorífico Concepción S.A., frigoríficos que forman parte del estudio, por ubicarse en el Departamento de Concepción. El otro dato importante para tener en cuenta es que –en el año 2016– sólo 0.3% de toda la carne faenada, estaba destinada al mercado interno (Ávila y Portillo 2017).

Esta realidad sobre la industria cárnica fue analizada por Adriano Muñoz, Secretario de Agricultura de la Gobernación de Concepción:

Los grandes ganaderos de Concepción son brasileños, está extranjero y además la contaminación que están ocasionando esos dos frigoríficos, precisamente están uno al lado del Río Paraguay y el otro del Río Ypane.

El mismo entrevistado señaló que al ser de capital extranjero, el lucro por la exportación no beneficia al Paraguay: “en realidad no deja divisas en nuestro país, porque el dueño lleva a otro país sus ganancias y explota los recursos humanos que tenemos, la fuerza de trabajo concepcionera, nortea”. Este lucro se realiza a costa de graves problemas ambientales, “justamente para no tener que invertir en tratar los desechos, sino tirar directamente a los ríos”.

El entrevistado también resalta que la industria cárnica, al igual que la producción de soja, ofrecen empleos precarizados, contratos temporales con consecuencias sociales como el desarraigo, sobre todo de jóvenes campesinos:

La cantidad de fuentes de trabajo que ofrecen es muy poca, además lleva al desarraigo, porque muchas personas que trabajaban en el campo buscan empleo ahí y les dan, pero después de seis meses los despiden, y quedan sin trabajo y sin chacra (Adriano Muñoz).

Con relación a la generación de empleo, al igual que los silos en la producción sojera, las empresas frigoríficas si bien generan empleos, lo hacen en condiciones de extrema precarización y explotación:

La mayor producción ganadera es la de Concepción, además colindamos con el Chaco que es eminentemente ganadero. Uno de los frigoríficos es de una empresa extranjera, que para algunos da fuentes de trabajo, sin embargo, es un lugar donde se explota, es la esclavitud moderna que se desarrolla ahí, 14, 16 y algunos hasta 18 horas de trabajo, con un sueldo miserable. Entonces es un problema social grave que están ocasionando (Adriano Muñoz).

La reflexión del entrevistado coincide con el análisis realizado por Cecilia Vuyk (2016, p. 42), “las y los trabajadores que generan dicha riqueza cuentan con una de las peores condiciones laborales a nivel país, lo que consta en las denuncias que obran en el Ministerio del Trabajo y en las movilizaciones y huelgas desarrolladas”.

También se entrevistó a Benjamín Valiente, de la Pastoral Social de Concepción, quien fue categórico cuando se refirió a que los frigoríficos presentes en el Departamento de Concepción generan po-

cos beneficios y que las condiciones laborales de las y los trabajadores son de explotación:

Los frigoríficos son grandes concentraciones de capital, sin embargo, el mayor beneficio es para los grandes ganaderos y las multinacionales de ambos frigoríficos, tanto de Concepción como de Belén; el beneficio para el pueblo es muy poco, incluso el régimen de trabajo que tienen es muy duro, casi de esclavitud. No genera tanto trabajo como se dice, debería generar más, sobre todo debería redundar más en beneficio del pueblo. Por ejemplo, un pequeño carnicero cuando faena su animal, paga 20 a 30.000 de impuesto a la municipalidad y ellos creo que pagan 2 o 3 mil por cabeza, dicen que es por cantidad, pero no importa eso, tendrían que pagar más.

Valiente igualmente lamentó el hecho de que las y los trabajadores se nieguen a realizar denuncias, por las amenazas que reciben de que perderán sus empleos. Esta afirmación también fue realizada por las otras personas entrevistadas, ya que solicitaron no se incluya sus nombres por temor a perder sus empleos:

...nuestra misma gente pide no criticar, porque perderemos nuestro trabajo, dicen. Lastimosamente, hay tanta mano de obra ofertada que cuando ellos despiden a un trabajador hay 5, 6 esperando...

En otra parte de la entrevista, Valiente manifestó que a pesar de que los dos frigoríficos más importantes se encuentran en el Departamento de Concepción, no aportan al mejoramiento de las condiciones de vida de las y los habitantes:

... para nosotros, esos dos frigoríficos no aportan al desarrollo de nuestro departamento” También se refirió a la división sexual del trabajo reafirmando lo que otras personas entrevistadas ya señalaron: para los trabajos de la fábrica generalmente contratan hombres, y a las mujeres para lo administrativo y/o limpieza.

También describe las condiciones de trabajo de las empresas, caracterizadas por largas horas de trabajo, con jornal y si bien trabajan domingos y feriados, al igual que horarios nocturnos, la entrevistada no pudo confirmar si se cumple con la ley en estas situaciones:

Es un trabajo muy duro, una semana entran a las 2 de la madrugada y salen a las 12 del medio día, otras semanas, entran a las 10:00, 11:00 de la mañana y salen a las 22:00, 23:00 horas, es un trabajo muy duro. Tienen IPS y se les paga por horas de trabajo y tendrían que pagarles horario nocturno; a veces trabajan los domingos también, pero esos detalles no maneja, no sé cómo es el trato.

Son las consecuencias del modelo extractivista que expulsa de sus tierras al campesinado. Muchos jóvenes salen de sus comunidades y aceptan jornadas laborales en condiciones precarizadas y de explotación. En varias entrevistas realizadas con personas de la ciudad de Concepción, las mismas coincidieron en que las y los trabajadores no pueden organizarse y mucho menos hablar de las condiciones laborales, ya que inmediatamente son despedidos:

...cuando expulsaron a 14 obreros fueron a protestar, a pedir que se les pague horas extra, trabajaban hasta 15 hs diarias y les pagaban por 8, y les dijeron 'si quieren trabajar vengan, cuando cumplan los 8 hs salgan nomas', hicieron eso y cuando volvieron al día siguiente, se les cerró la puerta y ya había otros contratados en sus lugares (Benjamín Valiente).

Al final de la entrevista, Valiente realizó un análisis crítico aludiendo a los esclavos traídos de África y la situación actual, *antes los bandeirantes traían esclavos de África, ahora los esclavos se presentan a su puerta, porque... hay que dar de comer a la familia. El régimen que tienen es muy duro y el pago es injusto.* Sin embargo, a pesar de las largas y extenuantes horas de trabajo basado en el modelo fordista que afecta la salud, con contratos precarios, y poco tiempo para compartir con la familia, las trabajadoras entrevistadas manifiestan que es un trabajo “seguro” y no piensan abandonarlo, ya que la oferta laboral a nivel local es casi nula. La lógica del capital se impone sobre la vida, con esa “seguridad” de tener un ingreso fijo, que se considera más importante que las consecuencias sobre la vida y cuerpos de las mujeres.

La ausencia de la instancia gubernamental responsable de garantizar los derechos de las y los trabajadores se evidencia en las condi-

ciones en que las empresas realizan sus actividades económicas, y las condiciones en que se insertan las mujeres en los frigoríficos.



El trabajo de las mujeres en Frigoríficos

Hasta llegar a su destino final, la carne exportada –más de 99% de la cantidad producida– existe un proceso previo realizado en las fábricas con mano de obra paraguaya, donde algunas mujeres realizan tareas específicas.

La inserción de mujeres en las empresas frigoríficas depende del grado de escolarización, ya que puede ser en servicios de limpieza,

elaboración de alimentos, procesamiento de carne o área administrativa, como el caso de Juana⁸⁴ trabaja en el área administrativa, *terminé acá el colegio contable, hice una pasantía en contabilidad, luego me llamaron del frigorífico, un año estuve en la recepción y hace cinco estoy en contabilidad*. Es relevante acotar que Juana tiene finalizada su formación terciaria y que en la época que fue entrevistada continuaba su especialización.

Siguiendo la lógica de la sociedad que valoriza el trabajo masculino sobre el femenino por la socialización sexista y la construcción basada en el género, considera como atributo de las mujeres la “debilidad” y de los hombres la “fortaleza”, se dan las tareas realizadas por hombres y mujeres en los frigoríficos; hay trabajos que solamente pueden ser realizados por hombres, aquellos considerados “pesados” para las mujeres, por ejemplo el faenamiento, el embalaje y traslado de los mismos; las mujeres en su mayoría trabajan en limpieza, en la cocina para la elaboración de alimentos y también en la “industria”⁸⁵, donde realizan tareas con características “consideradas femeninas”, como la minuciosidad. Esta concepción patriarcal valoriza y caracteriza el trabajo masculino en función de la “fuerza”, construido socialmente y se refleja en la división sexual del trabajo donde mujeres y hombres se insertan en el frigorífico:

Los hombres hacen el trabajo más pesado: faenar, después ya están las mujeres en despostada⁸⁶, limpian la carne, trabajan en la curtiembre; en recursos humanos, hay muchas mujeres”. La entrevistada manifiesta que “el gerente general por ejemplo dice, que es igual de importante el trabajo de las mujeres; en portería también hay mujeres.

Durante la entrevista, Juana afirmó en reiteradas ocasiones que en el frigorífico que trabaja, no solamente se cumple con las normas

84 Por seguridad de las dos mujeres que han sido entrevistadas se utilizan nombres ficticios y no se indica el nombre del Frigorífico en el que trabajan.

85 Juana aclaró durante la entrevista que, desde el área administrativa, trabajan en la industria aquellas personas que realizan alguna tarea en el procesamiento de la carne, desde el faenamiento, despostada, empaque hasta su exportación.

86 Despostada: es el área de un establecimiento frigorífico donde se realizan los cortes o despieces de una res. La temperatura debe ser mantenida en una temperatura de no más de 10 grados.

laborales vigentes, sino también las y los trabajadores tienen “beneficios adicionales” como desayuno, almuerzo, cena, entrega de una canasta básica de alimentos para el personal. Sin embargo, a diferencia de quienes trabajan en la fábrica, el personal administrativo cuenta con algunos privilegios más, como el traslado en un bus de la empresa, seguro privado y si bien quienes trabajan en el área de procesamiento también tienen servicio de desayuno, almuerzo y cena, deben pagar un monto específico. Juana reconoce que los beneficios, realmente son privilegios:

De repente somos un poco más privilegiados los que estamos en la parte administrativa que en la industria, donde es más pesado, pero sí se les paga el 100% de horas extras, se les compensa por ese lado. Trabajo ocho horas, tenemos un bus que nos busca a la gente que estamos en la parte administrativa, ahí tenemos desayuno, almuerzo libre y si te quedas hasta tarde, también, cena. Este servicio es para el personal. Otro servicio que hay es, la canasta básica al mes, para todos los funcionarios, incluye: 5 kl de arroz, fideo 2 o 3 paquetes, aceite, yerba, azúcar. Y también, tenemos dos seguros: Instituto de Previsión Social (IPS) y uno privado.

La entrevistada afirma que en los últimos años se han ajustado a las exigencias de las leyes vigentes, por el control que realizan organismos responsables:

Todo el funcionariado es contratado; cuando hay alguna obra grande, se contrata por día, igualmente se les hace contrato, tenemos mucho control, son muy exigentes, por eso siempre se trata de hacer todo en regla. Algunas veces llegan a cualquier hora y tiene que estar todo en orden.

Desde el lugar que ocupa en el área administrativa Juana describe las condiciones de explotación a la que están sometidas otras mujeres que trabajan en la fábrica:

Las cuchilleras, están prácticamente todo el día paradas, por eso te decía que nosotros tenemos más beneficios, nosotros podemos llevar una frutita, una media mañana. Sin embargo, ellas trabajan continuado, están paradas, apenas agua toman”.

Las diferencias continúan, ya que los permisos por enfermedad propia o de hijas e hijos tienen una gestión diferenciada para quiénes están en “la industria” como Juana denomina al lugar donde se realizan las tareas propias de faenamiento y otras:

Para los que están en la industria es mucho más difícil, nosotros por ejemplo tenemos liberado permiso cuando se enferman nuestros hijos, ellos no pueden faltar mucho, todo hay que avisar, si no hay constancia, no tiene validez, se le descuenta ya por día. Es todo un mundo la fábrica, del animal nada se desecha, todo se vende, todo se trata y hay muchos sectores para cada cosa.

En mitad de la entrevista, Juana expone que otra diferencia entre quienes trabajan en la industria y quienes están en el área administrativa, y que constituye un dato relevante, es la que la remuneración de quienes están en el área de procesamiento va de acuerdo con las horas trabajadas y el incremento del salario está vinculado a las épocas donde la demanda es mayor:

Ahora están con dificultades, porque ellos cobran por hora. Sin embargo, nosotros somos mensuales, 8 horas, salario fijo, si yo falto y presento una nota me pagan permiso remunerado. En cambio, los de industria, un jornal se divide otra vez por hora, en época alta, ellos quitan bien 4 o 5 millones. Ellos son jornaleros.

Juana describió que las condiciones en que se da el faenamiento del ganado vacuno dependen de las reglas y cultura del país al cual será exportado. El proceso de faenamiento es auditado, por lo que el frigorífico debe dar cumplimiento estricto de cómo debe hacerse:

En el corral ponen música clásica a los animales para que se relajen, porque si se ponen nerviosos dice que la carne no es lo mismo. Dependiendo de a dónde va, es diferente la faena, por ejemplo, los rabinos rezan y después recién se le faena el animal. Para Chile solo va una parte. Todo el tiempo nos controlan, por lo que se trata al máximo de estar en regla. Ya vinieron una vez, en esa ocasión tuvimos dos observaciones y ahora volvieron, entraron en todos los lugares y hablan con cualquier funcionario.

Tal como se analizó anteriormente la remuneración percibida por las y los trabajadores contratados –para que sobrepase el mínimo– varía según el tipo de contrato y la demanda de la carne en el mercado internacional, por eso la mayoría son jornaleros, lo que evidencia que trabajan sin acceso a prestaciones sociales:

En ciertos momentos, en el frigorífico solo trabajan 4 horas. Por eso se les da tres meses de permiso para que puedan buscar otro trabajo y después si quieren volver, vuelven. Un jornal diario es de 75 mil guaraníes.

Juana que tiene una hija pequeña, no podría realizar trabajo remunerado sin el apoyo de otra mujer que asume las tareas reproductivas, en su caso una familiar (su madre) que no recibe remuneración por el trabajo realizado:

Me levanto a las 5 y llevo a mi hija a la casa de mi mamá, porque su papá también se va a trabajar, esto es todos los días, de lunes a sábado, los sábados trabajamos hasta el mediodía, tenemos días libre de acuerdo a nuestro cierre. Me voy temprano a la casa de mamá y ahí me busca el bus a las 6 de la mañana, hay días que vengo a almorzar con ella.

Ella tiene pareja (que trabaja en otro frigorífico), pero la hija de ambos se queda con la abuela los días en que se desplaza hasta otra ciudad para realizar un curso de auditoria, “dos veces a la semana voy a otra ciudad, entonces mi hija se queda todo el día y la noche con mamá; el frigorífico me paga el curso”.

Consultada sobre cómo es la organización del espacio doméstico señaló:

Nos encargamos nosotros, nos organizamos, él se encarga del baño y de los cubiertos y yo la limpieza, en la semana por la tarde hacemos tarea con ella, jugamos, nos vamos al parque. Y fines de semana full limpieza. Él me ayuda mucho. Con la criatura no es fácil, algunas veces yo salgo tarde, entonces, él la busca, preparan la cena y me esperan, o algunas veces él sale tarde.

El trabajo remunerado tiene sus costos personales, que se refleja en cansancio, sueño permanente, además del poco tiempo compartido con la familia propia o extensa:

Hace un año que estudio, y cuando hay cierre, estoy mucho tiempo fuera de casa, casi no comparto con mi hija y con la familia. Por eso los fines de semanas sí o sí juntos limpiamos, por la tarde él se va a jugar y yo voy a casa de mamá, y los domingos otra vez en familia y después nos vamos a lo de mi suegra.

Además del trabajo que realiza en el frigorífico, Juana también lleva la contabilidad de otras personas de manera privada, lo que le permite un mayor ingreso, aun cuando el costo personal es elevado, ya que su jornada laboral no finaliza al salir de la empresa, continúa a posteriori sumado al trabajo reproductivo que realiza en la casa.

El cotidiano de Juana es consecuente con el análisis que elabora Federici (2018, p, 147) respecto a las secuelas sobre el cuerpo territorio de las mujeres trabajadoras, así como las limitaciones sobre la convivencia familiar por la agotadora jornada laboral:

Es cierto que la posibilidad de trabajar en la industria del mercado global puede representar una oportunidad de adquirir mayor autonomía para algunas mujeres. Pero incluso aunque esto fuese verdad, es una autonomía que las mujeres pagan con su salud y con la imposibilidad de tener una familia debido a las largas jornadas de trabajo y a las terribles condiciones laborales en las zonas de libre comercio.

A diferencia de la estadística nacional y el análisis de otras personas entrevistadas que consideran que los frigoríficos no aportan al desarrollo del Departamento, Juana considera que el principal beneficio de los frigoríficos en Concepción es que generan fuentes de trabajo. La información brindada por la entrevistada difiere de los datos del último Censo Económico Nacional realizado en el año 2011, que afirma que la actividad de matanza y procesamiento “ocupa a 7.439 personas, representando 70,6% del total del personal en

Procesamiento y conservación de carne, que son 10.530 personas” (DGEEC 2011, p, 25)⁸⁷.

Son 3.000 personas directamente trabajando, casi 6.000 indirectamente entre diaristas y por temporada. Nos ofrecen mucho, a muchos ayudan bastante con la canasta básica que nos dan, dos seguros médicos que es para todo el funcionario, tanto los seguros como la canasta son dos beneficios más.

Un derecho que la industria cárnica no implementa es el servicio de guardería, esencial para el mejoramiento de las condiciones laborales, tanto de mujeres como de hombres, “guardería lo que no hay, se está viendo para la lactancia, porque es mucho compromiso con tantas criaturas”. Si bien existe una Ley⁸⁸ sobre la obligatoriedad del servicio de guardería para aquellas empresas o instituciones públicas o privadas que tengan más de 50 trabajadoras o trabajadores –mujeres u hombres– es una normativa legal que prácticamente no se cumple.

Finalmente, Juana señaló que en la industria se le brinda oportunidad laboral a cualquier persona sin importar la escolaridad, aun cuando realizan trabajo “pesado”, “son muy exigentes, de repente para la gente de industria el trabajo es más pesado, pero tiene oportunidad la gente, si no estudiaste nada, te tienen en cuenta, te clasifican”. Es probable que la “clasificación” a la que alude Juana, sea una evaluación que permite ubicar a las y los trabajadores en alguna tarea específica.

Si bien no es el caso de Juana que cuenta con apoyo familiar para el cuidado de su hija, muchas mujeres que ocupan cargos de decisión en las empresas lo hacen a expensas del trabajo realizado por otras mujeres, que asumen las tareas cotidianas de manera remunerada, también muchas veces en condiciones precarias, con largas jornadas

87 En: <https://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/CEN2011/Caracterizacion%20de%20la%20produccion%20de%20la%20carne.pdf>

88 Ley N° 5115/13, en sus artículos 16, 17 y siguientes en concordancia con el Art. 408 del Código del Trabajo, las empresas –públicas o privadas– tienen la obligatoriedad del cumplimiento del Art. 134 que en el segundo párrafo establece: “Los establecimientos industriales o comerciales en que trabajan más de cincuenta trabajadores de uno u otro sexo, están obligados a habilitar salas o guarderías para niños menores de dos años, donde éstos quedarán bajo custodia, durante el tiempo de trabajo de su padre o madre”. En: www.mtess.gov.py

de trabajo y sin la valoración económica que corresponde, como en el caso de nuestro país que no tienen derecho al salario mínimo. Ese análisis es realizado por Viudez de Freitas y Silveira (2007, p. 15):

Las autoras señalan el surgimiento de un nuevo modelo, el de la delegación, representado por la bipolarización entre el trabajo de mujeres, donde un gran número de ellas realiza actividades más precarias, mientras aumenta el número de mujeres en posiciones de elevada jerarquía y en “profesiones intelectuales superiores”. Así, el alcance de empleo de mayor prestigio por mujeres es posible en la medida en que unas pocas privilegiadas delegan su trabajo doméstico a otras de condiciones socioeconómicas inferiores.

Fue quizás en ese proceso de “clasificación” que Marta⁸⁹ fue contratada para trabajar en la parte de manipulación de la carne, y actualmente es “cuchillera”. El relato de Marta contrasta con el de Juana, porque está en el área donde el trabajo es pesado y durante horas continuadas realiza su trabajo de limpieza de la carne, siguiendo las indicaciones precisas y bajo permanente supervisión. El trabajo de Marta es realizado de pie, con equipamiento adecuado y obligatorio, horas tras horas realizando el mismo movimiento y solo descansa cuando la supervisora lo permite.

Antes de trabajar en la industria cárnica Marta trabajaba como vendedora en el mercado local, donde su ingreso era mucho menor al que obtiene actualmente. Aunque las condiciones precarias a lo mejor eran similares, actualmente Marta inicia su jornada laboral a las 05:00 horas de la madrugada, y finaliza a las 10.00 horas p.m.:

Antes trabajaba en el mercado y una compañera me dijo que quería entrar en el frigorífico y la acompañé, la entrevistaron, después a mí, yo no tenía pensado entrar sabía que era un poco difícil. Me hicieron la entrevista y me contrataron, me dieron la oportunidad. Estaba en la parte de despostada, que es la manipulación de la carne, empecé como ayudante de embaladora, después ya practiqué como cuchillera, que es la que limpia la carne.

89 Al igual que Juana, se utiliza el nombre ficticio de Marta para resguardar la identidad de la entrevistada ante posibles represalias laborales.

Para la limpieza de las reses de carne, son contratadas generalmente mujeres y los desolladores que hacen el corte –dependiendo a que país se realizará la exportación– es realizado por hombres:

... ellos cortan dependiendo del mercado y nosotras las mujeres limpiamos el producto, cada corte tiene diferentes procedimientos. Desolladores, son los hombres y aparte hay embaladores. Es una cadena, primero vienen los desolladores, quienes quitan la carne del hueso; después, nosotras hacemos la limpieza de cada producto; y por último el embalaje manual nomas y va a la cinta.

Durante la entrevista, Marta va describiendo su vida cotidiana, las condiciones en las que trabaja y el ingreso que percibe. Si bien Marta reconoce que el salario que recibe es importante (según la temporada y las horas trabajadas) también expresa cansancio físico, y en el día de la entrevista se encontraba con permiso médico por dolores agudos que hacía meses venía sintiendo:

... empecé con sueldo mínimo, además pagan horas extra. Me pagan por res, por día y tengo bonificación. Trabajo parada, entro a las 6 de la mañana, estoy hasta que termine la producción, no tengo horario de salida, salgo a las 4 más o menos.

A diferencia de quienes están en el área administrativa –que cuentan con transporte– Marta y su pareja (que trabaja en el mismo frigorífico) se trasladan en moto, con el consecuente riesgo que eso implica. El pago por res depende de la capacidad de aguante en el trabajo o de la explotación al que se somete al cuerpo que siente las consecuencias, cuantas más horas de trabajo, el ingreso es mayor. A pesar de que la entrevistada tiene solamente 29 años, refirió tener varios problemas de salud. El mercado convierte su cuerpo en automática –para elevar la productividad– pero con graves efectos sobre su vida:

... acá se depende de las horas extras, es super cansador, parada, pero una se acostumbra. El pago por res es mejor, porque muchas veces funciona mejor la máquina y terminás más rápido que la hora; en la quincena saco más de 2 millones.

Para percibir el ingreso mencionado, Marta debe realizar la limpieza de más de 2.000 cortes de paleta. El día anterior a la entrevista, había realizado la limpieza de 1.300 reses delanteras y 1.300 traseras, lo que totaliza 2.600 partes de paletas limpias en un día. Un aspecto importante es que el pago por reses no tiene garantías sociales, ya que su remuneración está vinculada a la producción lograda.

El tipo de corte es diferente si la carne será exportada a Chile o a Rusia, que son los principales mercados de la carne paraguaya. Dependiendo de la demanda, se define qué tipo de corte se realizará en la jornada laboral:

Ayer hicimos 600 paletas para Chile, después para Rusia, diferente el producto. La paleteada ya va con la paleta, entonces hago cogote u otro corte, dependiendo de la encargada. Hay dos encargadas, una de trasero y otra de delantera, ellas se encargan de asignar quién hará el tipo de corte y controlan si se hace bien el trabajo.

El trabajo de cuchillera realizado por Marta incluye la limpieza de las “vacunas” (son los antibióticos inyectados en los animales) que están en las reses, los restos visibles en el animal faenado deben ser limpiados en su totalidad ya que los mercados de destino realizan un estricto control y rechazan carne que contiene niveles elevados de antibióticos⁹⁰. Las “vacunas” –según la información brindada por la entrevistada– son pústulas que el animal tiene por las infecciones a las que pueden estar expuestos; en realidad son antibióticos inyectados a los animales para evitar las infecciones. Los países que importan la carne paraguaya realizan controles y si detectan un porcentaje mayor al que estiman como normal, detienen la exportación:

Los productos delanteros por ejemplo, tienen más vacuna, son como pus o pelotitas y hay que sacar bien eso, la carne es roja y la parte

90 La Unión Económica Euroasiática (UEE), bloque conformado por Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Armenia aprobó la Decisión N° 28, que regula los niveles máximos permitidos de residuos de medicamentos utilizados en productos de origen animal. La prohibición entró en vigor en agosto de 2018. A raíz de la puesta en vigencia de dicha resolución, Rusia suspendió la importación de carne paraguaya por exceso de antibióticos. En: <http://www.agritotal.com/nota/36718-prohiben-el-uso-de-tetraciclinas-en-la-exportacion-de-carne-a-euroasia/> y <https://www.ultimahora.com/senaca-elabora-informe-rusia-n1303270.html>.

donde está la vacuna es amarilla, hay dos clases, el seco y otro es como pus, si tocas mal explota. Le puede hacer mal a las personas, además es feo para que vea el comprador, hace poco pasó con Rusia. Algunas veces pasa también con el sello, el cual sí o sí tenemos que sacar de la costilla y de los productos que algunos que otros tienen.

El trabajo de cuchillera de por sí es duro; para hacerlo se debe usar un uniforme especial que exige tiempo para vestirlo y sacarlo, por lo que los descansos están muy limitados. La exigencia de la productividad que deben alcanzar no permite “perder tiempo” en sacarse el uniforme varias veces durante las largas horas, ya que si lo hacen, otra cuchillera debe inmediatamente asumir su tarea para no cortar el proceso de limpieza del corte:

Trabajamos uniformadas, ropa blanca, bota, casco y tapa oído, las mujeres usamos tres guantes uno es de acero para evitar cortes. Los hombres tienen guante anticorte diferente. Trabajan parados, tienen delantal de acero para evitar cualquier corte. Señaló que la empresa cubre todos los beneficios: aguinaldo, trabajamos de 6 a 11, tenemos una hora de almuerzo, volvemos hasta terminar, nos dan tiempo para ir al baño. Se trabaja por corte, dependiendo del mercado (donde se exportará la carne), nosotros tenemos cogote, paleta, varucha y paleteada, en este último yo estoy. Para Rusia va todo junto, paleta completa, sin embargo, para Chile va por separado.

Igualmente es importante considerar –con relación al trabajo que realiza Marta– que se hace en una cámara frigorífica que mantiene la temperatura en aproximadamente 8 a 10 grados, eso tiene consecuencias en su cuerpo y salud.

Entre los beneficios identificados por Marta se encuentra el festejo de los cumpleaños por mes y un regalo, además de fiestas por el día del niño, de la madre, de la mujer paraguaya, de los trabajadores, por fin de año, *tienen detalles para con nosotros.*

Las y los trabajadores cuentan con un comedor donde desayunan y almuerzan, con un costo de 200.000 guaraníes por semana, lo que devela que no es un beneficio, sino un servicio que tiene su costo para cada trabajador o trabajadora. Los comedores en realidad permiten controlar el tiempo de descanso o destinado a la alimentación,

ya que para desayunar deben llegar al frigorífico al menos una hora antes y para almorzar tienen exactamente una hora, al igual que el tiempo destinado para ir al baño es limitado, ya que implica sacarse todo el uniforme y para volver a usarlo debe ser limpiado:

Allá tenemos un comedor, desayunamos ahí y se paga 200 mil por semana, el almuerzo también. Tenemos que limpiar todo; cada una hora tenemos que lavarnos las manos. Ahora tenemos una campaña que nos avisa.

Marta y su pareja trabajan en el mismo frigorífico. Al igual que Juana y muchas otras mujeres que ingresan al mercado laboral, deben contar con el apoyo de familiares mujeres –generalmente madres o abuelas– que asumen el cuidado de los niños:

Mis hijas se quedan con las abuelas, una con una abuela y la otra con la otra. A la mañana les llevamos y a la vuelta les buscamos, algunas veces terminamos a las 18, dependiendo de la faena. Trabajamos más de 8 horas.

Para Marta no existe diferencia entre el trabajo realizado por hombres y el de las mujeres, ya que depende de la capacidad, sin embargo, ella misma identifica que hay pocas mujeres contratadas y la mayoría realizan trabajo como limpiadoras:

No existe tanta diferencia en la capacidad. Hay más hombres, pocas somos las mujeres, hay muchas en limpieza, menudencia, exterior, interior. En el turno de la noche acá hay algunas mujeres cuchilleras y embaladoras, después todos son hombres.

El alto costo físico del trabajo realizado se refleja en los dolores que refiere Marta; también se refleja en su entorno afectivo, ya que además de salir muy temprano en la mañana, regresan muy tarde y muchas veces, sobre todo dependiendo del clima (frío o lluvia) no pueden recoger a sus hijas, y pueden pasar varios días para volver a verlas:

En la semana no hacemos nada, muy tarde llegamos. Solo fines de semana. Estos tres días no les trajimos a las niñas, porque llovía. Hacemos todo y luego salimos a tomar algún vinito. Nos ayudamos

con los quehaceres domésticos, a la noche algunas veces cocinamos, otras veces compramos.

Consultada respecto al futuro de sus hijas y si quiere que trabajen en el lugar que ella lo hace, responde tajantemente y de manera negativa:

Quiero que estudien, que tengan otro trabajo, es peligro ir hasta allá, para que no les pase nada. Peligroso es el trayecto, nosotros nos vamos en moto. La empresa no pone transporte, nos vamos por nuestra parte. No me gustaría que mis hijas trabajen en los frigoríficos, prefiero que estudien, trabajar ahí tiene sus consecuencias, por el tiempo que estás adentro. Nosotros por ejemplo estamos en la parte fría y paradas y después salís afuera, uno se enferma. Cuatro compañeros tuvieron meningitis, se están recuperando.

Tal como señaló Juana, las condiciones y obligaciones de quienes están en la parte de la “industria” se cumplen. Si bien acceden al seguro social de IPS, los días de ausencia son descontados y no cuentan con seguro privado como el personal contratado en el área administrativa:

Cada año tenemos que hacer nuestros estudios médicos, si sale alguna enfermedad, te hacen tratamiento médico. Para urgencias tenemos IPS, dan tiempo para ir a consultar, entienden eso, y cuando los hijos están enfermos, también te dan permiso dos o tres días dependiendo de la situación, pero te descuentan. Cuando se enferman nuestras hijas, yo me quedo, él se va a trabajar.

Además de percibir el salario mínimo, lo que realmente eleva el ingreso es la remuneración que obtienen por productividad, que está relacionada a las horas extras trabajadas, más trabajo, más tiempo parada, más ingreso, “todos tenemos sueldo mínimo, el premio lo que varía”. Otro beneficio citado es la canasta de fin de año. Agregó que los “trabajadores son de todas las edades y se contrata a gente joven, por lo general, para embalar y limpieza”.

Marta y su pareja coinciden en que el trabajo en el frigorífico les permite un ingreso mejor que en otros empleos que pudieran realizar, “estamos bien ahí, en otras partes se gana poco, se cubren los gas-

tos, pero si querés salir adelante, el frigorífico es la opción, es trabajo pesado, pero se gana mejor”.

Salir adelante tiene un elevado costo. Aunque se habla de ello durante las entrevistas, las condiciones de explotación en las que realizan el trabajo no prevén las consecuencias para el cuerpo y la vida, más bien sobresale la aspiración del mejoramiento de las condiciones de vida tanto para ellas como para sus hijas e hijos. Si bien es cierto que para muchas mujeres el trabajo remunerado permite aportar económicamente en la casa y es útil para su autonomía ¿cuáles son los costos para su cuerpo y su vida? Indudablemente las consecuencias irán apareciendo y muchas de ellas no podrán ser subsanadas, sobre todo si los años de trabajo son largos.



El trabajo de las mujeres en una fábrica de agroquímicos

Si las jornadas laborales realizadas por trabajadoras y trabajadores en los frigoríficos se da en condiciones adversas, quienes trabajan en las fábricas de agroquímicos se exponen –además de la precarización de las condiciones laborales– también a graves problemas y consecuencias sobre la propia salud, producido todo por el contacto y/o manipulación que contamina y afecta sus cuerpos.

En este breve apartado se realiza una aproximación a la situación de mujeres que trabajaron en una fábrica de agroquímicos⁹¹. Fueron entrevistadas dos mujeres que trabajaron en una planta de agroquímicos en el Departamento de Alto Paraná.

En la narración de las entrevistas realizadas –a dos mujeres, y un hombre que trabajó solamente un mes– se percibe la explotación del territorio cuerpo, ya que estaban expuestos a envenenamientos u otras enfermedades por las condiciones en que realizaban sus trabajos. La explotación, sumada a la aspiración de mejoramiento de sus vidas y la de integrantes del hogar, motiva a las mujeres a asumir un trabajo con graves riesgos para su salud. Al mismo tiempo las mujeres que tienen hijos, asumen el cuidado de éstos y de las personas adultas y realizan antes y al regreso del trabajo remunerado, todas las tareas en el ámbito doméstico, trabajo no remunerado, sin el cual el sistema capitalista no podría sostenerse, sobre todo sin la reproducción de la fuerza de trabajo.

En un ejemplo Federici (2010, p, 29) hace hincapié en cómo el sistema capitalista disciplina y moldea a la clase trabajadora y como el cuerpo de las mujeres fue apropiado para la reproducción de la fuerza de trabajo:

[...] “en la sociedad capitalista, el cuerpo es para las mujeres lo que la fábrica es para los trabajadores asalariados varones: principal terreno de su explotación y resistencia, en la misma medida en que el cuerpo femenino fue apropiado por el Estado y los hombres, forzado a funcionar como un medio para la reproducción y acumulación de trabajo”.

91 En el momento de la entrevista la fábrica estaba cerrada.

En las entrevistas realizadas a estas mujeres se evidencia la explotación del cuerpo, ya que se exponen a envenenamientos o enfermedades por las condiciones laborales en que realizaban sus trabajos. El disciplinamiento antes mencionado, sumado al deseo de mejorar la vida en el hogar, es lo que lleva a las mujeres a asumir un trabajo con graves riesgos para su salud.

Cabe destacar que ambas entrevistadas realizaban tareas remuneradas en labores que constituyen una extensión del rol tradicionalmente asignado a las mujeres en el ámbito doméstico y atribuido culturalmente “como propio de mujeres”: cocinera y limpiadora.

Luisa⁹², una de las entrevistadas que trabajó en la elaboración de alimentos de la fábrica de agroquímicos, describió el lugar en que trabajaba y las condiciones de las otras personas que trabajaban con ella:

Trabajé en la empresa, en la cocina, tengo cuatro hijos. Yo estaba lejos y no tenía muchos problemas, aunque olía, pero no sentía nada. Veía cómo trabajaban en el laboratorio, tres personas preparaban un líquido, muchas clases de veneno hacían⁹³. En algunos casos tenían protección, pero muy precario. En esa sección, en el laboratorio, no trabajaban mujeres. Nada salía de ahí, incluso las ropas se lavaban ahí adentro.

Mirta⁹⁴ la otra entrevistada, estaba asignada a realizar tareas en el área de limpieza, tanto de las instalaciones como de la ropa de los trabajadores que manipulaban los agroquímicos:

Estuve un año ahí como limpiadora, incluso en el laboratorio. Para lavar la ropa usaba guantes, porque era muy peligroso. Al tocar esas ropas ya te picaba todo.

Consultada sobre porqué debían realizar la limpieza de las ropas de trabajo en la misma fábrica, manifestó que el nivel de toxicidad era tan elevado que estaba prohibida la salida de ropas o artículos

92 Nombre ficticio, para resguardar la identidad de la entrevistada.

93 Un informante clave (ex trabajador) informó sobre alguno de los agroquímicos que manipulaban: glifosato, paraquat, cletodin, fipronil, landacimetrina.

94 Nombre ficticio.

fuera del recinto. Tenían una lavandería donde los trabajadores debían dejar toda la indumentaria utilizada, que era lavada en ese lugar.

Si bien la fábrica “cumplía” con el pago del salario mínimo legal, IPS y pago de horas extras, el riesgo y consecuencias para la salud, así como los meses de trabajo gratuito que realizaron cuando la fábrica tuvo problemas, no se recuperaron, *ocho horas al día trabajábamos, con IPS, de lunes a viernes, hacíamos más horas en la semana para no trabajar los sábados, nos pagaban bien las horas extras.*

Además del alto riesgo para la salud, el dueño no cumplía con el pago salarial en tiempo y forma, y pagaban una parte del salario mientras les prometían que iban a cumplir con los derechos de las y los trabajadores:

Una vez, siete meses de atraso en el pago tuvimos, íbamos igual porque ellos nos mentían siempre y así casi un año trabajamos gratis. Seguimos gestionando que nos paguen, los siete meses. Se quebró la empresa, un día se cerró, el dueño todavía vive en Ciudad del Este. Muchos desempleados nos quedamos. Ahora ya se vendió.

Cuando se les consultó sobre el proceso de cierre de la fábrica manifestaron que un grupo decidió realizar la denuncia, *solo que los dueños nunca se presentaron y nada, no pasa nada, algunos hasta ahora se van para la audiencia y ellos no se presentan y están perdiendo mucha plata.*

Las dos extrabajadoras entrevistadas manifestaron que si bien hicieron las denuncias correspondientes y fueron varias veces para realizar seguimiento de manera a cobrar lo que por derecho les correspondía, las instancias que deberían brindar protección y garantizar sus derechos, no respondieron a las denuncias y gestiones realizadas, *a los pobres no se les hace caso, para gestionar tenés que tener plata.*

La cuestión de clase y los vínculos que tenía el dueño de la fábrica posiblemente con políticos de la zona dispararon mecanismos a su favor e impidieron que las y los trabajadores recuperen los salarios que no les fueron pagados. A pesar de que no cobraron en los últimos siete meses y ante la información de que la fábrica se reabría con una nueva administración, las dos mujeres entrevistadas manifestaron que volverían a realizar el mismo trabajo, *se está preparando*

para abrir otra vez y dicen que nos llamarán cuando recuerden nuestra responsabilidad.

Consultadas acerca de las posibles consecuencias sobre la salud que podría tener el trabajo que realizaban, ya que la responsable de la limpieza contó que, durante la manipulación y lavado de ropas, *le picaba todo el cuerpo*, contradictoriamente las dos entrevistadas afirmaron que volverían a trabajar en la fábrica. La trabajadora que era responsable de la elaboración de alimentos expresó, *además la cocina está muy alejada de la fábrica, ni olemos el veneno, ella sin embargo está más cerca de eso, limpia el laboratorio*. Aquí nuevamente se visibiliza –al igual que en los frigoríficos– lo que Federici (2018) afirma como el disciplinamiento del capital, que utiliza cuerpos y vidas de las mujeres, en la lógica de la mercantilización.

Al igual que las personas entrevistadas sobre las condiciones en frigoríficos y silos, también ambas entrevistadas afirmaron categóricamente que no quieren que sus hijos o hijas se inserten en empleos como el que realizaron ellas, *no quiero que mis hijos trabajen adentro, porque es muy duro todo eso, uno de nuestros compañeros que trabajaba ahí se enfermó*.

Las dos mujeres, además del trabajo remunerado realizan tareas reproductivas y participan en actividades organizativas en su comunidad. Al respecto Federici (2018) expone que el ingreso masivo de mujeres en trabajos remunerados fuera del hogar no generó una reestructuración en el trabajo reproductivo sino que, al contrario, el trabajo doméstico ha sido mercantilizado y son las mismas mujeres que trabajan fuera del hogar quienes realizan las mismas tareas.

Desde el feminismo se han realizado aportes sobre cómo se articulan el trabajo productivo y reproductivo, ya que esa relación permite comprender la subordinación de las mujeres. Una de las categorías que aportaron los estudios feministas es el de la división sexual del trabajo, división que permanece aún en la inserción laboral de muchas mujeres, en una extensión del rol atribuido e impuesto culturalmente a las mujeres que asumen responsabilidades o trabajos relacionados a la alimentación y de limpieza, tareas que también continúan realizando en sus hogares.

Asumir la doble o triple jornada de trabajo tiene graves consecuencias que van deteriorando la vida y cuerpos de las mujeres, ya que, a pesar de las leyes existentes, el Estado paraguayo no realiza control en el cumplimiento de las mismas. Por ejemplo, lo que se advierte es que no hay controles para que las empresas con más de 50 trabajadores/as implementen los espacios de cuidado para niñas y niños, recayendo dicho cuidado en desgastes inmensos, o en la explotación de otras mujeres.

Al respecto, cabe tener en cuenta la reflexión de Federici (2018, pp, 119, 120) en cuanto a que:

Existe una clara tendencia a considerar los problemas a los que se enfrentan las mujeres como un asunto de «derechos humanos» y a intentar priorizar las reformas legales, como las herramientas básicas de la intervención gubernamental. Esta perspectiva no consigue desafiar el orden económico mundial que es la raíz de las nuevas formas de explotación que sufren las mujeres.

Las jornadas intensas y extensas realizadas en el ámbito doméstico, la participación en organizaciones, sumada a la inserción en trabajos remunerados para aportar a la economía del hogar, forma parte de la lógica capitalista y de mercado que mercantiliza la vida, cuya superación está demostrándose ser imposible en el marco de sociedades capitalistas, patriarcales y neocoloniales.

La resistencia –como se plantea desde el feminismo comunitario– no pasa por las reivindicaciones individuales que no permiten transformaciones estructurales. Implica luchas anticapitalistas, anti-patriarcales, uniendo las vivencias, luchas y resistencias comunitarias con la reflexión pedagógica o académica, en esa ardua tarea de nuevas relaciones sociales y un futuro que recupere el respeto por el territorio tierra y el territorio cuerpo que apenas sobreviven en las comunidades campesinas.



Principales conclusiones

- El modelo extractivista que prioriza el mercado sobre la vida, se ha profundizado en Paraguay tal como se analiza desde dos Departamentos donde se realizó el presente estudio, arrasando con el territorio tierra y el territorio cuerpo de las personas que habitan las comunidades rurales.
- El avance de este modelo extractivista con las consecuencias ambientales, sociales, económicas, desplazando a miles de familias hacia las ciudades, afecta tanto a mujeres como hombres que están permanentemente expuestos a las fumigaciones, las amenazas, las diversas formas de violencia por parte de los usurpadores

- de las tierras, la mayoría de las veces en complicidad con autoridades e instituciones del Estado como el INDERT, el Ministerio Público, que responden a intereses de gremios y corporaciones.
- Si bien toda la comunidad es afectada por el avance del modelo, las mujeres –sobre todo adultas– están más expuestas, ya que son las que quedan y sufren las consecuencias en su salud, porque están más tiempo en las comunidades y por las características físicas explicadas en el capítulo II. En esto también incide la socialización sexista y patriarcal que asigna e impone a las mujeres en la casa –espacio privado– como “su lugar” y a los hombres el espacio público.
 - Desde el feminismo comunitario, campesino y popular, se ha confrontado la destrucción de los territorios campesinos donde las corporaciones, los organismos multilaterales y los gremios cumplen un rol clave, articulado a veces directamente como políticas públicas, pero también han especificado que esa destrucción implica igualmente el avasallamiento de los territorios cuerpos de las mujeres.
 - El territorio cuerpo de las mujeres adquiere importancia vital, ya que el capitalismo se sustenta sobre el trabajo no remunerado impuesto a las mujeres, ante la ausencia de servicios de cuidado de personas adultas, niñas, niños y otras tareas de cuidado.
 - Las corporaciones en connivencia con los organismos de Naciones Unidas, se han apropiado e incorporado en sus objetivos, misiones y visiones el “respeto por el ambiente y los derechos humanos”, que no se refleja en las condiciones precarias y de explotación en que trabajan la mayoría de las y los trabajadores en las empresas.
 - Las corporaciones, gremios y empresas cuentan con alianzas políticas en diferentes espacios de poder, con representaciones que defienden sus intereses, inclusive violando derechos y normativas legales, como el acaparamiento de tierras o las condiciones laborales precarias.
 - En las últimas décadas las corporaciones se han apropiado –al igual que el discurso de los derechos humanos– del género, como

categoría de análisis o el empoderamiento de las mujeres, vaciando de contenido político dichas categorías que ha aportado el feminismo para analizar la subordinación de las mujeres en la sociedad.

- En un contexto conservador tanto en el ámbito nacional e internacional que cuestiona el uso de la categoría de género para reflexionar sobre las desigualdades históricas entre mujeres y hombres, se ha constatado por ejemplo que el Ministerio de la Mujer ha dejado de utilizar el género, tal como confirma el análisis del “IV Plan Nacional de Igualdad 2018 - 2024 (IV PlaNI)” elaborado por dicho ente rector.
- Igualmente corporaciones y gremios, en nombre del “empoderamiento” de las mujeres, implementan proyectos o pequeñas iniciativas dirigidas a mujeres campesinas, cuya finalidad implica el disciplinamiento y sobrecarga laboral, porque no proponen una flexibilización de roles para que los hombres asuman tareas reproductivas.
- Las mujeres que se insertan en el mercado laboral, como las trabajadoras en fábricas de agroquímicos, en silos o en frigoríficos, generalmente son contratadas a destajo, de manera temporal y por ende sin los derechos sociales que les corresponde.
- La división sexual del trabajo que asigna qué tareas deben realizar hombres y mujeres en el espacio privado, traspasa esa frontera y se traslada a los lugares en los cuales son contratadas sobre todo las mujeres que cuentan con menor escolarización: cocina y limpieza.
- El avance de los agronegocios se va dando sobre territorios que antes eran marginales para el sistema, tanto el territorio geográfico como el territorio cuerpo de las mujeres. Esto explica que las políticas públicas van generando –al menos discursivamente– la inclusión de las mujeres y que los gremios y las empresas vayan anunciando acciones y programas específicos para su inclusión al mercado.

Bibliografía

- Agrocombustíveis: armadilha para as mulheres 2013 Instituto EQUIT – Gênero, Economia e Cidadania Global. Brasil.
- Apipé, Gervasio 2018 “Paraguay importa el 6,2 % de agroquímicos vendidos en el mundo” En: Palau, M. (coord) *Con la Soja al Cuello 2018. Informe sobre Agronegocios en Paraguay* (Asunción: BASE-IS)
- Ávila, Claudia y Portillo, Ana 2017 “Con las vacas hasta el cuello (pero con el estómago vacío)”. En: Palau, Marielle (Coord) 2017 *Con la soja al cuello 2017. Informe sobre Agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Benítez Leite, Stela 2015 “Persiste riesgo de población expuesta a agrotóxicos”. En: Palau, Marielle 2015 *Con la Soja al cuello 2015. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Cabnal, Lorena 2010 “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En ACSUR, 2010 *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*.
- Caputo, Luis 2001 *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. Documento de Trabajo N° 102. (Asunción: BASE-IS). Ponencia preparada para la Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, “El replanteamiento de la transición juvenil: exclusiones y respuestas”. San José, 4-6 de diciembre de 2000.
- Caputo, Luis 2017 “Una Nueva Era de la trata con fines de explotación sexual en la historia extractivista”. En: Palau, Marielle 2017 *Con la Soja al cuello 2017. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Ceceña, Ana Esther y Ornelas, Raúl (coord.) 2016 *Las corporaciones y la economía-mundo. El capitalismo monopolista y la economía mexicana en retrospectiva*. (México: Siglo veintiuno)
- CMP, Cladem Py, Codehupy, CDE y EFC 2017 *Informe Sombra Paraguay 2017* Línea CEDAW. Vigilancia ciudadana por los derechos de las mujeres.
- Conamuri 2009 *Mujeres en rebeldía y resistencia / KUÑA JETYVYRO HA JEPYTASO*. (Asunción: CONAMURI)
- Cruz, Delmy Tania; Vázquez, Eva; Ruales, Gabriela; Bayón, Manuel y García-Torres, Miriam 2017 *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodoló-*

- gica para mujeres que defienden sus territorios. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.* (Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo).
- Cubillos, Javiera 2015 *La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista.* en: <http://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/viewFile/14502/17834>
- Curriel, Ochy 2014 “Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial” en *Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista* (HEGOA: España)
- DGEEC 2011 *Caracterización de la producción de la carne.* Censo Nacional 2011. (Fdo de la Mora: DGEEC)
- DGEEC 2017 *Principales resultados de pobreza y distribución de ingresos 2018.* (Asunción: DGEEC-STP)
- DGEEC 2018 *Género.* Datos de la EPH 2017. (Asunción: DGEEC)
- Duré E., Ortega J., Palau M. 2011 *Mujeres campesinas. Actoras de la producción y de la soberanía alimentaria.* (Asunción: BASE-IS, Secretaría de la Mujer)
- ETC Group 2017 *¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?.* Tercera Edición. (México: ETC Group)
- Faria, Nalú et al 2017 *Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida –las mujeres seguimos en lucha!* (Sao Paulo: SOF – Sempreviva Organização Feminista y Marcha Mundial de las Mujeres)
- Federici, Silvia 2010 *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva* (Buenos Aires: Tinta Limón Ed.)
- Federici, Silvia 2018 *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (Buenos Aires: Tinta Limón Ed.)
- Fogel, Ramón 2016 “Aumentan los agronegocios, la desigualdad y la pobreza rural”. En: Palau, Marielle (Coord) 2016 *Con la Soja al Cuello 2016. Informe sobre Agronegocios en Paraguay* (Asunción: BASE-IS)
- Godinho Tatau, da Silveira M. Lúcia (org.) 2004 *Políticas públicas e igualdade de gênero* (Coordenadoria Especial da Mulher: São Paulo)
- Harari, Yuval Noah. 2018 *Homo Deus. Breve historia del mañana* (Buenos Aires: Debate)
- Harvey, David 2004 *El nuevo imperialismo* (Madrid, Ediciones Akal S.A)
- Informe Brecha de Género DAVOS 2016 *Informe Global de Brecha de Género Foro Económico Mundial* (WEF por sus siglas en inglés) En: <https://comunicacionestian.com/1279-informe-global-de-la-brecha-de-genero-2016>.

- Kneen, Brewster 2005 *Gigante Invisible. Cargill y sus estrategias transnacionales*. GRAIN/REDES-AT
- Korol, Claudia 2016 *Somos tierra, semilla, rebeldía: mujeres, tierra y territorio en América Latina* (Buenos Aires: Coedición de GRAIN, Acción por la Biodiversidad y América Libre)
- La equidad de género en los agronegocios: Sector de insumos agropecuarios y servicios veterinarios del cantón Machala. 2018. En: <https://eu-journal.org/index>.
- Lagarde, Marcela 1990 *Los cautiverios de las Mujeres madresposas, Monjas, putas, presas y locas* (México, D.F.: Universidad Autónoma de México)
- Lamas, Marta 1995 “Cuerpo e Identidad”. En: Arango Luz Gabriela, León Magdalena, Viveros Mará, Comp. 1995 *Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, Edicions Uniandes).
- Levy Antonella, Costa Sara, González Alhelí 2018 *¿Agroindustrias para el desarrollo? Un análisis comparativo de los principales rubros agroalimentarios y su impacto en el desarrollo del país*. (Asunción: BASE-IS, Seppy, PROCIENCIA)
- Lovera, Miguel 2016 “La ganadería en el contexto del nuevo rumbo”. En: Palau, Marielle (coord) 2016 *Con la soja al Cuello 2016. Informe sobre Agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- MAG 2018 Censo Agropecuario. (Asunción: MAG)
- Martens Juan, Palau Tomás y Riquelme Quintín 2010 *Reforma Agraria es desarrollo nacional que beneficia a todos y todas. Acciones para la implementación de una Reforma Agraria en Paraguay*. (Asunción)
- MURARO, V.F.; VALENTINI, J.D 2015. *Colonização, conflitos e convivências nas fronteiras do Brasil, da Argentina e do Paraguai*. (Porto Alegre, Letra & Vida; Chapecó, Ed. UFFS)
- ONU, 2017 *Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación acerca de su misión al Paraguay*. Consejo de Derechos Humanos. 34º período de sesiones. 27 de febrero a 24 de marzo de 2017
- Ortega Guillermo, Palau Tomás (Comp.) 2009 *Reformas agrarias en América Latina* (Asunción: BASE-IS)
- Ortega, Guillermo 2015 “Agua ‘virtual’, producción agrícola y ganadera”. En: Palau, Marielle’ (Coord). 2015 *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Ortega, Guillermo 2016 “Agronegocios vs Agricultura Campesina resistir y producir”. En: Palau, Marielle (Coord). 2016 *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Palau Viladesau, Tomás 2012 *Es lógico que una sociedad agredida se defienda Recopilación de artículos 2008-2011* (Asunción: BASE-IS)

- Palau, Marielle 2018 “República Unida de la soja 15 años después”. En: Palau, Marielle (Coord). 2018 *Con la soja al cuello 2018. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Palau, Tomás; Cabello, Daniel; Maeyens, An; Rulli, Javiera y Segovia, Diego 2007 *Los refugiados del Modelo Agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas*. (Asunción: BASE-IS)
- Palau, Tomás; Ortea, Guillermo; Rulli, Javiera; Sondenberg, Reto 2008 *Agrocombustibles: el negocios agrario*. Asociación de Agricultores de Alto Paraná. (Asunción: BASE-IS)
- Paredes, Julieta, Lugones María. Descolonizando el feminismo: una mirada a intervenciones con grupos de mujeres del Sur desde las propuestas de Maria Lugones y Julieta Paredes.
- Pereira, Lorena Izá 2018 “Las estrategias del capital regional en la extranjerización del territorio paraguayo”. En: Palau, Marielle 2018 *Con la Soja al cuello 2018. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Portillo, Ana 2018 “Ganadería y Soja un solo corazón”. En: Palau, Marielle 2018 *Con la Soja al cuello 2018. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Prado - Carpio, Eveligt et all. 2018. La equidad de género en los agronegocios: Sector de insumos agropecuarios y servicios veterinarios del cantón Machala. En: <https://eujournal.org/index.php/esj/article/view-File/10630/10143>
- Quijano, Anibal. Colonildad del poder, euricentrismo y Amperica Latina. (2002) Argentina.
- Reyero, María (sin año) “Descolonizando el feminismo: una mirada a intervenciones con grupos de mujeres del Sur desde las propuestas de María Lugones y Julieta Paredes”. En: https://www.academia.edu/3589142/Descolonizando_el_feminismo_una_mirada_a_intervenciones_con_grupos_de_mujeres_del_Sur_desde_las_propuestas_de_Maria_Lugones_y_Julieta_Paredes
- Riquelme, Quintín 2016 “Políticas de Estado y agricultura campesina”. En: Palau, Marielle (Coord). 2016 *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Rojas Villagra, Luis 2015 “ Control y concentración de la producción y la riqueza”. En: Palau, Marielle 2015 *Con la Soja al cuello 2015. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Rojas Villagra, Luis 2009 *Actores del agronegocio en Paraguay* (Asunción: BASE-IS)

- Schvartzman, Lea y Espíndola, Sofía 20107 “Entre la imposición y la resistencia”. En: Palau, Marielle (Coord). 2017 *Con la soja al cuello 2017. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- Serafini, Verónica 2017. Trabajo remunerado de las mujeres desde un enfoque de género. Proyecto “Paraguay Debate 2.0: innovando en los canales y lenguajes para el debate”. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, CADEP. En: <http://paraguaydebate.org.py/wp-content/uploads/2018/01/Nota-Trabajo-Femenino.pdf>
- Siliprandi, Emma 2010 Mujeres y agroecología. *Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar*. En: https://www.researchgate.net/publication/278003715_Mujeres_y_agroecologia_Nuevos_sujetos_politicos_en_la_agricultura_familiar
- Sosa Varrotti, A. y Frederico, S. 2018 *Las estrategias empresariales del agronegocio en la era de la financiarización. El caso de El Tejar*. Mundo Agrario, agosto 2018, vol. 19, n° 41, e086. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique 2014 *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. (Buenos Aires: Katz Editores).
- UNFPA 2013 *Peculiaridades de la emigración internacional y tendencias recientes (2009-2011) El Paraguay exporta soja, carne y jóvenes*. Programa Conjunto Oportunidades “Juventud, Empleo y Migración”.
- Viudez de Freitas, Taís e Silveira María Lúcia. 2007 *Trabalho, Corpo e Vida das Mulheres – Crítica à Sociedade de Mercado* (SOF: Sao Paulo)
- Vuyk, Cecilia 2016 “Industria cárnica: producción nacional estratégica, ¿a beneficio de quién?”. En: Palau, Marielle (Coord). 2016 *Con la soja al cuello 2016. Informe sobre agronegocios en Paraguay*. (Asunción: BASE-IS)
- WALSH, Catherine 2013 *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. En: <http://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2017-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.-Pr%C3%A1cticas.pdf>
- Walsh, Catherine, editora. Tomo I. 2013. *Pedagogías decoloniales. Prácticas resirgentes de resistir, re (existir) y re (vivir)*. Quito, Ecuador.
- Wilkinson, John., Herrera, Selena., Costa, Vivian. 2013. *Agrocombustíveis: armadilha para as mulheres 2013 – Gênero, Economia e Cidadania Global* (Instituto EQUÏT: Rio de Janeiro).



Se terminó de imprimir en diciembre de 2018.

Arandurã Editorial

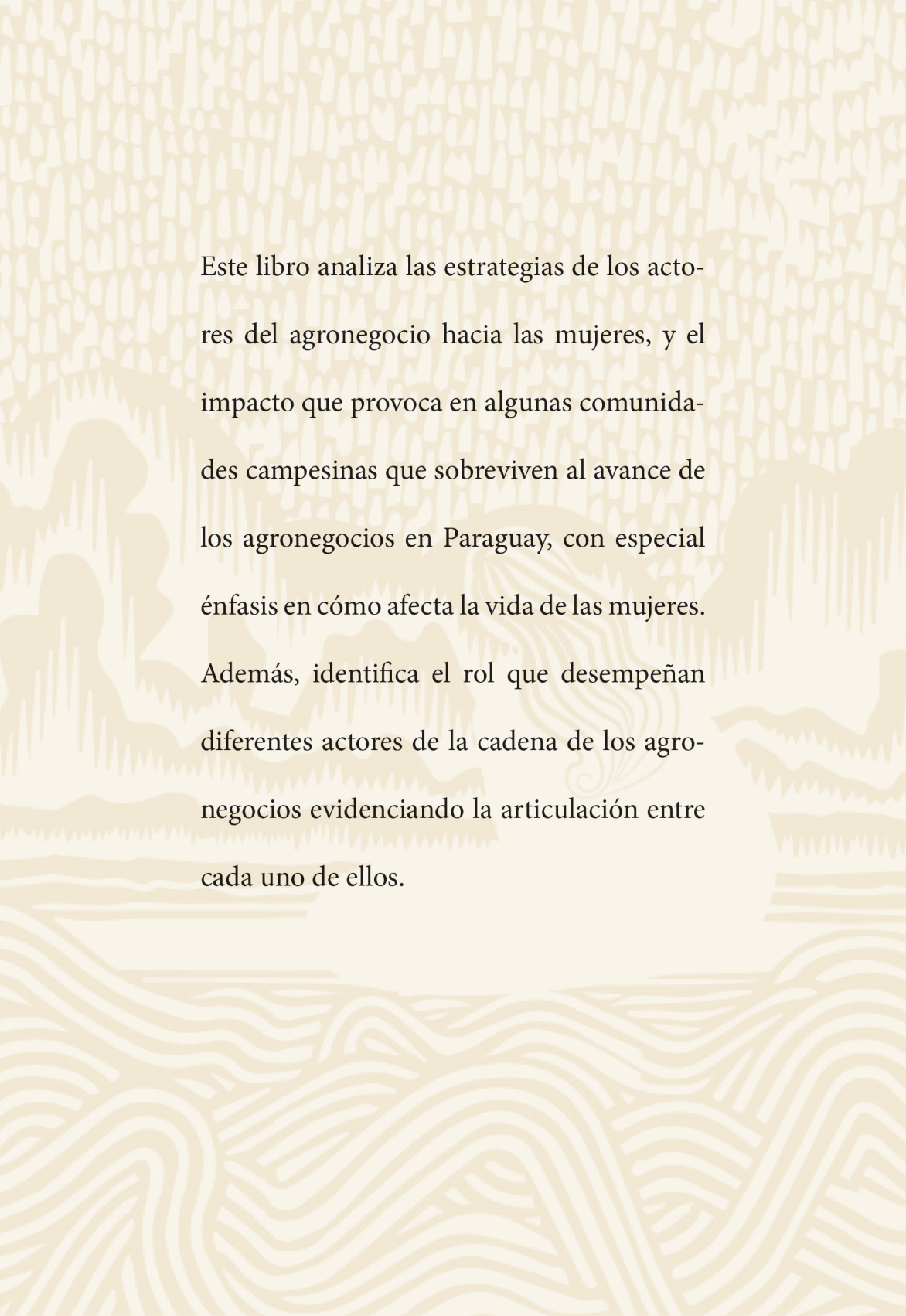
Tte. Fariña 1028

Asunción - Paraguay

Teléfono: (595 21) 214 295

e-mail: arandura@hotmail.com

www.arandura.com

The background features a repeating pattern of stylized human figures in a light beige color. The figures are arranged in rows, with some appearing to be in motion or interacting. Below the figures, there are wavy, horizontal lines that create a sense of movement and depth. The overall aesthetic is clean and modern, with a focus on human elements.

Este libro analiza las estrategias de los actores del agronegocio hacia las mujeres, y el impacto que provoca en algunas comunidades campesinas que sobreviven al avance de los agronegocios en Paraguay, con especial énfasis en cómo afecta la vida de las mujeres. Además, identifica el rol que desempeñan diferentes actores de la cadena de los agronegocios evidenciando la articulación entre cada uno de ellos.